

462-463

EL ESPAÑOL

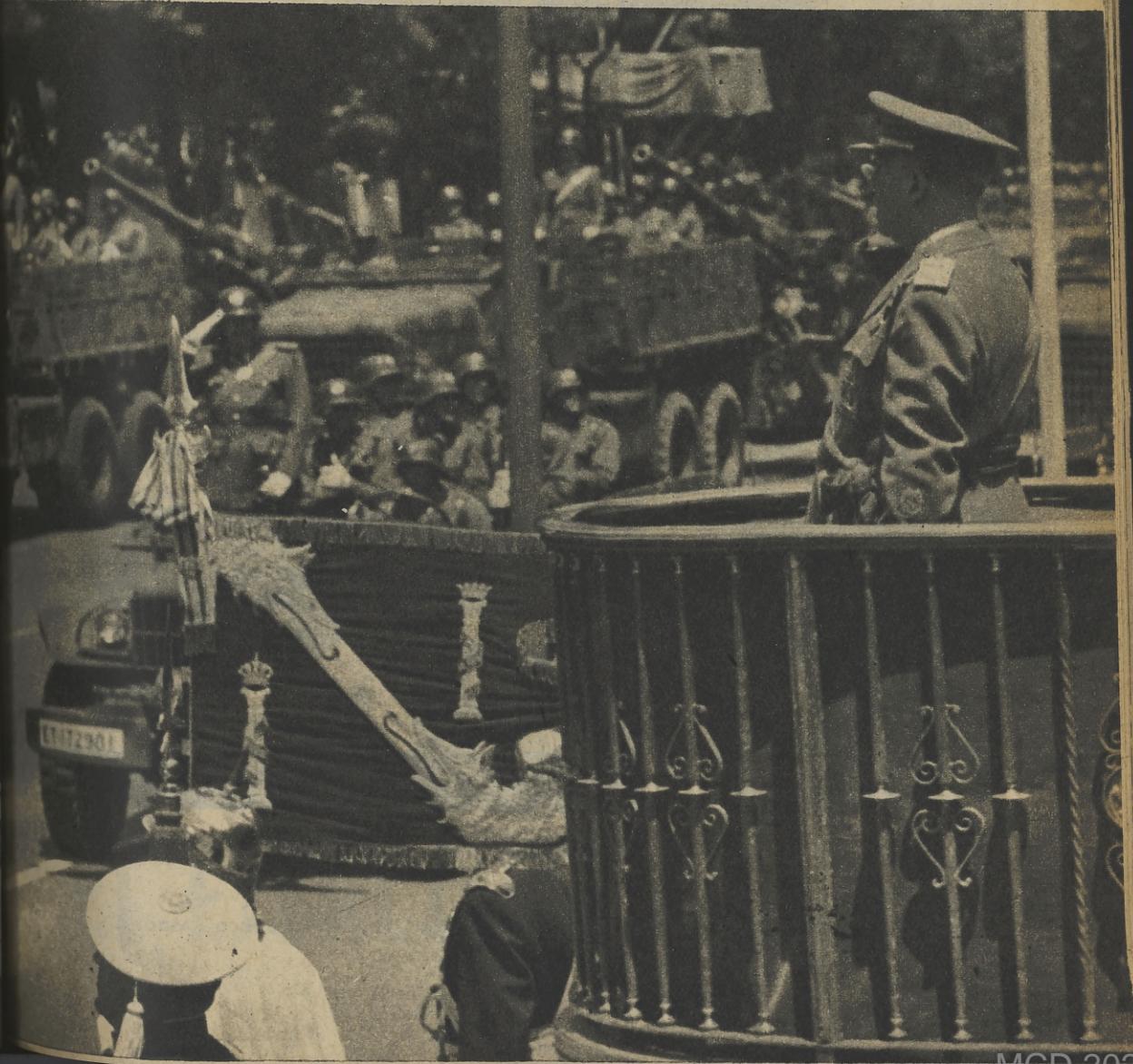
3 Ptas.

DE MADRID

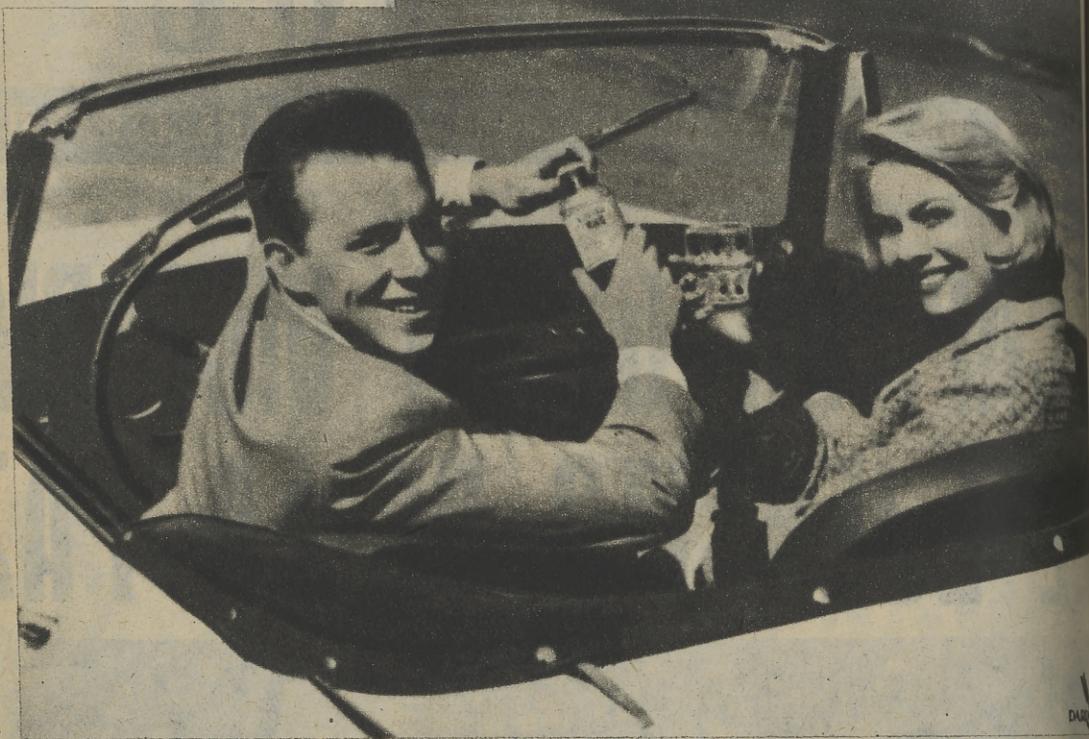
ANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

10-16 junio 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 706 Depósito legal: M. 5.369 - 1960

CAPITAN DE LA VICTORIA EL EJERCITO DE LA PAZ



Incorpórese al hábito mundial de tomar a cualquier hora "Sal de Fruta" ENO. La bebida del bienestar y del optimismo.



El minuto
mejor
aprovechado
del día

¡ Sepa vivir en Primavera !

Lleve dentro de sí la alegría que sus ojos contemplan en el exterior. Hágase acompañar en las excursiones primaverales, o en los viajes, del frasco de "Sal de Fruta" ENO. Le será útil en cualquier momento. No cuide solo de llevar agua o de llegar a sitio donde la encuentre. La "Sal de Fruta" ENO efervescente, refrescante tónica -sin drogas- le ayudará a vivir la Primavera.



"SAL DE FRUTA"
ENO

MARCAS

REGIST

REGULA • DEPURA • REFRESCA

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Su Excelencia, el Jefe del Estado, acompañado del Ministro del Ejército, se dirige a la tribuna para presenciar el desfile

EL CAPITAN DE LA VICTORIA Y EL EJERCITO DE LA PAZ

¡ESTE impresionante y grandioso desfile de la Victoria que has presenciado, español, el domingo último, 3 del actual, tiene un antecedente que es preciso recordar! Porque bueno es siempre comprender el hoy al través del ayer. Entre otras cosas, porque este mismo hoy puede así muchas veces profetizar con exactitud lo que será el mañana, si este mañana llegara alguna vez. La Historia es, en efecto, un proceso siempre en evolución. El que se para en un acto, en un episodio, por significativo que éste sea, es como el viajero de un tren que desciende y renuncia a su viaje sobre la marcha, en cualquiera estación. No comprenderá jamás el

destino ni averiguará nunca el itinerario en su conjunto. ¡No comprenderá la Historia! ¡Y esto sí que interesa siempre comprender puntualmente!

Este hoy tiene, en efecto, un antecedente lejano, triste, pero que no es posible ignorar nunca. Que el que no escucha, suele decirse, es como el que no ve. Y el que no ve está predestinado a tropezar siempre en el mismo sitio. ¡Justamente lo que urge a toda costa evitar! El antecedente, en fin, de esta fecha de gloria fue, al revés, una fecha nefasta, como tantas veces, sin embargo, suele ello ocurrir. El 2 de diciembre de 1931—acababa de venir la República—Azafía, en su papel de minis-



tro de la Guerra, como entonces se decía, hablaba en las Cortes. Un Parlamento demagógico y prerrevolucionario —que ello se ve en seguida—, y que preparaba por tanto, el caos final para el placer a Rusia, que incitaba al asalto, en medio del paparrusismo general de siempre y del cortejo de catástrofes de los «compañeros de viaje». Que estábamos, en efecto, en pleno Frente Popular, para responder a la fórmula decidida por el Kremlin para actuar en España, patentada por Dimitroff, el cerebro gris, por entonces, de la Internacional comunista.

Y Azafía dijo en plena Cámara el siguiente: «Buscando la eficacia, será menester reducir las unidades del Ejército español de una manera cruel, radical, a menos de la mitad.» Y tras de dar algunas cifras terribles del crimen que fraguaba, Azafía terminó afirmando, con pleno cinismo y desprecio de todo respeto para los valores más sagrados de su Patria: «Todo era necesario destruirlo, y he tenido la necesidad de hacerlo, pero sin darle importancia. Todo aquello, en fin, que se trataba de realizar «buscando la eficacia», era «trituration». La pa-

ra tiene también patente azafianesca. En aquel Parlamento demagógico y prerrevolucionario, naturalmente, las «reformas militares» de Azafía (?) fueron acogidas con júbilo. ¡Ahí estaba, sin duda, la clave del futuro! Ortega y Gasset iracundo, calificaba la decisión del ministro republicano de «chazaña enorme». Y mientras que los «Amigos de la República» pensaban así, los otros, los que utilizaban todo aquel tinglado republicano para sus fines—¡la implantación del Soviet en la Península!— se trotaban la mano regocijantes porque, sin duda alguna, destruir el Ejército equivalía, nadie podría ignorarlo, a abrir la puerta a la revolución. ¡Justamente lo que Rusia había exigido previamente!

De la «eficacia» buscada por Azafía, he aquí unos pocos datos, que son preciso recordar. España mantenía sobre las armas, desde la famosa y constructiva ley de la Cierva de 1918, 16 divisiones —dos por cada región militar—, más algunas unidades no «endivisionadas». Azafía, sin más, de un plumazo terminó prácticamente con todo. ¡Como que la consigna era entregar España inermes a la revolución! Las divisiones indica-

das se redujeron a la mitad. Pero esto sólo en teoría. En la práctica, a casi nada, como decimos. La mayoría de los regimientos no sumaban 400 hombres, el material no se reponía cuando se inutilizaba y, por añadidura, se licenció la mayoría de la oficialidad. Pero de esto hablaremos después.

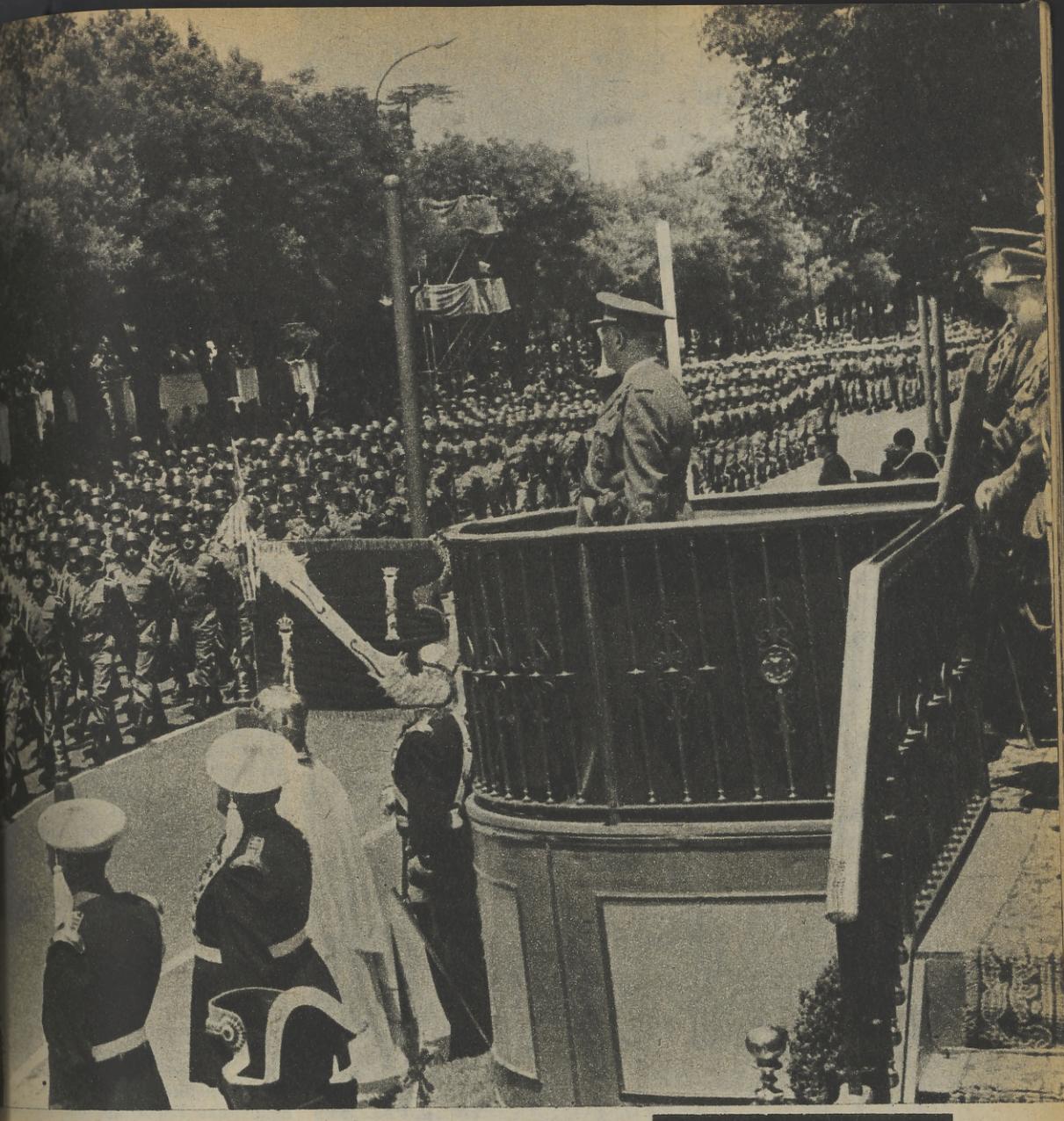
Digamos antes que ni siquiera quedó existente la Cria Caballar, que se pasó a Agricultura; ni se respetó la autoridad judicial de los Capitanes Generales, que se reservó a los auditores; ni existió, por tanto, más la jurisdicción castrense, atentándose de este modo a fondo a la disciplina; ni siquiera quedó un solo Capitán ni Capitán General; ni hubo más himno nacional, porque a nadie se le podía antojar tal, dijérase lo que se dijera, ni por su significado ni siquiera por sus notas, ese a modo de pasacalle trágico que es el Himno de Riego. Pero donde «la reforma» (?), o, mejor, «trituration» de Azafía fue más severa fue en el desmochado de los cuadros de mando. ¡Esto no interesaba! Un Ejército sin mandos es bien sabido que no es tal Ejército. Es una muchedumbre, pronta a disolverse automáticamente

Sobre los mástiles de las banderas, la escuadrilla de cazas cruza el cielo madrileño. Sobre estas líneas, unidades del Ejército de Tierra, Mar y Aire, desfilan ante el Caudillo

Un Ejército, en fin, menos que inoperante. Lo contrario de un Ejército, por decir mejor.

LA «TRITURACION» DEL EJERCITO

En total, España, que tenía a la sazón 2.000 oficiales menos que Rumania o Italia, 3.000 menos que Polonia y 9.000 menos que Francia, y que gastaba en defensa nacional dos pesetas menos por habitante que Italia o Polonia; cuatro menos que la pacífica y neutral Suiza, la mitad que Francia, la quinta parte que Bélgica y la décima de Yugoslavia no podía, en verdad, mostrarse más pacífica. Pero a los republicano-marxistas todos los dedos se les antojaban huéspedes. Con la «trituration» quedaron apenas 8.000 oficiales por todo. ¡Ni uno solo más! Para completar la «trituration» se creó el llamado «Gabinete Militar del Ministro», al que todos los militares conocían mejor



Carros de combate y compañías en perfecto ritmo marcial rubrican la estampa de esta parada de la paz

con el título de «Gabinete Negro». En resumen, que cuando España debió ponerse en pie en aquel glorioso 18 de julio de 1936, Franco no tenía nada realmente eficaz, salvo 38.000 soldados en Marruecos y 13.000 que quedaban, por todo, disponibles, en los primeros momentos, en la Península. ¡Apenas nada!

Las milicias societarias—el anti-ejército o el ejército de la anti-Patria—tenían inicialmente 500.000 hombres perfectamente encuadrados. Los mismos que debería movilizar Franco con su inmediata llamada a filas de los reemplazos de 1931 a 1936, más parte del de 1937, a cuyos efectivos, así incorporados, luego se añadirían las «quintas» hasta 1927, y después hasta 1941. En total, otros 500.000 combatientes, que terminaron por crear así el colosal y glorioso Ejército de España frente a los rojos, con más de un millón de hombres en filas, para los que fue menester hacer el gran milagro de los «cuadros», mediante la organización espléndida de los alféreces y, en general, oficiales provisionales. El bache creado por la

«trituración» fue salvado así. Tal fue el primero y el gran milagro de Francisco Franco, Caudillo de España, precisado a improvisar un Ejército para ganar la guerra cuando ésta había ya comenzado!

Otra fecha, en fin, precedente y sincronizada con este último domingo 3 de junio fue justamente la de siete días antes, en el cerro de Garabitas, el glorioso escenario que congregara, a una simple llamada, 15.000 alféreces provisionales para vitorear y aclamar al Caudillo invicto. El Ejército, en fin, de la Victoria; tres ejércitos, con 50 divisiones y un millón y pico de hombres sobre las armas, se desmovilizaron, naturalmente, tras del triunfo. ¡Retornaba la paz! Era el «aire alegre», en efecto, de los nuevos tiempos, en el que el afán era ganar la nueva victoria del trabajo y de la recuperación española. ¡Justamente la batalla de nuestros días! Sólo que, a diferencia de los viejos y trágicos días de aquella República marxista y masónica, España mantiene en armas un Ejército reducido en número, es natural, pe-

ro lleno de las mismas virtudes del que Franco mandara en la Cruzada, y soberbiamente dotado de moderno y eficaz material, como vamos a ver.

...

¡He aquí a nuestros hombres «alla militare», en ese impresionante desfile de la Castellana, marciales, electrizados todos ante la figura egregia del Caudillo español, supremo forjador de victorias en la guerra y en la paz! ¡He aquí a Juan Soldado, amado de su pueblo, que le aclama y le aplaude, mientras que pisa recio y pasado por la calzada encuadrado en sus batallones a pie o en unidades motorizadas! Y con ellos, los oficiales de mañana de los Ejércitos de Aire, Mar y Tierra, «Sancta Santorum» del alma colectiva del soldado español; arcano inmenso del corazón de Juan Soldado, «suprema arma soluta» de nuestro Ejército siempre. En total, esta vez las fuerzas que han intervenido en la gran parada tradicional han

mado unos veinte mil hombres. Todos, salvo tres o cuatro millares—que han formado el cordón y cubierto la carrera—han pasado ante tus ojos, español, encuadrados en sus formaciones orgánicas propias. A la cabeza, el mando superior de la Región: el Capitán General, García Valiño, experto y veterano, firme y cumplido soldado de la Patria; y con él, su Estado Mayor y el general que mandaba directamente las tropas del desfile, con la sección de motoristas y enlaces motorizados correspondiente, en formación correcta. Y a continuación—entre notas vibrantes de marchas marciales—, las Agrupaciones organizadas, que fueron seis: Caballería y unidades mecanizadas y motorizadas propias; Artillería, de campaña, autopropulsada y antiaérea; Académias Militares de los tres Ejércitos y de la Guardia Civil, así como la Academia Militar zaragozana; formaciones a pie de Marina, Aire, Transmisiones, Paracaidistas e Infantería de Marina; Agrupaciones de Infantería, con representaciones de los regimientos «Inmemorial», «Covadonga», «León»,

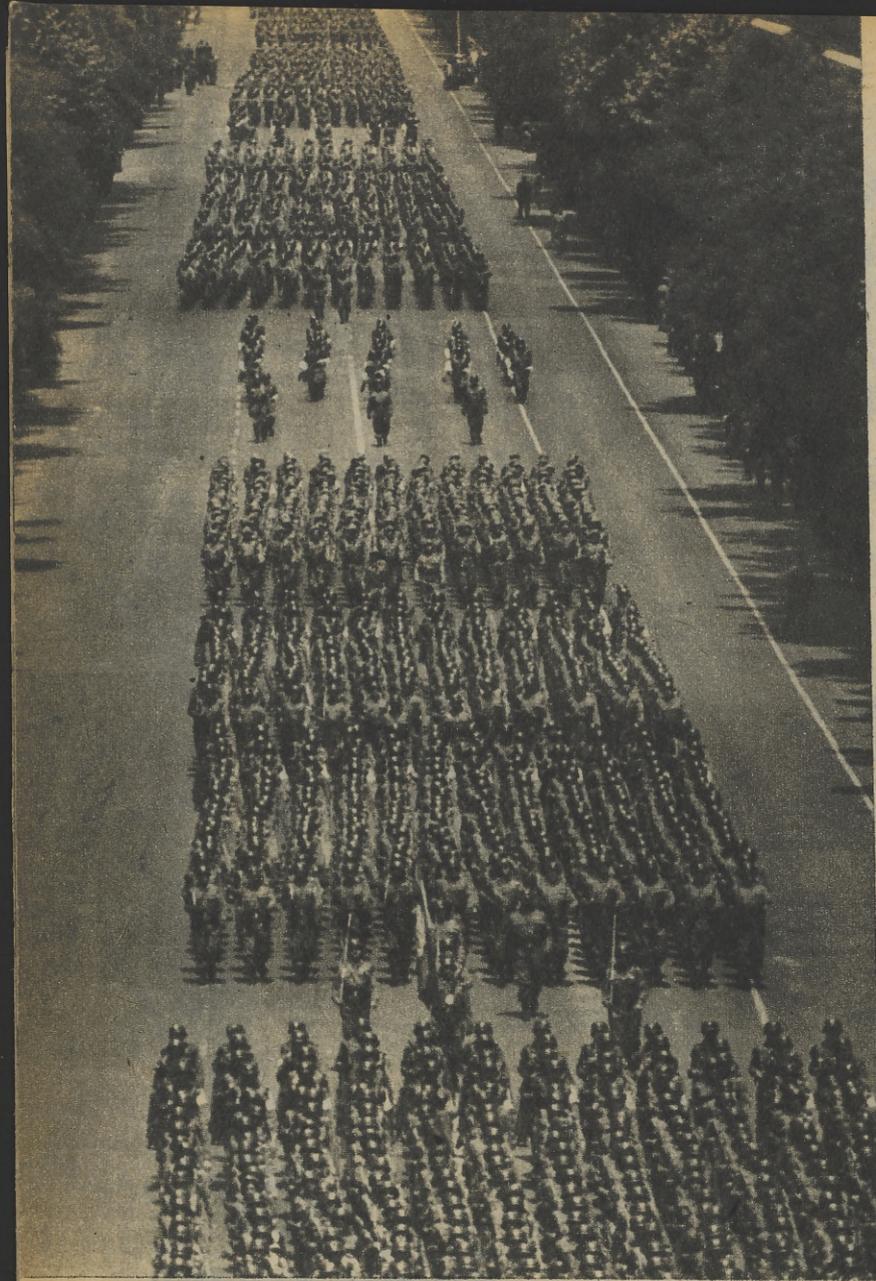
«Wad-Ras» y «Brunete»—¡cinco siglos de historia inmaculada!—y, por último, la Agrupación de las fuerzas de Orden Público, que también fueron muy aplaudidas. En resumen: 16.000 hombres, más de un centenar de piezas de artillería—una cada 160 hombres—, ciento y pico de carros—uno por cada 32 soldados. ¡A este grado llega, en efecto, la concentración de fuerza de nuestro Ejército y la potencia en su fuego y el grado de mecanización y motorización que le son propios!

La primera Agrupación comprendió en el gran desfile de Madrid una subagrupación de Caballería de «Jarama», en total, tres escuadrones mecanizados; otros tres blindados, con un total de 600 hombres. ¡Los jinetes han dejado la lanza para tomar el volante! Formaciones profundas de «jeeps», y tras ellas dos batallones de C. O. B. y un batallón de carros «M-47». Dos palabras antes de seguir sobre este novísimo material: los B. O. C. son «carriers», vehículos «blindados-oruga, carnio-

nes»—de ahí la sigla citada—, muy móviles, muy ligeros y muy poco visibles, encargados de llevar la infantería en pleno campo de batalla de un lado a otro, tras su objetivo concreto. Los carros «M-47» son de tipo medio, de 44 toneladas de peso, que hacen estremecer el pavimento a su paso. Andan 59 kilómetros por hora; sus ben pendientes de 60 grados y van armados con una potente pieza de 90 milímetros de calibre y con dos ametralladoras de 12,7 y de 7,62, respectivamente. El blindaje máximo de estos carros es de 66 milímetros. En cuanto a los «jeeps» antes citados, son vehículos de un cuarto o tres cuartos de tonelada. Forman también en la primera Agrupación tropas de Ingenieros y servicios de la división 11 de Infantería «Guadarrama». En total, esta Agrupación estaba integrada por 2.500 soldados.

...

La Agrupación B, formada por



las unidades de Artillería, destina constituida por una subagrupación de artillería de campaña de 105 milímetros de calibre y 26 calibres de longitud—esto es, ese mismo número de veces su calibre indica la longitud del cañón—, mas un grupo de artillería autopropulsada de 105 y otro del mismo tipo de 155. Esta artillería, como dice su nombre, avanza ella misma, como los carros, en su función de apoyar a éstos o a la infantería, verificando de este modo amplios transportes de fuego mediante desplazamientos rápidos. En total esta artillería se presentó servida por 650 hombres. Con ella desfilaron también, ante la expectación de la gente que apretada presenciaba la parada, la artillería antiaérea constituida por piezas ligeras de 12/70 y 40/70—el primer número indica el calibre; el segundo, los calibres, según hemos diferenciado antes—y, en fin, grandes piezas de 90/50 milímetros, con efectivo total de 750 artilleros. Aclaremos que las piezas de campaña son eficaces hasta ocho o diez kilómetros: la artillería autopropulsada de 105 milímetros, hasta 11, y la de 155 milímetros, hasta 16 ó 17. La artillería ligera antiaérea de 12/70 estaba constituida, en realidad, por ametralladoras de dicho calibre, con montajes cuádruples. En total formaban esta Agrupación 1.500 soldados.

La Agrupación C estaba constituida por las Academias Militares que desfilaron a pie: un batallón de 400 alumnos de la Escuela Naval Militar; otro de 450 de la Academia General del Aire; dos batallones de alféreces cadetes de las Academias Especiales del Ejército—Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros e Intendencia—y una compañía de cadetes de la Guardia Civil, en total, 800 caballeros alféreces cadetes, y, por último, dos batallones; en total, 700 cadetes más, de la Academia General Militar de Zaragoza. En resumen, pues, 2.350 alumnos.

LA AGRUPACION D

La Agrupación D estaba constituida por una representación de cada uno de los Ejércitos de Mar, Tierra y Aire y Fuerzas Espectaculares del Ejército de Tierra. La Marina se hizo representar por un batallón de marinería y otro de infantería de Marina, muy completo; en total, 1.100 hombres. El Ejército del Aire, por dos escuadrones de transmisiones, otro de tropas y una compañía de paracaidistas; en total, 950 soldados. El Ministerio de Marina, por un batallón de infantería de Marina, en total, 450 hombres. Y el Ejército, por una bandera de paracaidistas, de 600 soldados. Estas tropas fueron también muy aplaudidas.

das. En total, formaban la Agrupación 3.100 hombres.

La Agrupación E estaba constituida totalmente por unidades diversas de Infantería. Estaban representadas en aquélla la primera Agrupación de Infantería Inmemorial (950 hombres); la segunda, Covadonga, igual efectivo; la tercera, de León, también idéntica constitución; la cuarta, de Wad-Ras, y la quinta, de Brunete, ambas también de análoga plantilla. En total, esta masa a pie, que realizó un impresionante desfile, estaba constituida por 4.750 soldados.

FUERZAS DE ORDEN PÚBLICO

Cerraba la marcha la Agrupación integrada por las Fuerzas de Orden Público; en total, un batallón de Guardias Jóvenes, una sección



motorista y una unidad motorizada; en suma, 500 hombres, y un batallón, cuatro compañías motorizadas y un escuadrón de Caballería de la Policía Armada, con un total de 1.250 hombres.

Esta vez no hubo —y se recordaba— en la Castellana el aluvión emotivo y glorioso de nuestros "Provisionales". En realidad, éstos se habían anticipado una semana antes y habían hecho su formación, electrizante, en Garabitas. ¡Recordaremos siempre el espectáculo! Y, como digo, se les recordó a ellos también en la Gran Parada, porque sin duda fueron pieza angular de la Victoria. Pero si no en presencia material, allí estuvieron ellos también a los ojos de los buenos visores, empeñados en desentrañar el espectáculo innarrable de un Ejército y de un pueblo que rendían tributo de adhesión inquebrantable a su Caudillo.

ALAS EN EL CIELO

Parágrafo aparte merece la Aviación. Hemos dejado constancia de su intervención en el desfile. Pero,

por así decirlo, nuestras "alas", que por algo lo son, realizaron paralelamente otro desfile aéreo, en la misma dirección y en el mismo eje seguido por la marcha de las tropas en tierra. Aviones de todas las clases. cazas, bombarderos ligeros, de transporte... En total, 210 aviones. De ellos, 26 eran reactores "Sabre 86", cazas rapidísimos; 12 "T-33", de escuela, también de reacción; nueve "Messersmith", caza-bombarderos; seis "T-4", de transporte; 21 "Heinkel 111", bombarderos ligeros; 15 "C-15", de transporte; 48 "T-6", caza-bombarderos y de escuela e instrucción; 21 "Mentor", de escuela avanzada; 53 avionetas "Buñer", de instrucción y aprendizaje, y siete helicópteros "Z-7", de instrucción igualmente.

El desfile aéreo resultó asimismo impresionante. Los reactores "Sabre" desfilaron formando dos cuñas de rombo; los "Heinkel", en columna de cuña de grupo; los "T-33", en cuñas de patrullas de rombo; los "T-3", en columna de cuñas de patrullas; los "T-6", en tres rombos de rombo; los "Buñer", en columnas de escuadrilla

Al cabo de veintitrés años estas compactas formaciones mantienen viva la paz garanda a tan alto precio

de cuñas y patrullas de rombo, y los helicópteros, en columna.

El desfile militar del día 3.—no hay que decirlo— ha constituido, como todos, un acto de fervor ardiente, por parte de los cientos de miles de espectadores que acudieron gozosos a presenciar el singular espectáculo, hacia el Ejército y hacia la figura del Jefe del Estado. Podríamos sintetizar el significado del magnífico acto diciendo que constituyó un doble homenaje: el rendido al Ejército y el que éste y la multitud abigarrada que presenciaba la parada rindieron a su vez al Caudillo de España, suprema expresión de la gran victoria de la guerra y de este gran triunfo de la paz; del vencedor invicto en las batallas de antaño y en las jornadas de hogar para servir a la paz y al resurgimiento de la Patria.

HISPANUS

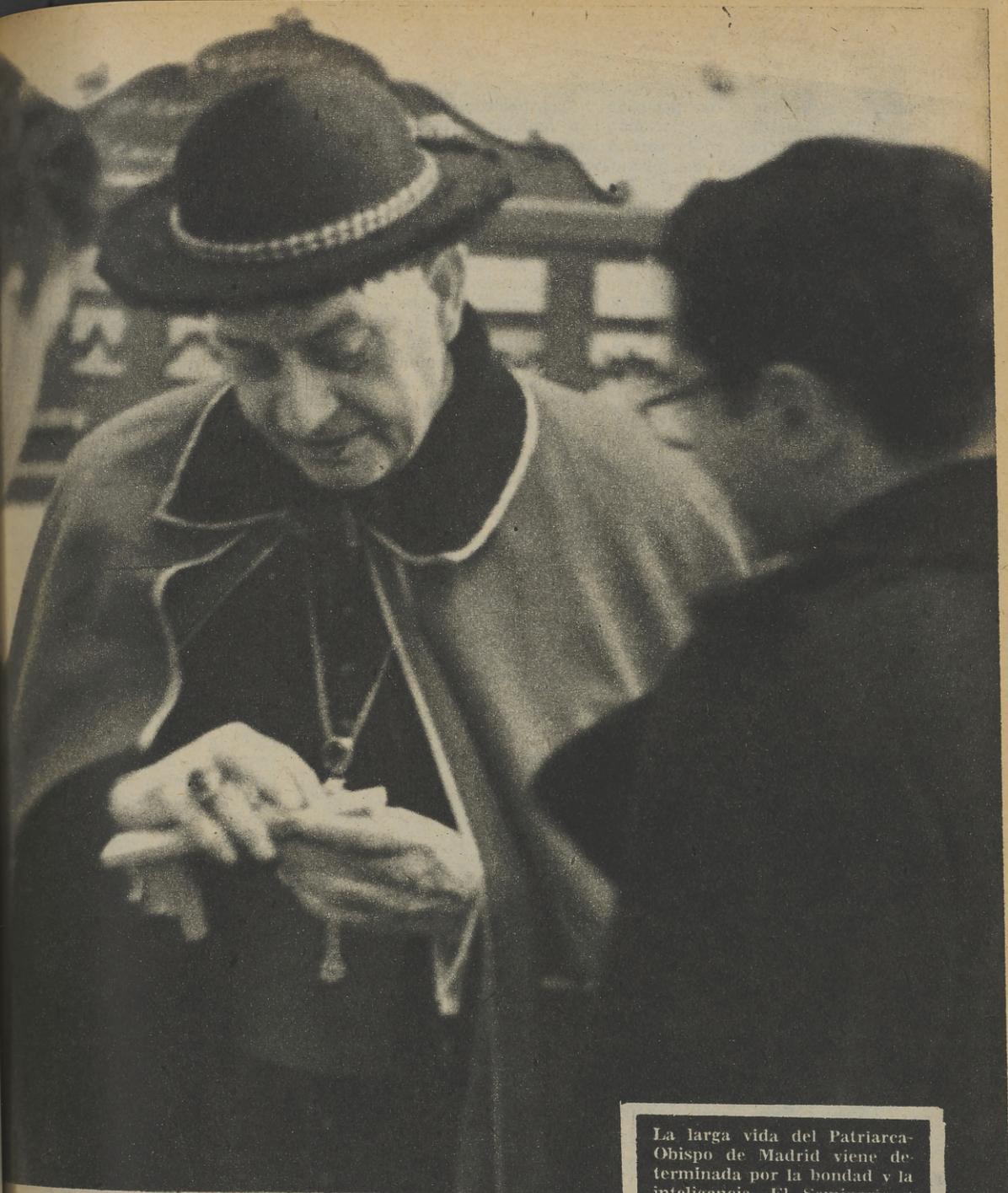


«DIOS ME EXAMINARA DE DIOCESIS...»

**DON LEOPOLDO EIJO GARAY:
OCHENTA Y CUATRO AÑOS DE
GLORIA A DIOS Y A LA IGLESIA**

OCHENTA y cuatro años de vida, sesenta y dos de sacerdocio y cuarenta y ocho de episcopado—treinta y nueve de ellos en Madrid—acaba de cumplir don Leopoldo Eijo Garay, Obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales. Una vida notablemente larga por los años y por la densidad de su contenido: ochenta y cuatro años promoviendo la virtud, dando ejemplo de un extraordinario dinamismo gobernando su diócesis. El Patriarca-Obispo doctor Eijo Garay es todo un símbolo de la fortaleza, una larga vida signada por la bondad y la inteligencia a través de las circunstancias más críticas y decisivas de la Historia española.

Hace ya muchos años que su nombre suena en la Iglesia Católica como el de uno de los obispos más preclaros, más inteligentes



La larga vida del Patriarca-Obispo de Madrid viene determinada por la bondad y la inteligencia. El Seminario y la formación de los seminaristas han sido siempre preocupaciones fundamentales del Doctor Eijo Garay

tes y dinámicos desde que en 1914 fue designado para la sede episcopal de Tuy. Desde entonces acá, el doctor Eijo Garay ha venido dejando tras de sí una estela de grandes realizaciones, de aleccionadores ejemplos, de enseñanzas, de buen gobierno de las diócesis por donde ha desarrollado su sagrado ministerio. Hace ahora cuatro años, al cumplirse el octogenario aniversario de su nacimiento, el pueblo de Madrid le rindió un caluroso homenaje: el fervor filial de sus diocesanos y los méritos extraordinarios que concurren en su persona quedaron patentes en el largo besamanos que siguió a la misa pontifical celebrada en la catedral de Madrid. Los ochenta años del señor Patriarca y el homenaje que se le tributó en aquella ocasión no significaron, ni mucho menos, un homenaje de jubilación, sino

que aún hoy, cuatro años después, don Leopoldo Eijo Garay continúa firme, atendiendo con ejemplar dedicación las múltiples tareas de su cargo y gobernando personalmente la diócesis de Madrid-Alcalá. Los años no han podido con su energía, y ahí continúa, en su despacho del viejo Palacio Episcopal de la calle de San Justo, sirviendo a Dios y dando gloria a la Iglesia.

OBISPO A LOS TREINTA Y SEIS AÑOS

En el año 1898 un joven seminarista español asombraba en la Ciudad Eterna a los miembros de la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Tenía veinte años y causó profunda impresión en el docto auditorio por la profundidad de su pensamiento y la belleza literaria de su discurso.

Así consiguió el futuro Obispo-Patriarca de Madrid el premio especial «Ad Exemplum», concedido por el cardenal Satolli, prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios.

Las más altas calificaciones de la Universidad Gregoriana —«superavit cum maxima laude» y «superavit optime»— dan testimonio de su aplicación académica en los doctorados en Teología y en Derecho Canónico. Ordenado sacerdote en Roma en 1900, nuevamente a España.

En 1914, la plenitud del sacerdocio. En noviembre de este año es consagrado obispo de Tuy. En 1917 ocupa la diócesis de Vitoria, hasta 1922, en que es preconizado Obispo de Madrid, sede esta

última de la que tomó posesión el 26 de julio de 1923, haciendo su entrada solemne en la capital de España el 1 de julio del mismo año. En 1946 fue nombrado Patriarca de las Indias Occidentales.

EL OBISPO ACADEMICO

Siendo obispo de Vitoria, el 23 de abril de 1920, correspondió al doctor Eijo Garay pronunciar la oración fúnebre en las exequias celebradas por el eterno descanso de Cervantes, organizadas anualmente por la Real Academia de la Lengua, en la iglesia de las Religiosas Trinitarias de Madrid. El académico don Luis Martínez Kléiser contaba recientemente en un delicioso artículo publicado en «A B C» el impacto que produjo el discurso del joven obispo de Vitoria entre la selecta concurrencia. Presidía entonces la Real Academia el ilustre político español don Antonio Maura, quien no dudó en afirmar al finalizar el acto: «Este obispo merece una plaza de número en la Academia, y la tendrá si le trasladan a Madrid.»

Las palabras de Maura fueron un tanto proféticas. Seis años después, el Dr. Eijo Garay, ya Obispo de Madrid, pronunciaba su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, ocupando, precisamente, la vacante producida por la muerte de don Antonio Maura. Su discurso de ingreso fue una doctísima disertación sobre «La elocuencia sagrada en España». Le contestó el señor Rodríguez Marín, refiriéndose a la oración fúnebre pronunciada por el nuevo académico en honor de Cervantes, a que antes hemos aludido.

En el transcurso de su larga existencia, el señor Patriarca-Obispo de Madrid ha sido objeto de numerosas distinciones, que testimonian por sí solas la altura intelectual de nuestro prelado y su calidad literaria. El Dr. Eijo Garay es académico de número de las Reales Academias de la Lengua y de Ciencias Morales y Políticas, presidente del Instituto de España, académico correspondiente de la Real Academia gallega y de la de Buenas Letras de Sevilla, miembro del Consejo Nacional de Educación y vocal del Consejo Su-

perior de Investigaciones Científicas, donde preside el Patronato «Raimundo Lulio» y dirige el Instituto «Francisco Suárez», de Teología.

La Santa Sede, en justo reconocimiento a los méritos que concurren en su persona le ha nombrado Prelado Doméstico de Su Santidad y Asistente al Solio Pontificio, así como Noble Romano, con el título de conde. Otra distinción concedida por Roma al Dr. Eijo Garay es la de miembro de la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino, a la que solamente pertenecen diez personalidades extranjeras.

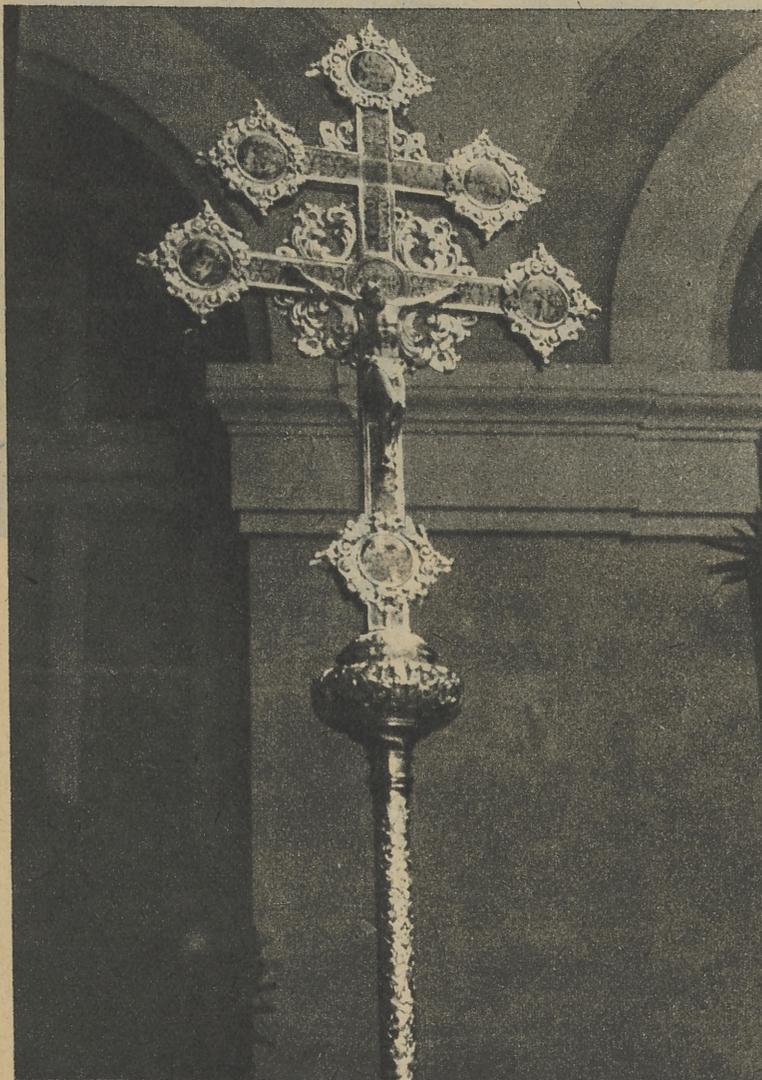
También el Gobierno español le ha concedido al Patriarca-Obispo de Madrid numerosas distinciones, que no son otra cosa que un reconocimiento oficial a la extraordinaria personalidad y a la magnífica labor desarrollada en su Diócesis por el Dr. Eijo Garay. Destacan, entre otras, el nombramiento de Consejero del Reino y Vocal del Consejo de Regencia, Procurador en Cortes—donde preside la Comisión de Educación Nacional—y Asesor Nacional de Religión y Moral del Frente de Juventudes, cargo éste para el que fue nombrado por la Santa Sede a propuesta del Gobierno.

LA DIOCESIS, LO PRIMERO

Realmente es muy difícil encuadrar en los límites de un reportaje la larga película de la vida del Dr. Eijo Garay. Su celo apostólico, el entusiasmo y la eficacia con que se ha entregado siempre al gobierno de la diócesis constituyen un tema abundante e inagotable para valorar la personalidad de este venerable anciano que aún sigue trabajando y desplegando una actividad asombrosa. Quizá su vida puede resumirse en la magnífica labor desarrollada en la diócesis de Madrid, principalmente en lo que se refiere a la reconstrucción de la misma después del terrible quebranto que supuso la dominación roja.

Asesinados gran número de sacerdotes en Madrid y saqueadas y destruidas las iglesias, el doctor Eijo Garay comenzó prácticamente a cero cuando se inició la tarea de la reconstrucción. La realidad actual está a la vista.

Ni siquiera los años de la guerra logran apartar al pastor de sus ovejas. Con una puntualidad matemática, el Dr. Eijo Garay tiene por norma iniciar sus vacaciones veraniegas el 16 de julio de cada año, norma ésta que no ha interrumpido ni siquiera en el bochornoso verano de 1936. El señor Obispo se marchaba, como todos los años en la fecha indicada, a su ciudad natal de Vigo. Pero antes se detuvo para ordenar sacerdotes a uno de sus seminaristas. Era el 17 de julio. El Dr. Eijo Garay ordenó al nuevo presbítero en Torrelodones, y desviándose algo de



Esta es la cruz regalada al Doctor Eijo Garay con motivo de sus bodas de plata



Hace cuatro años, el señor Patriarca recibió el cariñoso homenaje de sus diocesanos. Con este motivo celebró una misa pontifical a la que asistieron varios Ministros del Gobierno y personalidades de las letras

la ruta, para eludir el control de los milicianos instalado en Villalba, se dirigió a Vigo. Poco después volvió a la provincia de Madrid, desarrollando su ministerio pastoral en los pueblos liberados de la provincia y haciendo extensiva su actividad a la propia capital ayudando a los católicos a través de la red creada por él. Fueron momentos difíciles, colaborando en la evasión de muchos sacerdotes y procurando recursos económicos para los que no podían escapar de la sádica persecución de los rojos.

Con la liberación de Madrid, el Dr. Eijo Garay volvió a la capital.

CERCO A LA CIBELES DES- DE EL SUBURBIO

La obra apostólica del Obispo de Madrid-Alcalá tiene múltiples facetas. Una de ellas, principalísima, ha sido el suburbio. Su lema ha sido éste: «Poner cerco a la Cibeles empezando por los suburbios.»

Efectivamente, la preocupación del prelado queda patente con la creación de unas cincuenta nuevas parroquias, a las que ha dotado de excelentes obras anejas. Destacan los dispensarios parroquiales, escuelas, talleres de oficios para muchachos, internados y medio-pensionados. El doctor Eijo Garay ha encontrado siempre la forma viable para convertir en realidad proyectos que parecían poco menos que imposibles.

También la Acción Católica ha formado parte de las más íntimas preocupaciones del señor Patriarca. Durante algunos años fue presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica Española, de la que era vicepresidente el marqués de Comillas. Posteriormente, la Acción Católica ha sido objeto de una de sus cartas pastorales, que fue difundida por toda España arrojando mucha luz sobre la participación de los fieles en el Apostolado jerárquico de la Iglesia.

No puede olvidarse su preocupación por el Seminario en este breve recuento de los méritos del

Doctor Eijo Garay. Su primera actuación en Madrid, por lo que respecta al Seminario, fue la instalación de calefacción central cuando esta mejora apenas se conocía en los Seminarios españoles. Posteriormente, en 1932, dispuso otras mejoras para los seminaristas, entre ellas la instalación de agua corriente en cada una de las habitaciones. Dos años después construyó un nuevo pabellón para ampliar el Seminario Menor, dando cabida a cien alumnos más. En 1947 se inició la construcción de otro pabellón con capacidad para trescientos seminaristas. Y en los momentos actuales, el señor Patriarca está pensando en un nuevo Seminario, pues el actual, situado frente a las Vistillas, se ha quedado notoriamente estrecho para el gran auge que las vocaciones sacerdotales han tenido últimamente en la diócesis de Madrid-Alcalá.

Junto a estas mejoras materiales, ha sido constante el mejoramiento de los planes de estudio y de la acción formativa para los

seminaristas. Fue él quien suprimió los llamados «fámulos», institución típica de nuestros Seminarios hace unos años, cuando los seminaristas que no podían costearse los estudios realizaban los trabajos de limpieza. Nuevas bibliotecas y hasta una flamante máquina de cine para el esparcimiento de los alumnos, constituyen otros tantos testimonios de la preocupación del doctor Eijo Garay por el Seminario. En 1932 reformó el Plan de Estudios, de acuerdo con las normas de la Sagrada Congregación de Seminarios, concediendo especial importancia a la formación literaria de los alumnos. En 1945 adoptó en líneas generales el plan propuesto por la Comisión Episcopal Española de Seminarios, realizando otra adaptación dos años después, según el convenio sobre Seminarios firmado por el Gobierno español con la Santa Sede.

Otro mérito del Obispo de Madrid en este aspecto es la creación en 1944 del Día del Seminario, con objeto de recaudar fondos, así como la reorganización de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales.

El nombre del señor Patriarca quedará unido para siempre al nuevo Seminario Mayor, a los dos Menores construidos y al nuevo que se está proyectando en la actualidad.

APOSTOLADO SOCIAL

No se agota aquí su actividad. Es necesario referirse, aunque sea someramente, a su obra social, para la que el doctor Eijo Garay ha creado las Semanas Sociales para la Capacitación del Clero, cursos de capacitación para dirigentes de organizaciones obreras y sus famosas campañas de "La Voz de Cristo en las Empresas", cuya finalidad ha sido la predicación del Evangelio en todos los centros de trabajo de la diócesis con considerable censo laboral. Como obra de organización se destaca también el Movimiento Apostólico So-

cial de las Hermandades de Trabajadores, que han encontrado siempre en el señor Patriarca un inapreciable consejero, y un entusiasta incansable.

Fruto de todo ello fue la creación en 1946 del Secretariado Social Diocesano, que supuso un extraordinario impulso para el fomento de las Hermandades dentro de las profesiones y Empresas.

También la labor catequística ha encontrado en el doctor Eijo Garay un dinamismo original. En 1924 creó en el Seminario un Centro Catequístico Diocesano, con un Museo anejo, que llegó a ser el mejor de Europa y que fue destruido posteriormente por los rojos. Anualmente se han celebrado Congresos Catequísticos diocesanos, cursillos de capacitación y Asambleas bajo la personal dirección del señor Obispo.

Quedan otras muchas instituciones apostólicas creadas por el doctor Eijo Garay, y el lector habrá de perdonar innumerables lagunas en este recuento de la vida repleta en obras y en virtudes del Obispo de Madrid. Allí donde haya sido necesaria la acción del prelado, ésta se ha desarrollado extraordinariamente. Cuando en España la enseñanza era poco menos que un feudo del llamado Instituto Libre de Enseñanza, el doctor Eijo Garay creó la Institución del Divino Maestro, con el fin de crear una selección de maestros que fueran auténticos apóstoles. Y cuando el sectarismo de la República promulgó la ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, por las que se impedía a éstas crear y sostener colegios de enseñanza privada, don Leopoldo Eijo Garay constituyó los Cruzados de la Enseñanza, que en 1936 mantenían 338 escuelas con casi 18.000 alumnos.

«DIOS ME EXAMINARA DE DIOCESIS»...

Son muchos años de incesante actividad y muchas obras las que

coronan el episcopado del doctor Eijo Garay. Sus cartas pastorales constituyen extraordinarios documentos de espiritualidad y de celo apostólico, en las que ha ido abordando las cuestiones más palpitantes para la orientación y el estímulo de los diocesanos. Durante muchos años, el doctor Eijo Garay se ha pasado en vela varias noches en semana para encontrar tiempo para tanto trabajo. Han sido la construcción de viviendas a través de la Constructora Benéfica "Virgen de la Almudena", la reconstrucción de las iglesias de la diócesis destruidas por los rojos, la Obra del Cerro de los Angeles, el impulso dado a las obras misionales, la organización de las Semanas de Estudios para tratar de temas teológicos y bíblicos, la creación de nuevas Congregaciones e Institutos religiosos y tantas obras más, que el lector tendrá que extremar su benevolencia para que extremar olvidos imperdonables.

Pero sobre todas estas obras se ha enseñoreado el gran espíritu de gran patriarca y la bondad de su carácter. Paternal y bondadoso con todo el mundo, sencillo y prudente, no buscó su gloria, sino la de Dios. Espléndido en las limosnas, ha sido desprendido a la hora de ayudar a sacerdotes pobres e incluso a otras diócesis con menos recursos. Cuando la República, organizó maravillosamente las colectas "Pro cultu et Clero", siendo felicitado por la Santa Sede por la eficacia de su acción, gracias al cual, y sin contar con el apoyo oficial, fue posible que todos los pueblos de la diócesis contaran con su sacerdote, incluso con mayor dotación que antes del cambio de régimen político.

El pueblo y la diócesis de Madrid saben lo profunda que es la personalidad de su Obispo, y por ello le dedicaron un homenaje espontáneo al cumplir los ochenta años. Desde entonces acá, durante estos cuatro años, el doctor Eijo Garay continúa firme en su celo apostólico, trabajando como en sus mejores tiempos y desplegando una actividad sencillamente incomprensible a su edad. Como decía el propio señor Obispo a algunos de sus íntimos: "Dios no me va a examinar a mí de literatura, sino de diócesis..."

Esta asignatura la tiene muy bien aprendida don Leopoldo Eijo Garay, Obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales. Estamos muy seguros de que también la aprobará, con sobre saliente.

R. CASTILLO MESEGUER

SUSCRIBASE a

EL ESPAÑOL

El semanario gráfico
de mayor circulación

Avenida del Generalísimo, 39
MADRID

EN GUARDIA PERMANENTE

En todas las ciudades de España se ha impregnado de aires marciales la mañana del pasado domingo día 3. La representación activa del pueblo bajo banderas y en armas ha desfilado, como todos los años, en conmemoración de un hecho histórico de rango mundial: la Victoria de España en 1939 contra el enemigo de Occidente, el comunismo internacional.

Es un enemigo ya identificado, ya declarado así fehacientemente por su larga ejecución de fechorías y atropellos del Derecho, por su alevosa serie de atentados contra la libertad de los pueblos y la dignidad de sus ciudadanos, por su contumaz asalto a los reductos más sagrados de nuestra cultura y de nuestro honor. Es un enemigo que sucumbió aquí por vez primera, hace veintitrés años, entre la incompreensión de muchos y el recelo de algunos cándidos o estultos. Y ahora, cuando los velos han sido rasgados y por todos los puntos de la rosa de los vientos se percibe la silueta del desenmascarado malhechor, España ofrece una total carencia de novedad que no es sino el fruto de un obrar consecuente. Como en 1939, sobre esta tierra han desfilado las juventudes unifor-

madas y encuadradas en la "columna vertebral de la Patria", continuadoras en la biología y en el espíritu de la hazaña que los hombres de una generación anterior, la de sus padres, realizaron para salvar al país y contener la invasión bolchevique de Occidente. En Madrid, concretamente, desfilaron ante el mismo hombre que hizo posible el doble milagro de cortar el paso a la horda y rehacer la Patria española cuando estaba al borde del abismo. Ante Francisco Franco, Caudillo en la guerra y en la paz constructiva que nos ha reportado un Estado nuevo, una doctrina política y un ensayo de convivencia y de progreso ininterrumpido sin precedente en nuestra historia.

Que el mundo ha calado en la trascendencia de nuestra Victoria es cosa evidente. La misma fuerza del acontecer se encargó de persuadir a gente arriscada en sus errores, y tras unos años difíciles que cuesta trabajo olvidar, pero que el tiempo se llevó muy lejos, la verdad se abrió paso por fin. Pero de no menor evidencia es que la hostigación soviética persiste contra España y las conjuras, desvanecidas una y otra vez gracias a nuestro tesón y al pilotaje sin par del Cau-

dillo, se intentan reconstruir con apelación a todos los resortes que las ambiciones personales de unos y la estupidez de otros proporciona al enemigo común. Contra ellas disponemos de armas poderosas, y quizá no sea la mayor de todas ese Ejército disciplinado, moderno, equipado con los medios más eficaces de nuestro tiempo, que hace unos días se dejó entrever por las calles de nuestras ciudades. Poderoso instrumento presto a la defensa de la Patria, nuestros ejércitos se hallan respaldados a su vez por algo decisivo, complemento indispensable de su capacidad combatiente. La voluntad de sacrificio de todo un pueblo, la consciencia plena de estar atrincherados en verdades eternas, la vigencia de unos postulados que tomaron cuerpo en instituciones garantizadoras de la continuidad en este quehacer, iniciado hace veinticinco años, y cuyo signo es el desarrollo de la justicia social. Cuando los infantes de España, a pie o motorizados, entre las planchas de los carros de combate o en alas de nuestras escuadras del aire, desfilaron en presencia o en espíritu ante Francisco Franco, recibieron con los aplausos y entusiasmo de la multitud espectadora el hábito impalpable, pero decisivo, de la adhesión popular a unos principios y a una obra. Son la obra y los principios de un régimen que, dicho en palabras del Caudillo, "se mantiene desfasado" de muchas realidades, ideas y obras que en torno nuestro sobreviven, marchitas y periclitadas, pero empecinadas en un estéril esfuerzo por seguir alentando. Y del mismo modo que las razones de España en 1936 para negarse a la conversión en el primer satélite de la central comunista han sido generalmente reconocidas, con rectificación plena de sus errores por parte de muchos, la gran razón de la España actual al seguir insobornable será comprendida con

el tiempo a pesar del griterío liberaloide que periódicamente y con temeraria inconsciencia se presta a hacer el juego al comunismo.

En la jornada conmemorativa del 3 de junio resalta como más visible suceso nuestra fortaleza militar, que con el aludido respaldo popular y doctrinal es indicio de invencibilidad. El Ejército español cuenta y mucho en esta hora de imprecisiones internacionales, de paces precarias y guerras solapadas, de conjuras y desbordamiento de pasiones. Las grandes potencias no son solamente grandes por el volumen de sus efectivos militares y los recursos materiales que detrás de ellos pueda haber. Lo son, y principalmente, por su visión clara de los problemas y la interpretación correcta de los acontecimientos, por su acertada identificación con las necesidades de la época y por la voluntad inquebrantable de no dejarse doblegar. España, si bien no puede pasar de la condición de sumando en el conjunto de pueblos que constituye nla Cristiandad y están en condiciones de defender a Occidente, es un sumando tan valioso que como gran potencia ha de ser considerada. En el concierto de las naciones ocupamos un lugar de primacía, ganado con las armas del pensamiento y del obrar cauto y firme para hacer honor al puesto de vanguardia que por designio de la Providencia nos correspondió y nos corresponde ocupar. Esas fuerzas militares del desfile de la Victoria, harto suficientes para la defensa contra todos los enemigos exteriores e interiores de la Patria, no son exhibidas en estas fechas primaverales con ánimo de alarde castrense, sino como ratificación de una voluntad de esfuerzo, de confianza en nuestra obra, de consecuencia y rigor políticos. Con ellas contamos los españoles todos y con ellas podrá contar, como siempre, la causa de la Justicia y de la Verdad.

SUSCRIBASE a

EL ESPAÑOL

Administración:

Avda. del Generalísimo, 39

MADRID



El presidente del Jurado, señor Coggiati, y uno de los premiados, el portugués Moreira da Silva, examinan las flores participantes en el concurso

VII CONCURSO INTERNACIONAL DE ROSAS NUEVAS EN EL PARQUE DEL OESTE

«Alteza Real», Medalla de Oro de la Villa de Madrid

CORRE una brisa fría por el Parque del Oeste. Juegan los niños, y ríen, y saltan, bajo el cielo gris plomizo que amenaza lluvia en este mes de mayo, que no se decide a ser hermoso. Y las flores, pinceladas de color en los jardines, se abren extrañadas de no haber quemadas por los rayos solares y sí acariciadas por las nubes

bajas transformadas en niebla. Se oye el adiós de un tren. La estación del Norte está cerca. El paso a nivel y la ermita de San Antonio, mucho más. Detrás, la Sierra, ese decorado fabuloso e impresionante que Dios ha dado a Madrid, nuestra capital.

Mayo toca a su fin, pero antes quiere proclamar la reina de las

rosas. En la Rosaleda del Parque del Oeste, donde viven y mueren los más bellos rosales del mundo, las flores se preparan para esta, su gran fiesta, de la que ha de salir la triunfadora. La competición es reñida. Cien variedades de rosas se han presentado al concurso y nueve países participan en él. Las rosas, orgullosas, consen-

tes de su belleza, muestran sus pétalos blancos, y rojos, y amarillos, y rosados a los ojos críticos del Jurado, haciendo todo lo posible por atraerse sus votos y halagos.

Es el recinto donde habitan las rosas, un rectángulo de dimensiones bastante grandes y es un regalo para la vista el panorama de flores que crecen y trepan por los tallos de las plantas, formando arcos triunfales, bajo los cuales muy bien podría pasar la diosa de la hermosura sin desmerecer en nada.

Me siento un tanto filosófica ante la vista de estas flores, que en una veloz carrera contra reloj quieren ganar honores antes de marchitarse sobre la madre tierra. Recuerdo un poema de don Fernando de Rojas, que leí hace muchos años, cuando aún era estudiante de Bachillerato, y que, francamente, me emocionaba. Hoy me viene a la memoria, ligero, evocador y realista:

*Pura, encendida rosa.
Emula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría?
si sabes que la edad que te da el
[cielo
es apenas un breve y veloz vuelo.*

**DURANTE DOS AÑOS SE
CUIDAN LAS ROSAS QUE
SE PRESENTAN A CON-
CURSO**

La historia de estas rosas no empieza ni acaba en este día 24 de mayo. Hay que remontarse dos años antes para explicarle a usted, lector amigo, cuál es el proceso de estos rosales que hoy se disputan premios y halagos. Pues bien; los

El Jurado en pleno procede a discernir los premios después de examinadas todas las muestras

que quieren concursar mandan desde cualquier punto del mundo, con este tiempo de antelación, cinco variedades de plantas, acompañadas de un sobre lacrado con el nombre y lugar de origen. La planta sólo luce un número, que la identificará a la hora de la elección. Las ponen en la tierra los jardineros que el Ayuntamiento madrileño tiene exclusivamente destinados a este fin, y ellos son quienes las cuidan durante esos dos largos años, en los que el Jurado permanente las vigila. Pueden suceder muchas cosas en este tiempo; por ejemplo, que de una planta se mueran más de la mitad de las flores, y entonces quedan eliminadas, porque el clima, que influye de manera decisiva en su crecimiento, es uno de los factores que puntúan a la hora de elegir la más bella.

Puntúa también la floración en otoño, pues todo rosal que prolifera en esta época tiene más valor que el que lo hace una sola vez y en primavera. Puntúa el vigor de la planta y una serie de factores que los entendidos van observando a lo largo de estos dos años.

Cuando llega la "mayoría de edad" de la flor, tiene ya acumulados datos suficientes para que el Jurado Internacional, formado por cinco o seis miembros españoles y once o doce extranjeros —unos 25 en total—, pueda decidirse por la mejor, que será galardonada con una Medalla de Oro y pasará a ocupar un sitio de honor entre sus compañeras.

**EL XV CONCURSO EXPO-
SICION NACIONAL DE
ROSAS**

Reus, esta industriosa y ejemplar ciudad catalana, amante de las flores, de los pájaros y de todo cuanto signifique belleza, tiene

que ser citada a la hora de hablar de rosas. Todos los años, en la primera quincena del mes de mayo, celebra un Concurso-Exposición Nacional de Rosas, convocado por el Centro de Lectura y teatro Bartrina es el marco adecuado para lucir la elegancia y belleza de la rosa, que compete con confianza para llevarse el título donado por Su Excelencia el Ministro del Estado a tal fin. Al escenario sólo suben los profesionales, y los aficionados se quedan en una sala contigua. Pero aquí las rosas están colocadas en búcaros, cortadas y paradas ya de la planta madre. Su vida se anuncia aún más efímera y sus pétalos se marchitan sin rocío y sin la caricia del viento y de los rayos solares. Así, y criticadas, se muestran a la vista del Jurado calificador para tener uno de los muchos premios que otorga en cada competición anual.

Este año, el primero fue a caer sobre una mujer, Josefa Fonts, aficionada al cultivo de los rosales, que consiguió una variedad rara y preciada, de color rojo y gran cantidad de pétalos. Por para esta cultivadora el Trofeo Generalísimo, que significa el reconocimiento a una tarea concienzuda y amorosa, como es el cultivo de las flores.

**"ALTEZA REAL", MEDALLA
DE ORO DE LA VILLA DE
MADRID 1962**

Llegó el día grande. Amanece lluvioso y las rosas se mostraban bajo el cielo gris con una belleza realmente romántica. La Rosaleda se pobló de gente importante: el Alcalde de Madrid, la duquesa de Pastrana, el jardinero mayor, don Ramón Ortiz; miembros del Cuerpo diplomático, el concejal delegado de Parques y Jardines... En las rosas vistieron sus mejores



e habi
s, en
de m
-Expo
conm
tura
ro a
ncia y
mpia
el tro
a el
escen
les, y
una
ssa en
tadas
más
march
del
si, ya
la m
para
premi
mpetici
fue a
Josef
vo de
una ve
color
alos. P
Trofeo
lica el
conci
el cuid
MEDALL
VILLA
1962
Amaz
mostr
na bell
Rosali
ortante
uquess
mayor,
del Com
jal dele
s... En
mejores



1962
MEDALLA DE ORO y PREMIO
DE LA VILLA DE MADRID

He aquí el rótulo de la Medalla de Oro y Premio de la Villa de Madrid, que ha recaído sobre estas preciosas rosas blancas

las y se dispusieron a atraer la mirada del Jurado calificador. Al principio, esto es, en la primera votación, todas son miradas atentamente. Surgen comentarios, exclamaciones. Las rosas nuevas puntúan más, y ellas lo saben. Parece como si de pronto se hincharan y los pétalos estuvieran más brillantes, más aterciopelados, más nuevos. Algunas no interesan y quedan descalificadas. El Jurado procede a una segunda eliminación, y así, sucesivamente, van votando, hasta que quedan doce o trece rosales seleccionados. Cada miembro calificador se separa y va apuntando en una hojita con varios casilleros, las seis cualidades que puntúan: forma del capullo, forma de la rosa abierta, aroma, fortaleza y longitud del tallo, resistencia al sol y vigor de la mata en general. Ahí está "Alteza Real", blanca rosada, presentada por The Coard-Pylet, que por unanimidad ha conseguido la Medalla de Oro de

la Villa de Madrid en este VII Concurso Internacional de Rosas Nuevas, que todos los años se celebra con motivo de las fiestas de nuestro Patrón, San Isidro. Ha salido triunfadora de entre cien rivales, y se pavonea entre sus compañeras, porque sabe que pronto pasará a las platabandas del centro, donde van a parar las campeonas de todos los años, y luego, dentro de poco tiempo, se convertirá en "estrella" consagrada que tendrá el honor de pasar a otra figura, donde sólo van a parar las mejores, las que han resistido el paso del tiempo sin cambiar de color, muriendo con la dignidad de los grandes. "Alteza Real" es hoy, pues, la reina de la fiesta. Su nombre aparecerá en todos los periódicos, y sus descendientes, de vida tan breve como ella, pasarán a la posteridad de la historia de las rosas nuevas, que cada año tienen su momento de compensación con este concurso que celebra el Ayuntamiento.

No puedo olvidar la segunda Medalla de Oro de la Sociedad Española de Horticultura, colaboradora en el concurso, que fue adjudicada este año a una rosa francesa presentada por Georges Delbart. Todas estas flores que hoy reciben premios y menciones honoríficas, son fuertes, jóvenes y hermosas, cualidades que exige el Jurado a la hora de calificar, pues de nada sirve que una flor aparezca bella si su planta está dañada con una de esas raras enfermedades que aquejan a los seres inanimados. Hay que darse cuenta de que en este recinto solamente, hay cerca de 26.000 rosales, y todos ellos de la mejor calidad. Una verdadera maravilla para los ojos y un placer para el olfato. Uno, de pronto, cierra los ojos y piensa que así,



Al mismo tiempo que el concurso de rosas nuevas, se celebra también una Exposición de Estética Jardinería

a grades rasgos, debe oler la Gloria.

LA ROSA AZUL, VARIEDAD ANSIADA EN EL MUNDO

Como químicos deseosos de conocer los misterios de la Naturaleza, así los jardineros realizan injertos y más injertos, casando a rosas de lo más variado, para tratar de conseguir especies raras y preciadas, que se diferencian de las demás en el número de pétalos, en el color de los mismos...

El número de familias de rosas es limitado: doce, y, sin embargo, se han conseguido hasta tres mil variedades a fuerza de combinaciones y estudios. El cultivador se entrega totalmente a su deseo de lograr una variedad única y distinta. lo hace por medio de la hibridación, y esto es muy difícil. Nunca alcanza el logro de sus deseos antes de los siete años. Es necesario tener paciencia, mucha paciencia para llegar a conseguir los deseos, unos deseos que, como todos los difíciles, produce breve placer.

La vida de la rosa dura poco, como un veloz vuelo...

Oigo decir que se anda detrás de conseguir una rosa azul. Aquí, en el Parque del Oeste ya se pueden ver algunos ejemplares que se acercan muchísimo al idea. Pero faltan aún unos meses para la consecución total. De todas formas, entusiasmo a los aficionados a esta clase de flores el color tímidamente azulado que asoma a los pétalos de las rosas que quieren ser violetas.

DECORACION DE INTERIORES CON PLANTAS

Por curiosidad entré en unos pabellones que hay situados junto a la Rosaleda del Parque del Oeste, y pensé que estaba soñando geografías exóticas. Acabo de dejar a las rosas y a su mundo. "Alteza Real", saboreando las mieles del triunfo, y a sus compañeras entonando un coro de alabanzas de aromas y colores. Entro en otro mundo semejante, de flores, de plantas. Es una Exposición que se

celebra simultáneamente de estética jardinería, con plantas de interiores o tropicales, que se acercan al arte de la decoración más que al de la jardinería.

Unas cuantas firmas madrileñas de las demás prestigio son las que hacen posible este concurso, donde juegan el arte y la imaginación en partes iguales.

Nuestra amiga Myrtha Casanova que hace poco salió en estas páginas para hablarles de arte floral "Ikebana", está presente aquí, pero que lo están sus obras. Un homenaje a Lope de Vega, sin palabras sin discursos, sin versos. Un homenaje plástico y bello. Sus obras son personajes más famosos con flores, colocadas con este arte tan igual que la gentil cubana pone en sus creaciones.

Una casa de floricultura, "Bouguignon", ha preferido las plantas subacuáticas y ha hecho un "stand" precioso. Otra, "Freesia" presenta una magnífica colección de flores silvestres, pero cultivadas, de tal modo que la modorra amapola y la margarita y la flor de

campo se enseñorean como mozas trasplantadas de la aldea a un invernadero de señoritas. "Spala" ha creado un jardín japonés con fiarillas y agua. "Godetia", un jardín mixto: plantas de desierto y otras que nacen y crecen cerca del mar. "Sienna", deja volar la fantasía para plasmar con cristal, agua y plantas cuadros plásticos de gran belleza. En fin, variedad, maravilla, ensueño...

Yo creo que estas fiestas florales, este culto a la Naturaleza, un tanto roussonian, es el escape que necesitamos para poder seguir viviendo entre los coches, sobre el asfalto, mezclados con el humo de las fábricas y las celebraciones de la vida moderna. Una conversación para nuestro espíritu, que bien la necesita, y, sobre todo, la alegría de saber que las flores y su mundo merecen la atención de todos.

UN RECUERDO AL JARDINERO MAYOR, CREADOR DE LA ROSALEDA

Este lugar lleno de flores, matizado como un cuadro de la escuela florentina, fue antes, hace muy pocos años, un vertedero de basuras. Era un lugar inhóspito y feo, abandonado de la mano de los hombres, allá en una hondonada donde termina el Parque del Oeste y donde comienza el campo que se confunde con la Sierra.

Ramón Ortiz, jardinero mayor, hombre amante de la belleza, sabedor como nadie de lo que se puede sacar de una tierra, aparentemente estéril, cuando se la cuida con esmero y prodigalidad, pensó convertir aquel vertedero en la Rosaleda más bella del mundo. Y lo consiguió. Pues este gigantesco ramillete de rosas sustituyó a aquellas espantosas y horribles basuras. Hoy en día, la Rosaleda del Parque del Oeste pasa por ser la mejor del mundo, y atrae la atención de todos los floricultores y aficionados a las rosas. Se cultivan aquí las variedades más raras que uno se puede imaginar. Y un grupo de jardineros trabaja a diario sobre los rosales, conociéndolos tan a fondo como a sus propios hijos. Saben todos ellos cuántas flores dieron en un año. Cuánta resistencia tienen a las inclemencias del tiempo. Cuántas variaciones de color han sufrido en su corta vida.

Son, en realidad, dirigidos por la experta sabiduría del jardinero mayor, como unos padres amantísimos que ven crecer con amor a sus hijos. Son los que hacen posibles estos certámenes anuales, en los que se reúnen en Madrid las personalidades más importantes del "mundo de las rosas" para proclamar a la más bella y nueva.

Raquel HEREDIA

(Fotografías Focco.)



Plantas de interiores o tropicales, con sentido decorativo, forman la Exposición de Estética Jardinería



En el momento de la votación, los miembros del Jurado levantan la mano que ha discernido los premios

REUS, PRIMERA CIUDAD COOPERATIVISTA

Sus productos agrícolas, en los mercados del mundo

REUS es una población catalana que mantiene una cordial rivalidad con su hermana Tarragona. Sin embargo, ambas ciudades cuentan con sus alicientes y con sus riquezas. Si Tarragona materializa una ilusión histórica, monumental, Reus guarda para sí la despensa industrial y especialmente agrícola, convirtiéndose de paso en una de las ciudades más importantes de España. En el seno de la ciudad, allí donde todo es quietud y se respira la tranquilidad de una aldea, tiene su sede la Unión Territorial de Cooperativas del Campo de la provincia de Tarragona que se ha erigido como la institución más importante de España y de la que están tomando ejemplo otras provincias.

—Reus es la capital española de la cooperación agrícola—nos dijo el Vicesecretario Nacional de Obras Sindicales, don Mariano Aniceto Galán, que estuvo en dicha ciudad para presidir unos actos trascendentales—. Siempre se mirará a las Cooperativas de Tarragona como pilotos del cooperativismo español.

Ciertamente es así.

UN ARBOL CON RAMAS FECUNDAS

La provincia de Tarragona basa buena parte de su riqueza en la agricultura. Millares y millares de hombres viven y se esfuerzan para arrancar de la pródiga tierra tarraconense esa riqueza. Y sintieron la necesidad de unirse. Murió la época de ferias y mercados cuando llegó a las tierras de secano y regadío las rutas del asfalto y del carril y comenzó a hablarse de exportaciones, de operaciones financieras y de cuentas corrientes. Entonces nacieron las Cooperativas, bloqueadas en una lucha tenaz en busca de mejor precio en la legítima especulación, pero también hermosa fórmula de arrimar el hombro en tarea de hermandad. Hace ya cuarenta años y las Cooperativas han cubierto desde entonces espléndidos caminos. Pero su labor no fue fácil, porque el horizonte quedaba muchas veces limitado por el campanario de la torre vecina y sobre ella soplaban el

viento de la política de una España en siesta. El caserío, la viña o el campo de avellanas eran puerto y singladura. Entre tanto sonaban fuera las voces todavía extrañas de un ritmo trepidante para el comercio y la relación humana.

Resulta grato pensar que la ruta definitiva de las Cooperativas—ya un árbol con ramas fecundas en la geografía tarraconense—ha venido también por la brújula espléndida de nuestro quehacer político y social.

ALGO REALMENTE FABULOSO

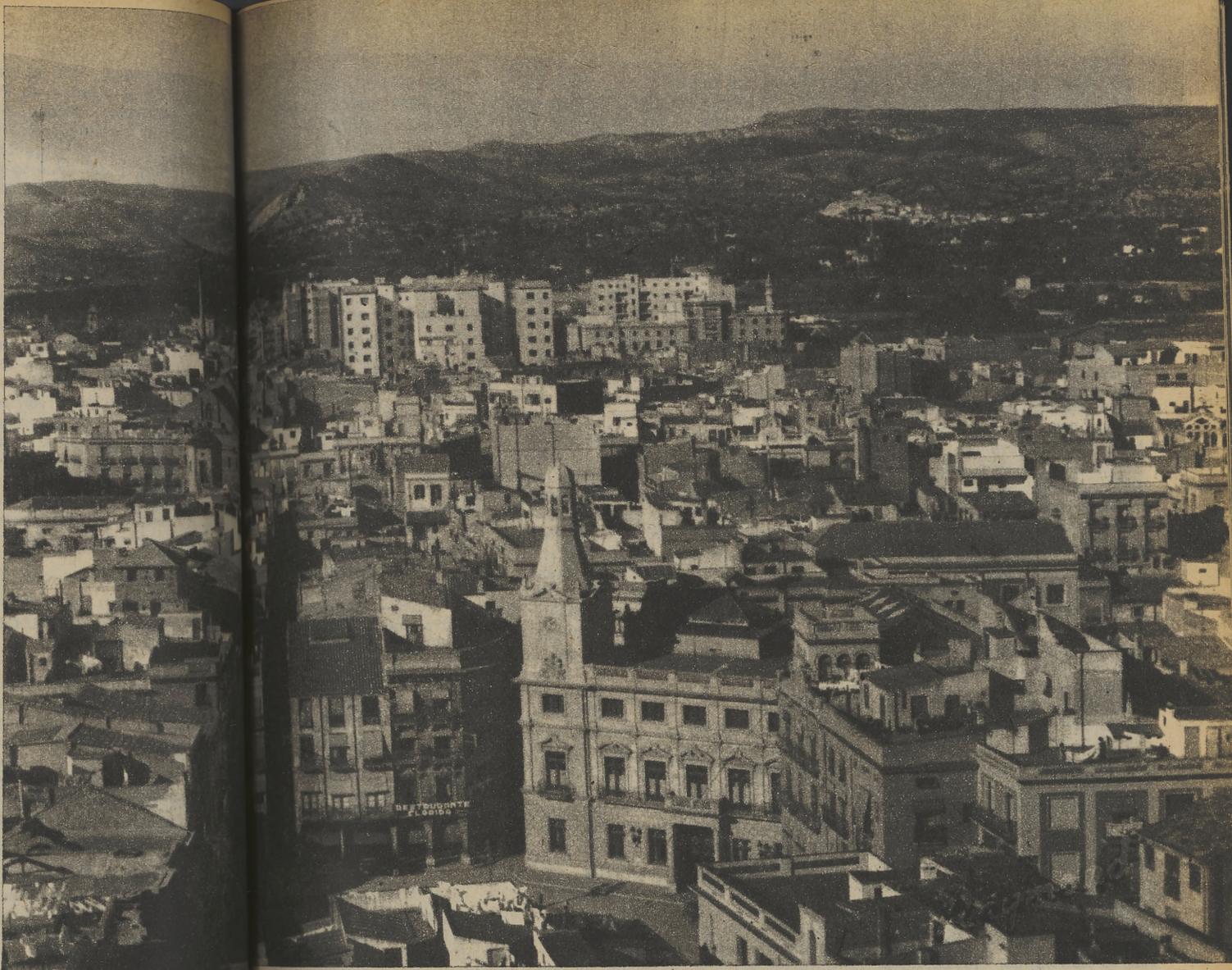
La preocupación, el interés, se pusieron en marcha. Los hombres del campo tarraconense buscaron la vía efectiva de la capital de España para «marear» a aquellos mandos sindicales nacionales que podían poner en marcha ese fabuloso tren de cooperación que reúne a todos los agricultores y les defiende a la vez. La Unión Territorial de Cooperativas del Campo fue dibujándose paulatinamente. Los hombres en sus hogares no pensaban en otra cosa: sin darse cuenta habían entrado en el mundo político constructivo de una forma arrebatadora, incontenible, para situarse a la altura que en justicia les correspondía. Una especie de Mercado Común provincial que canaliza productos, dineros, ideas, ilusiones: todo. La batalla del campo ha sido ganada. Hoy es un ejército fuerte, unido, que no le teme a nada y, por no temerle, puede introducirse en cualquier mercado.

Fuimos hasta ellos. Nos metimos en su sede reuseña. Allí están las ramas de ese árbol hipotético. Allí, en los grandes almacenes, donde las avellanas se amontonan a considerable altura; más allá donde la modernísima maquinaria tritura productos inefables que se convierten en piensos para la avicultura. Justo en la oficina, donde debe estar, nos encontramos al presidente de esta formidable organización: don Juan Mestre. Un hombre del campo, hecho en el campo y trabajando incansablemente por el campo. Su vida y la de los miles de millares de agri-

cultores que representa tiene un lema bien concreto: «Unos por todos y Dios por todos.»

—No queremos hacerlos dueños del campo porque es francamente imposible. Pero a la hora de la organización cooperativa, con la denominación de ormovilizará un tanto por ciento en tarraconense, esparcirán por el mundo las excelencias de los aceites y los aceites españoles.

Ya casi que lo han conseguido. Porque nos enteramos de que la Unión de Cooperativas del Campo tiene adscritas nada menos que 179 Cooperativas Agrícolas, más otras siete Avícolas. Considerando además, que cada una de ellas tiene establecidos sus respectivos servicios de acuerdo con las necesidades que les van surgiendo. En el seno de éstas han nacido con imperiosa necesidad marcadas por la actividad, 105 Bodegas Cooperativas que por sí solas elaboran el 80 por 100 de la producción provincial de vino. Una cifra francamente impresionante: más de un millón de hectolitros por cosecha. Como decimos, también el aceite tiene gran importancia en el baremo de la producción agrícola de esta provincia modesta. Así, pues, la Unión de Cooperativas tiene reunidas 95 almazaras que elaboran aproximadamente el 30 por 100 del aceite tarraconense.



Una vista panorámica de Reus. Al fondo, la sierra

para que todo quede en casa, para que los márgenes de beneficio sean más amplios, con lo que también beneficiados los propios agricultores, va a procederse a la instalación de una planta embotelladora de los dos citados productos, con la denominación de ormovilizará un tanto por ciento en tarraconense, esparcirán por el mundo las excelencias de los aceites y los aceites españoles.

«REUS, PARIS Y LONDRES...»

Esta frase se ha hecho célebre, el sentido más o menos peyorativo que tenía hasta ahora se ha convertido en una auténtica y gozosa realidad. «Reus, Paris y Londres...», gráficamente demuestra la ruta de los productos agrícolas que surgen en el campo tarraconense. Hoy es como un homenaje a una obra espléndida que tiene en Reus la sede. Tarragona es en su ancho campo el 95 por 100 de la producción de avellanas de España. Y la avellana es fructificada en el mercado internacional por cuanto tiene áreas de producción muy limitadas: Turquía, Italia, nuestra Patria... y países usted de contar. Entonces ese fruto, familiar a todos los tarraconenses, casi fabuloso para gen-

tes de otras latitudes se convierte en cuerno de la abundancia para la exportación. Durante los años críticos que están en la memoria de todos hubo necesidad de apretar el cinturón, como diría el castizo, y cada una de nuestras producciones más apetecidas por el comercio se convertía en ojal más profundo para hincar la hebilla.

Cuando se abrieron nuevas y más risueñas perspectivas para nuestra economía quisieron las Cooperativas penetrar en el mundo complejo de las exportaciones para ofrecer a sus agremiados unas mejores posibilidades de valoración de los frutos. Hace unos cinco años, la Unión de Cooperativas entró en la ruta de las exportaciones a título de ensayo, y los resultados fueron ampliamente favorables de uno y otro lado: en el aspecto de interés general, alcanzó buenos balances económicos, y de cara al productor situó el precio de la avellana a un término remunerador. Sobre esta base se llegó a la campaña del pasado año, en la que se movilizaron más de 2.000 toneladas de avellana en grano entre el mercado exterior e inte-

rior, lo que supuso un 30 por 100 de la producción provincial. Esa inmensa montaña de avellanas procede de 38 Cooperativas esparcidas por diversos pueblos de Tarragona. Todo esto significa un volumen económico de unos 350 millones de pesetas. Porque es precisamente la avellana la que tiene mayores posibilidades y sobre la que se asienta la riqueza de la provincia. La mayor parte de la avellana en grano busca el camino de Alemania, y nos ha resultado curioso saber que el tráfico principal se hace precisamente en grano, al objeto de que el fruto pueda ser empleado inmediatamente en las transformaciones industriales; el chocolate, por ejemplo. De todas formas hay también exportación circunstancial de avellana en cáscara hacia Brasil y Canadá, que prefieren el fruto todavía envuelto en su cáscara marrón porque conserva más tiempo su frescura.

—Sin embargo—me dice don Juan Mestre—, tenemos que luchar contra las plagas del avellano. Hay una exigencia extraordinaria en la «unidad de procedencia»: no se pueden mezclar avellanas de distintas cosechas, y hay buen ojo para evitar que alguien pueda hacer pasar gato por liebre. El siste-

ma mecánico de selección impide también que puedan colar de mate las avellanas huecas.

Hay una sonrisa y una seguridad en él extraordinarias.

UN EXTRAORDINARIO MOVIMIENTO ECONOMICO

Debajo están funcionando las máquinas. Pero aquí, en la oficina, se respira tranquilidad. A la izquierda de donde nos encontramos hay un mapa de la provincia, donde una sucesión casi ininterrumpida de puntitos nos aclaran las entidades Cooperativas existentes y dependientes de la Unión. Por eso, cuando indago datos, cifras sobre el movimiento económico, mi propio personaje se sobresalta:

—Es muy importante.

Francamente, lo es. En el pasado ejercicio alcanzó la cifra de 1.044 millones de pesetas. Casi toda la agricultura tarraconense está ahí comprendida.

—Hay también —me sigue explicando— los servicios de piensos para los agricultores encuadrados en las Cooperativas Agrícolas, que producen actualmente unos 150 vegegos mensuales de dicho producto.

La Avicultura tampoco escapa a la actividad de la Unión de Cooperativas del Campo. Con esos piensos, las innumerables granjas que funcionan en Tarragona —también en esto es una de las primeras provincias españolas— pueden aumentar a sus gallinas. Son, aproximadamente, 300.000 docenas de huevos las que comercializa cada vez la Unión, con la particularidad de que, debido a su celo, ha sabido abrir nuevos mercados, dentro del ámbito nacional, para los huevos que producen los avicultores de la provincia. Sus servicios comerciales de abonos, anti-criptogámicos e insecticidas sur-

He aquí los grandes almacenes de la Unión de Cooperativas donde millares de agricultores depositan sus productos

ten completamente a las necesidades de todas las Cooperativas encuadradas en dicha Unión.

SEGURIDAD SOCIAL

Aparte de esta actividad industrial y comercial, hay la evidencia de pujantes realizaciones sociales. Hace tres años, por ejemplo, se estableció una Mutua para Seguros sobre Accidentes de Trabajo. Cuenta ya con varios miles de pólizas en toda la provincia, con una prima modesta, adecuada a las posibilidades económicas del productor agrícola.

Todas estas cosas nos las sigue explicando don Juan Mestre con verdadero entusiasmo. La vieja "media de lana" se ha convertido en una floreciente Caja Rural que funciona ya en más de 30 Cooperativas locales. El ahorro, balance de una entrañable virtud catalana y labriega, sirve ahora la causa propia, la autofinanciación de las actividades cooperativas, la posibilidad de pagar casi al contado las entregas de avellanas realizadas a la Unión y la necesaria reserva para llevar a cabo las operaciones con holgura, sostener los imprescindibles servicios y poder llevar a cabo, al término de la campaña exportadora, la liquidación y el retorno, un pago de dividendos entre esos millares de accionistas, que son los socios de las Cooperativas que han llevado el fruto a la casa grande de Reus.

El dinero del campo ha de volver al campo. Ahí, pues, la realidad de esa Caja Rural que ahora se ha convertido en Provincial. Y también ahí, la presencia de los Mandos Sindicales Nacionales para dar mayor relieve a tal actividad agrícola. Hoy, esa Caja Rural tiene un pasivo de 60 millones de pesetas. Con ese dinero se hacen posible créditos a las entidades cooperativas y a todos cuantos socios de las mismas los necesitan, con el fin de mejorar sus métodos de trabajo, maquinaria agrícola, plantaciones, etc.

DESVELOS COMUNES PARA UNA META TAMBIEN COMUN

Momentos después de nuestra conversación con don Juan Mestre tuvo lugar un acto de gratitud de la Unión de Cooperativas en las personas de don Mariano Cazorla Gómez y don Miguel de Mata Bal. El primero de dichos señores recibió la Medalla de Plata de Operación por las fructíferas gestiones que realizó cuando fue Vicesecretario Nacional de Ordenación Económica de la Organización Sindical.

—En una ocasión —me dice el personaje— acudimos a su domicilio madrileño a las cuatro de la madrugada para gestionar algo que era trascendental para nosotros. Nos atendió admirablemente.

Y el detalle humano, cariñoso estuvo en las palabras que pronunció el cardenal-arzobispo de Tarragona, doctor De Arriba y Castro. En cierta ocasión, los cooperativistas tarraconenses mantuvieron una audiencia con él para tratar de asuntos agrícolas. Su empuje nada tenía que ver con el que pero desde el primer instante le prestó su apoyo y bendijo personalmente todas sus actividades. Un millar de agricultores tarraconenses reunidos en el acto pronunciaron en una calurosa ovación agradeciendo así las palabras del venerable prelado.

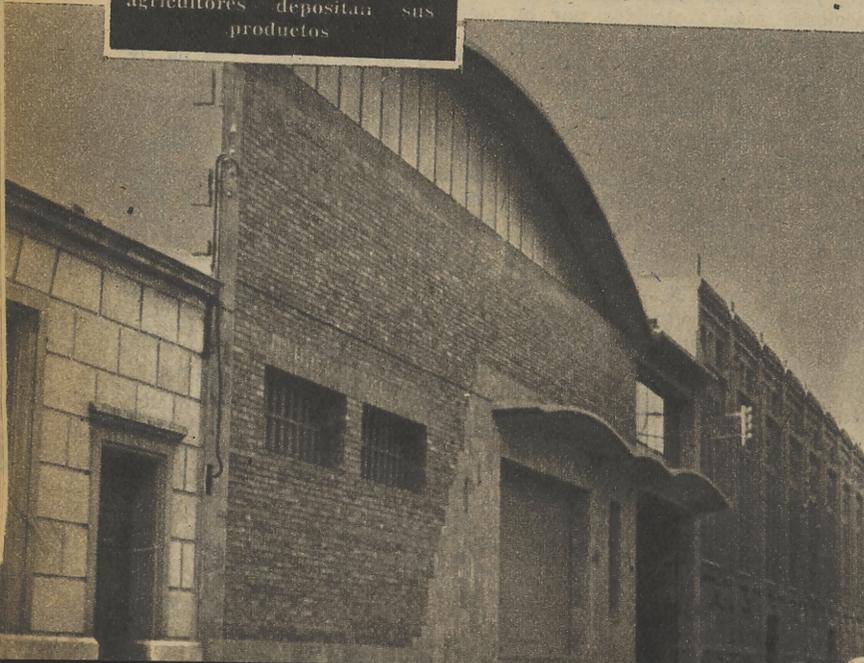
UN EJEMPLO QUE GERMINA EN ESPAÑA

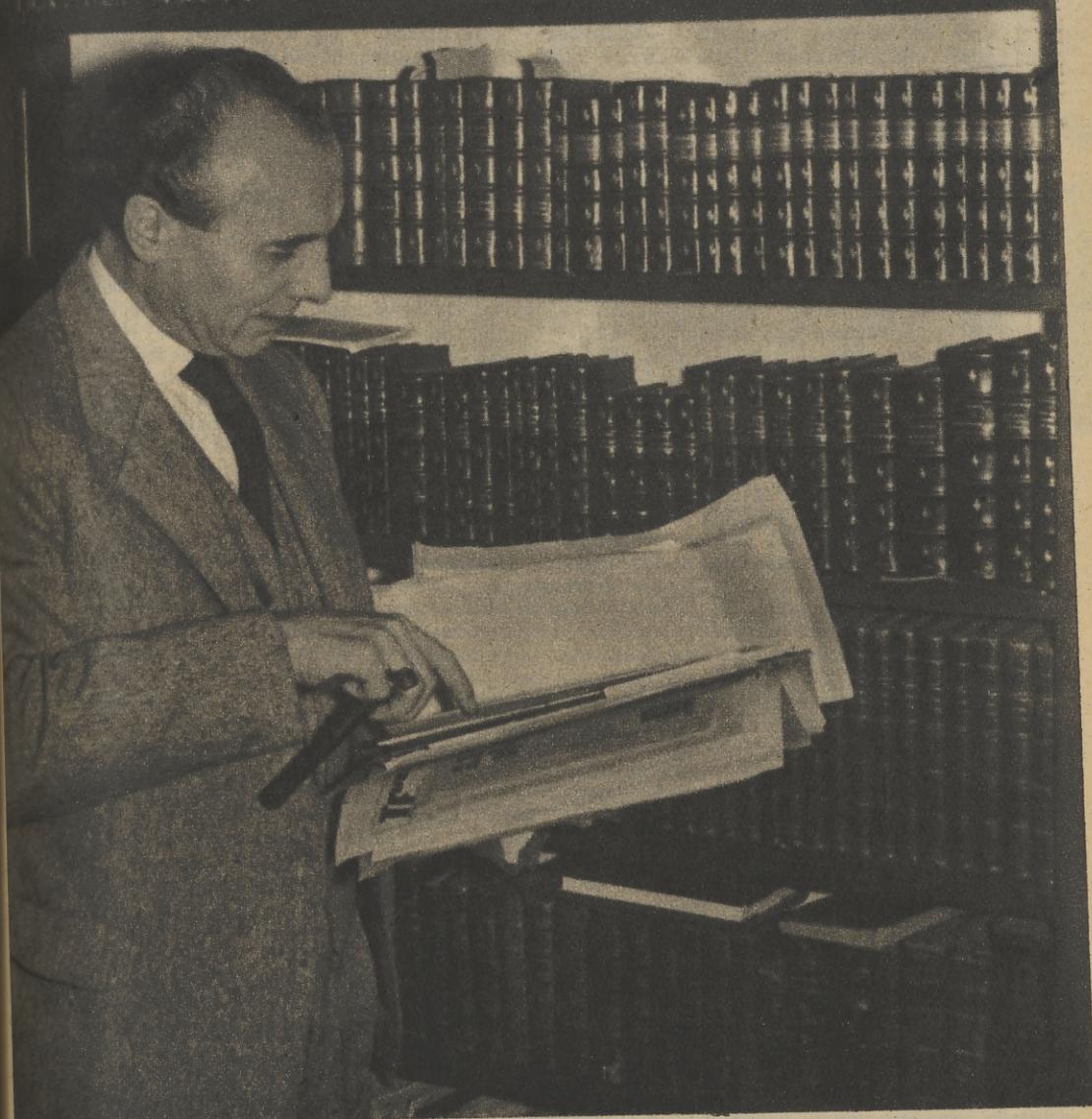
Tarragona no se siente orgullosa de ser la primera provincia española que ha encauzado admirablemente las labores del campo con una organización perfecta. Todo lo contrario: sigue el trabajo, el ejemplo para conseguir nuevas metas. A este respecto queremos traer aquí las declaraciones hechas por el Vicesecretario Nacional de Obras Sindicales:

"Tarragona, con sus Cooperativas, ha marcado un hito de bien hacer, de bien construir. Este ejemplo ha empezado a germinar en España."

Las Cooperativas tarraconenses se miran siempre como piloto del cooperativismo español, decíamos al principio. Y esa es la gran realidad que vive ahora el campo tarraconense. Por eso, cuando abandonamos la sede de la Unión en esa ciudad quieta y activa de Reus, sentimos una gran responsabilidad y una gran euforia. Porque aquellos que creían que el campo español estaba postrado en un letargo inoperante, tienen, con esta realidad, motivos suficientes para convencerse de todo lo contrario. La gente del campo no se duerme: trabaja y busca soluciones para sus problemas. Saben que sólo es cuestión de proponérselo, y ahí están: felices y activos...
Daniel DE LA FUENTE TORRON

(Fotos Niepce y Del Río.)





SAINT-PAULIEN,

un novelista enamorado de España

Su obra, retrato de la vida de hoy

«CREO que estamos asistiendo verdaderamente a una Comédie à machines. Se llamaba así en la época del Hotel de Bourgogne una obra teatral en la que intervenía una maquinaria que daba la ilusión de lo auténtico, pero también de lo sobrehumano y de lo sobrenatural. Las tempestades, el mar desencadenado, el cielo y el mismo infierno se ofrecían ante los ojos de los espectadores; los encantadores y las hadas descendían a escena entre las ena-

moradas y sus galanes, los traidores, los héroes, los grotescos, los menesterosos, los imbéciles. Todos tenían una existencia propia. Sin embargo, habían de obedecer a la maquinaria y existir solamente en relación a ella. Hoy el hombre de Occidente sólo existe realmente con relación a máquinas simples, compuestas, combinadas, quizá enemigas que son políticas, sociales, comerciales, financieras, científicas, culturales, infernales todas ellas; es la presa

de los tiránicos mecanismos destinados en nombre del progreso a acabar con la sensibilidad, con la personalidad y a reblandecer los cerebros: cinema, televisión, materialismo en todos sus géneros, caricaturas del deporte y del arte, etcétera.»

Es la hora de la sobremesa. Por las ventanas entornadas del tercer piso de una casa moderna llega a veces un grito, el ruido de un motor, algo que nos recuerda que estamos en el corazón de Ma-

drid. La voz es la de Maurice Yvan-Sicard. Está leyendo un libro, el comienzo de una de sus novelas, «La Main de Gloire». Pero en la portada no figura su nombre, sino un breve y un poco misterioso «Saint-Paulien». Casi parece mentira que en este ambiente tranquilo un hombre esté trazando el cuadro pavoroso del mundo actual.

«El hombre en esta segunda mitad del siglo XX es infinitamente menos libre, menos humano que el siervo de la Edad Media. El mecanismo de sus pasiones está cada vez más estrechamente controlado por un automatismo igualitario. Sólo la sombra del individuo escapa al engranaje precisamente porque es una sombra. Los más poderosos se hacen la ilusión de estar desempeñando los primeros papeles en este escenario «á machines»; no son más que autómatas bien vestidos. Y se puede prever el día en que el hombre será en sí mismo una máquina si una total revolución no viene a liberarle.»

Maurice Yvan-Sicard habla un español imperfecto. Casi parece imposible que lleve tantos años viviendo en España. Su esposa, que a su lado está siempre atenta a ayudarlo en sus imperfecciones lingüísticas, francesa como él, es un auténtico modelo de dicción, de léxico. Y, sin embargo, uno y otra aman por igual a España. No es una frase amable en un hombre y en una mujer que acogió España; es la afirmación de una escueta realidad. Pruebas: la obra literaria de Sicard. El amor de Sicard por España ha fructificado en una serie de libros que están hoy en los escaparates de toda Europa frente a ese mundo de máquinas de que habla precisamente en «La Main de Gloire». Algunos de sus personajes, como

Blaise, se esfuerzan por luchar contra ellas.

—El mundo de las máquinas, el mundo actual no está hecho para el hombre.

—Entonces es este mundo o el hombre quien debe desaparecer.

—Sí, aparentemente ese mundo de máquinas es hoy omnipotente, pero en Occidente se está registrando una profunda reacción social. Está naciendo una revolución por el hombre total.

UNA NOVELA QUE LEYÓ LA JUVENTUD FRANCESA

Cuando la editorial parisiense Plon publicó su más famosa novela, «El sol de los muertos», comenzaba a irrumpir en España la ola turística. Maurice Yvan-Sicard o, si se prefiere Saint-Paulien, ha ayudado con su novela a que muchos de esos turistas empezaran a comprender un poco mejor la tierra que visitaban.

Las primeras páginas de «El sol de los muertos» describen precisamente el preludio de la guerra española y después paso a paso sus personajes se mueven en la España de la guerra y de la posguerra. Es una novela cargada de acción, pero es también un impresionante documento sobre esos años de la vida española. Saint-Paulien no se ha limitado a crear unos personajes y moverlos en ese ambiente. Ha constituido una verdadera novela histórica, ha revisado citas, testimonios, frases y datos que llevan al lector el conocimiento del porqué y para qué de la guerra de Liberación. Esa información, en forma de abundantes notas, es la que muchas veces proporciona el verdadero clima a los personajes.

—Creo sinceramente que esa novela llamó la atención de la juventud francesa sobre un período de

la historia de España insuficientemente conocido.

—También llamó la atención de la crítica francesa—acota su esposa, como adivinando que él no se hubiera atrevido a decirlo—«Le Monde», por ejemplo, le dedicó dos páginas. Dijeron que era genial, un nuevo Stendhal.

—Pero nadie sabía quién era Saint-Paulien. Cuando se enteraron, surgió una clara consigna de silencio, una consigna que no ha gravitado sobre mis demás libros.

No es ésta la única amargura del escritor por su obra. Hay, además, una traducción americana realizada sin la autorización de Saint-Paulien.

—Muy mal traducida y, además, han suprimido las notas al pie de página, en las que informaba sobre diversos aspectos de la guerra española. Con una y otras cosas esa traducción se ha convertido en una especie de moderna Pimpinela.

En la gran tradición de la novela histórica son muchos los nombres y mujeres—algunos parecen de carne y hueso—que desfilan por las páginas de «El sol de los muertos». Algunos no desaparecen con la última página del libro. De vez en cuando en «Les Defenseurs» o en «La Main de Gloire» no falta una referencia, incluso la presencia de algunos de esos personajes.

Pero «El sol de los muertos» no llamó solamente la atención de los críticos literarios, sino también de los numerosos aficionados a los toros que hay en Francia. Saint-Paulien es un profundo conocedor de la fiesta taurina, un recopilador de anécdotas, detalles, y ha buceado insistentemente en la psicología de los hombres que viven por y para el toreo. «El toreo» dice Saint-Paulien en una de sus obras—, no es solamente una vertiente de superhombres más o menos artificiales que ganan muchos centenares de millares de pesetas por matar dos toros. Es necesario hablar también de esas gentes de sedas deslucidas, de esos honrados artesanos o de esos toreros errantes devorados por sueños de conquistadores, de esos mediocres cuyo vientre hambriento está cosido y recosido como el de los caballos de la plaza. En la actitud de esos adolescentes se halla una teoría del hombre (el pundonor) que es una doctrina de arrogancia, una resistencia y un desafío a todo lo que hace generalmente vil y siniestra a esta época.»

EL MUNDO DE LOS TORERILLOS

Estamos contemplando las fotografías de un libro. Son fotografías de España, fotografías que deberían resultar familiares, pero que en realidad no lo son tanto porque el ojo de la cámara ha buscado situaciones inimaginables. El



El novelista francés, con sus hijos

nombre que ha traducido en palabras la emoción que suponen esas fotografías es precisamente Saint-Paulien. La mejor prueba de su amor por España es su conocimiento palmo a palmo de esta tierra.

Al hilo de las fotografías surge, naturalmente, la charla sobre pueblos y ciudades, sobre las diversas provincias de España. Saint-Paulien habla de su preferida, de Castilla: —Castilla sigue siendo un imperio invisible, donde todavía existen unos valores vigentes. A Castilla la puede encontrar en todas partes.

Maurice Yvan-Sicard llegó a Castilla, y concretamente a Madrid, hace ya mucho tiempo. No era precisamente un turista más. Había sido miembro del Comité Central de la Revolución Nacional, del mariscal Pétain, y ayudante de Dostoyevski, el fundador del Partido Popular Francés. Era un escritor conocido y, naturalmente, un sincero anticomunista.

Durante tres años, desde 1948 a 1951, Maurice Yvan-Sicard no escribió un solo libro. Después nace Saint-Paulien, un seudónimo con el que en poco tiempo va a hacerse famoso en Francia, y cuyo libro llegará hasta los inmortales de la Académie Française, que premia su producción literaria. Saint-Paulien podría volver a Francia, pero se ha afincado, creemos que definitivamente, en España. Se casó en Vallecas con una compatriota y hay dos alumnos del Liceo Francés que llevan su apellido: María Marta, de doce años, y Jaime Felipe, de diez.

Pero esta descripción del ambiente en que se mueve el escritor es insuficiente. Saint-Paulien se ha construido una "petit France" para vivir en España. Vive normalmente, y no sólo en sus archivos, en sus bibliotecas, sino en la calle, en las tertulias, en la peñasquería, en la lectura atenta de la Prensa. Si no hubiera otra prueba de esta afirmación, bastaría con leer "Les Défenseurs", en cuyas primeras páginas hay esta sencilla dedicatoria:

"A la memoria del matador Agustín González, muerto en la Plaza de Piedralaves, a la edad de veintidós años, el 16 de agosto de 1952, después de haber ganado cinco pesetas, y en recuerdo del 25 de agosto de 1959, a José Antonio de los Reyes, "maleta" y esponsalado llegado de Cádiz para arrojarse ante el segundo toro de Gregorio Sánchez con el deseo de que los tres pases de muleta que le llevaron a la prisión de Alcalá de Henares le abran el camino de la gloria."

"Les Défenseurs" es la historia de unos "maletas", unos jóvenes que, sin padrinos ni dinero, se lanzan a la aventura de los toros, combatiendo con una gloria lejana. También ellos tienen que luchar en un mundo de máquinas con los



Saint Paulien, con su esposa, y, al fondo, un paisaje español

intereses creados, con los círculos cerrados, con todo un entramado que denuncia vigorosa y concienzudamente Saint-Paulien. El mismo sabe también por experiencia lo que significa luchar contra ese mundo de máquinas.

—Yo escribí un libro sobre Alemania que fue prohibido por los nacionalsocialistas cuando Alemania invadió Francia. Lo curioso es que el libro no tenía la intención de zaherir a ese país. La prueba es que mi editor pensaba aumentar bastante las ventas, pero él y yo nos equivocamos. A Goebbels no le gustó la obra y la prohibió rotundamente.

EL PINTOR DE PINTORES Y SAN FRANCISCO DE BORJA

Se conocen suficientes datos de la vida de don Diego Rodríguez de Silva Velázquez como para seguir paso a paso su vida desde el 6 de junio de 1599, en Sevilla, hasta el 6 de agosto de 1660, en Madrid. Saint-Paulien se ha esforzado por demostrar que, pese a esos datos o quizá por ellos mismos, la imagen que poseemos del que Manet llamó "pintor de pintores" es falsa o, por lo menos, inexacta. Para eso escribió "Velázquez y su tiempo", que apareció en París coincidiendo con la celebración de su tercer centenario. Saint-Paulien ha situado a Velázquez en su tiempo y en su espacio, entre las intrigas de una Corte donde ya era demasiado visible la decadencia de España y donde precisamente resalta más la integridad moral del personaje.

Pero Velázquez no fue un protegido de nadie. Fue, simplemente, un pintor de Corte, con un salario que a menudo había de esforzarse por conseguir. Es falsa la imagen de un Felipe IV librando a su pintor preferido de todas las asechanzas. Felipe IV, durante la mayor parte de su vida, apenas dejó de considerar a Velázquez como a uno de sus servidores, y no de los más importantes. No

cabe pedirle más, viene a decir Saint-Paulien, por la sencilla razón de que habría hecho falta ser en realidad un genio para comprender en sus verdaderas dimensiones la obra de aquel pintor de Corte. Sólo los verdaderamente geniales, como Rubéns, pudieran comprender quién era en realidad ese pintor sevillano al que durante muchísimos años se esforzó en negarle el "don" la burocracia palatina.

Leer "Velázquez y su tiempo" es asomarse verdaderamente a un capítulo de la historia del mundo, seguir paso a paso las relaciones diplomáticas de la Europa de entonces, inquirir en el "affaire" del convento de San Plácido, en el asesinato del embajador de Cromwell o en el disgusto de la infanta María Teresa con su augusta familia. En ese ambiente, la figura de Velázquez destaca con tanto relieve como las que él pintara sobre sus maravillosos fondos.

La misma técnica empleada con Velázquez ha servido también a Saint-Paulien para trazar los rasgos de otro gran personaje español que es además una figura de la Iglesia, San Francisco de Borja. Y al igual que con Velázquez, se ha esforzado también por desfigurar una leyenda: la de que el duque se sintió llamado irresistiblemente hacia la vida religiosa cuando contempló el cadáver incorrupto de la Emperatriz. Saint-Paulien dibuja de mano maestra la personalidad del Santo, enfrentado con todas las intrigas y las calumnias de sus enemigos, atrayendo las multitudes con su palabra y sus ejemplos, renunciando a la brillante posición en la Corte y resistiéndose apasionadamente a aceptar puestos en la jerarquía eclesiástica, para la que no se creía llamado.

Guillermo SOLANA

—EL ESPAÑOL

LA CIENCIA DE LA ALIMENTACION

Se reunió en Madrid la I Asamblea de Bromatólogos

SE ha celebrado en la Casa Sindical la I Asamblea de Técnicos de la Alimentación, con asistencia de 200 especialistas en Bromatología. Durante sus sesiones se han celebrado temas tan interesantes como los alimentos de una población que se multiplica sin cesar y que en gran parte ocupa países subdesarrollados; la industrialización de la pesca, los salarios vitales y el papel de los técnicos bromatólogos en el deporte; es decir, el alimento del deportista.

LOS NIÑOS ROJOS

Viajando por las selvas del Camerún, Lieurade y Williams se quedaron muy sorprendidos al descubrir entre los indígenas negros a unos niños de piel cobriza y pelo con tonalidades rojizas, a los que los miembros de las tribus llamaron con cierto recelo los "kwashiorkor"; que en el dialecto ashanti, de la Costa de Oro, no significa otra cosa que "niño rojo".

La americana Cicely Williams, que fue la primera en verlos, se quedó perpleja. ¿Se trataba acaso del fruto espíreo de un marinero escocés con alguna "morena" de la Costa de Oro? No, era simplemente la consecuencia de una acentuada desnutrición. En el Camerún, como en la India, como en Polinesia y en otros países pobres, la falta de sustancias nutritivas esenciales atenúan la vitalidad de las poblaciones y provocan dolencias mortales, como este "kwashiorkor", que se debe a una falta de proteínas de buena calidad; el beriberi, originado por una falta de vitamina B-1, o la pelagra, otra enfermedad carencial.

El aspecto de estos niños era deplorable. Significaban la personificación de la más absoluta miseria. La señorita Cicely los describe caquéticos, extenuados, apáticos y en permanente mal humor, a pesar de que apenas llegaban a los cuatro años. Su acentuada delgadez contrastaba con la hinchazón de sus tobillos y pies. Era la suya una inflamación blanda, cubierta por una piel de color sucio pálido.

Esta piel era seca, escamosa, de poca elasticidad, cubierta de placas rojas; he aquí el nombre de "niños rojos".

LOS AHITOS HAM-BRIENTOS

Como puede verse, resulta bastante complicado convencer a poblaciones enteras para que abandonen hábitos y condiciones que están arraigados incluso en lo más profundo de sus creencias religiosas, y hacerles admitir que después de muchas generaciones sus alimentos están basados en una concepción errónea de lo que se debería o no comer.

Para encontrar estos errores alimenticios y nutritivos, no es menester viajar al centro de América ni a las islas de Oceanía. Con mucha frecuencia, en nuestra propia familia, en la del vecino de enfrente, se cometen verdaderos disparates en una cosa tan sencilla y tan fundamental como es lo costumbre de alimentarse. No se trata ya de que sea más rico o muy pobre. Aunque en la elección de los alimentos influye muchísimo el poder adquisitivo de las familias, no pocas veces una excesiva riqueza y una depurada supercivilización conducen catastróficamente a una dieta; esto es, una comida deficiente desde un punto de vista biológico y nutritivo.

Desde hace algunos años están de moda las encuestas sobre la alimentación. No hace mucho tiempo se organizó una en Norteamérica entre familias pudientes. Se trataba de personas con capacidad económica suficiente como para adquirir todos los alimentos contenidos en el mercado de Legazpi, sin que esto influyese desfavorablemente en su fortuna. Pues bien; la encuesta demostró que una elevada proporción de estas personas estaban insuficientemente nutridas. Sus comidas, exquisitas desde el punto de vista gastronómico, no contenían el número y la cantidad indispensable de vitaminas y aminoácidos esenciales, ni tampoco de oligoelementos. Quedó una

vez demostrado, lo que desde hace bastante tiempo sabemos los especialistas en nutrición: que no lo mismo comer mucho que comer bien alimentado.

Esto prueba que no es el factor decisivo el económico en el arte y en la ciencia de la nutrición. Si personas favorecidas por la fortuna y la cultura no saben escoger sus alimentos, ¿qué puede esperar de otras dominadas por una serie de prejuicios culturales? Indudablemente, no basta con decir a las poblaciones que to debe comer y esto otro no debe comer.

No basta tampoco la ciencia científica y fría. Es preciso el manejo del arte de persuasión. A pesar de todo, una de las cosas más difíciles en la vida es cambiar las costumbres cocineras y una ama de casa y los hábitos alimenticios, los caprichos culturales, de cualquier persona que vive en cualquier paralelo de la Tierra.

LOS PELIGROS DE UNA DIETA DEFICIENTE

Un hombre que no come absolutamente nada, a lo sumo vive unos días. Pero si es alimentado de tal forma que ingiera todos los elementos nutritivos esenciales, exceptuando uno o varios que son suprimidos o tomados en dosis insuficientes, al cabo de algún tiempo surgen una serie de trastornos y de enfermedades que pueden afectar peligrosamente a la salud, incluso a la vida de la persona que se alimenta deficientemente. Entre otros riesgos, se encuentran las famosas vitaminas: el beriberi, la pelagra y otras. Pero en ocasiones estas dolencias no surgen espontáneamente, sino que se camuflan y dan sensación que son producidas por causas totalmente ajenas a la dieta.

La alimentación insuficiente y deficiente y las distintas avitaminosis son capaces de alterar profundamente la forma de producción y las inmunoglobulinas, las importantes en la resistencia a las infecciones. Así, se ha visto que los animales sometidos durante largo tiempo a un régimen pobre en proteínas, son menos aptos para los animales normales para elaborar anticuerpos, y que están también menos capacitados para conservar estos últimos, una vez formados.

En determinados momentos de la vida, y en ciertas situaciones de estados de salud, conviene mucho el aporte de algunos elementos nutritivos. Entre ellos, los minerales. En la fase que se forma el tejido óseo, o en la etapa del crecimiento, aumenta la necesidad de minerales positivos. La formación de tejidos blandos, o sea el engrosamiento, exige una cantidad preponderante de minerales negativos. En el caso del calcio, mineral electropositivo,

desta
os la
que m
que es
el fin
lico en
la ma
cidas p
no as
que
omina
os am
no ha
nas: C
ro no
la líg
iso est
uasión
las con
es en
merles
hábito
s cult
a que
la Tier
DE U
ENTE
ome ab
sumo v
limenta
ría tod
s esen
o var
comado
abo de
a serie
dades p
samente
rida de
defec
riesgos
vitam
la gra
estas d
ntáneam
n y dan
ucidas p
as a la
ficien
as avia
lterar p
de produ
binas, t
sistencia
ha v
etidos d
in régit
son man
s norma
pos, y q
capacida
tíms, cu
mentos
uaciones
ene cult
algunos
re ellos
la fase
óseo, o
niento, e
mbera
de tejido
rosamim
repondere
vos. Es d
electrop



tivo, es importante para la formación del esqueleto. En cambio, el magnesio, el sodio y el potasio, minerales negativos, son necesarios para la actividad muscular y para el proceso de coagulación de la sangre, de igual forma que para la distribución del agua en el cuerpo.

En los estados de enfermedad es también muy beneficioso el aporte de ciertos elementos. En las dolencias gastrointestinales debe ser muy rico en vitaminas, por lo que tomarán legumbres y jugos de fruta. En las enfermedades del hígado, la alimentación también debe ser abundante en vitaminas, sobre todo en vitamina B.1 o aneurina, e igualmente rica en proteínas. Es seguro que la carencia de vitaminas empeora la diabetes, por lo que se debe reforzar el abastecimiento vitamínico en dichos pacientes.

Estos riesgos se evitan individualmente tomando una alimentación variada, que es lo que generalmente hacen las clases medias de todas las sociedades, porque los muy ricos, por capricho, y los muy pobres, por falta de medios económicos, a veces caen en una alimentación monótona, que excluye con frecuencia elementos indispensables para la vida. Para contrarrestar este peligro entre las clases económicamente débiles se tiende al enriquecimiento de ciertos productos alimenticios baratos. La adición de vitamina A a la margarina se ha mostrado muy útil en Dinamarca, suprimiendo extensos focos de enfermedades carenciales. El ácido ascórbico ha sido añadido a los jugos de frutas en conserva, a pescados congelados y a carnes conservadas.

Desde un punto de vista pura-

mente médico, de los procedimientos de enriquecimiento de los alimentos, son más aconsejables los naturales; esto es, la asociación simple de los alimentos.

La vitaminización de la leche en polvo descremada es muy necesaria. Igualmente sucede con el problema de completar los elementos nutritivos de las harinas de cereales, pobres en aminoácidos, en minerales y en vitaminas.

El beriberi y la pelagra han sido suprimidos en muchos países desde la edad infantil por el enriquecimiento del pan en vitaminas B. La adición de leche en polvo al pan, en proporción del 5 por 100 de peso de harina, es muy conveniente. La vitaminización del chocolate ha proporcionado grandes éxitos.

Pero el enriquecimiento debe ser perfecto desde el punto de vista social, no transformando nunca los alimentos en productos farmacéuticos costosos y poco simpáticos, que solamente sirven a ciertos intereses comerciales.

LA ALIMENTACION DEL DEPORTISTA

Igual que los peces necesitan agua para vivir y los automóviles gasolina para moverse, el músculo de los seres vivos, en general, y de los trabajadores y deportistas, en particular, precisa de un suministro suficiente de azúcares para poder realizar su función y mantenerse en forma y perfecta armonía.

Este azúcar es suministrada en la comida por medio de una alimentación rica en hidratos de carbono; es decir, en sustancias que los contienen en gran proporción, como ocurre con el arroz, las pa-

tatas, el pan, las pastas y las legumbres. En particular, en los períodos de entrenamiento, y más aún en las horas inmediatas a las competiciones deportivas, es costumbre proporcionar a los atletas y deportistas profesionales cierta cantidad de sustancias más o menos azucaradas.

Se acostumbra a seguir esta práctica porque los hidratos de carbono, el almidón y el azúcar, por medio de las acciones digestivas, se transforman en azúcar de sangre o dextrosa, que es la materia encargada principalmente de distribuir energía muscular. En el comercio existe una dextrosa en forma pura, ya en pastillas o líquida, que administrada por la boca facilita rápidamente su paso a la sangre. Es utilizada empíricamente en los esfuerzos deportivos de larga duración, como nadar, correr largas distancias, ascensión de montañas... En cambio, en las competiciones de corta duración suele darse a los competidores agua. Así, en las competiciones futbolísticas españolas es regla de rutinas suministrar a los jugadores 15 gramos de azúcar, de los que se toman 7,5 antes de empezar a jugar, y los otros 7,5 durante el descanso. Los deportistas sienten claramente un efecto vigorizador. Así lo refiere el corredor ciclista Gual, quien afirma, según Serra Macau, que un terrón de azúcar en plena carrera da fuerza y aliento para cuatro kilómetros.

No existe una diferencia precisa y esencial entre la dieta a que se debe someter un deportista o una persona que desee conservar una salud perfecta. Pero hay muy pocas personas que sepan combinar sus comidas de forma que exista



Una comida, sana y abundante, dicho con los términos más sencillos, es el tema de este Congreso de Bromatología

un equilibrio perfecto entre las diversas sustancias. El deportista, sea varón o mujer, debe someterse a una dieta mixta, cárnica y vegetariana, teniendo en cuenta que la cantidad de carne debe ser más bien limitada, excepto en la primera fase del entrenamiento. En la fase más avanzada de éste hay que disminuir las proteínas o carnes, sustituyéndolas con mayores cantidades de hidratos de carbono (azúcar, frutas, arroz, patatas, legumbres...).

AZUCAR Y DEPORTE

Se ha exaltado mucho la acción rápida y la pureza o concentración del azúcar o de la glucosa. En la práctica, lo mismo da azúcar que hidratos de carbono. Pero Hoesch ha demostrado que los hidratos de carbono de molécula complicada (pan, patatas, etc.), pese al proceso de desdoblamiento o digestión por los fermentos digestivos, se absorben por la mucosa intestinal con la misma prontitud y ritmo que la propia glucosa, que lo hace a razón de 50 gramos a la hora. Esto quiere decir que el deportista, más que la calidad del azúcar, debe mirar y escoger la variedad que satisfaga a su gusto y apetito. En todo caso (esto es decisivo), debe cuidar que en su comida figuren sustancias que contribuyan a la mejor absorción del azúcar y su aprovechamiento por el músculo. Estas sustancias son: la sal común, el potasio, que se encuentra en las patatas, legumbres, leche, frutas, pan, etc., y el complejo vitamínico D, muy abundante en la levadura de cerveza. La formación de glucosa y su destrucción requieren siempre su combinación con el ácido fosfórico, cuyas sales abundan en las coliflores, pepinos, lechugas, rabanitos y yemas de huevo fresco. El adenosintrifosfórico (A. T. F.), es indispensable para la transformación de glucógeno por reacciones de fosforilización. Experimentos de este producto, administrado a la dosis de 10 comprimidos de tres miligramos por día, los dos días precedentes a una prueba deportiva, efectuados en 32 atletas, han dado excelentes resultados en 30 casos, demostrando ser completamente atóxicos.

Hay que tener sumo cuidado con la composición y cantidad de los alimentos. Una dieta calórica excesiva (una comida copiosa) limita la capacidad de asimilación del aparato digestivo, haciendo más daño que bien, por lo que disminuye el rendimiento atlético. La digestión entorpece considerablemente la acción deportiva. Pero comer ligeramente antes de la competición puede originar en el deportista cierta sensación de hambre (por falta de azúcar en la sangre) en el transcurso de la misma. Y cuando el atleta tiene hambre, el rendimiento baja inmediatamente. Eva Tay ha dictado unas

cuantas reglas de oro para la dieta del deportista. En ellas aconseja preparar los alimentos lo más sencillamente posible. La carne, preferiblemente, a la parrilla. Las verduras, hervidas bajo vapor; tomar las comidas con regularidad; comer siempre sin prisa y sin nerviosidad y masticar todos los alimentos cuidadosamente; descansar y relajar un rato antes y después de las comidas; no comenzar las prácticas antes de dos horas después de una comida abundante; no comer entre las comidas ni beber con ellas, porque entorpece la digestión. En todo caso, tomar poca bebida al final de la misma, prefiriendo agua mineral o leche fresca. En fin; nada de café, de licores ni de tabaco.

Para la sed es más recomen-

La carne es uno de los alimentos más completos, desde el punto de vista de la Bromatología

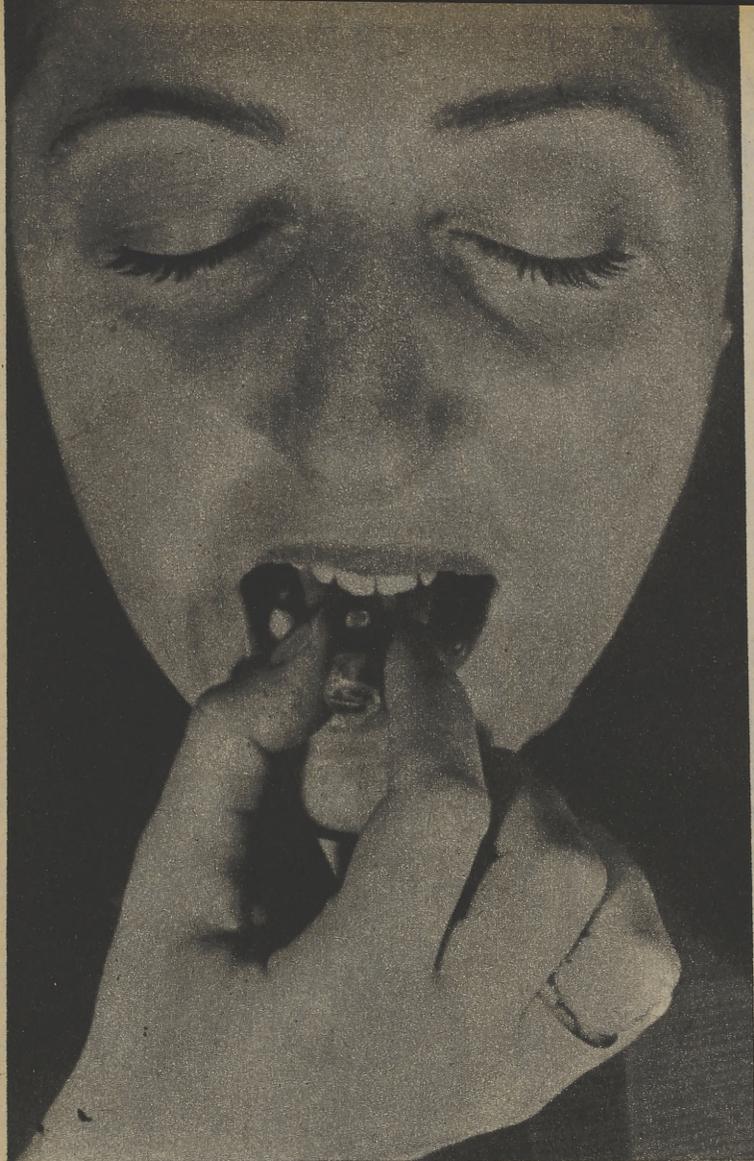
ble el té frío. El organismo lo recibe más tiempo, aunque se tome menos. Los jugos de frutas son preferibles al té, porque aportan sales minerales y vitaminas.

Los alimentos que deben evitar lo más posible el deportista en su dieta son: pasteles, chocolates, carnes cocidas lentamente en grasas y condimentadas; los alimentos recalentados, los salchichones, carnes y verduras que no sean rigurosamente frescos. Además, el exceso de manteca de cerdo.

Dr. Octavio AFARICIO

Pág. 31.—EL ESPAÑOL





Para ayudar al médico en su diagnóstico, esta enferma se va a tragar una «píldora radio». La capsula contiene un transmisor de radio FM en miniatura, que transmite datos acerca de las condiciones internas del paciente según va pasando por el conducto gastrointestinal. La píldora mide los cambios de presión en los órganos digestivos y puede fabricarse también para registrar la acidez y la temperatura interna. Las señales transmitidas pueden ser escuchadas a través de un receptor FM o pueden ser estudiadas de forma visual en un osciloscopio. La «píldora-radio» ha sido desarrollada por el Centro Médico Electrónico del Instituto Rockefeller, de la ciudad de Nueva York.

La Radio Corporation of America, por ejemplo, ha construido un radio-receptor que cabe perfectamente en una cucharilla de las de café. La radio, que tiene un circuito equivalente al de un aparato de seis transistores, está formada con circuitos moleculares. Un aparato semejante ha empleado la Sontone Corporation de Elmsford, Nueva York, para montar aparatos destinados a proporcionar oído a las personas sordas. El nuevo aparato, que hace una selección automática de los tonos, aumentándolos o suavizándolos cuando es necesario, es, en realidad, un modelo supersensitivo, con una capacidad de amplificación de sonido de 400 veces. Lo verdaderamente asombroso es que consta de 153 piezas y sólo 14,2 gramos, incluida la pila que lo alimenta.

EL TRANSISTOR, PUNTO DE PARTIDA

Puede decirse que todo empezó en el año 1948, cuando la Bell Telephone perfeccionó el transistor en sus laboratorios. Desde entonces la miniaturización ha realizado progresos sensacionales.

El transistor vino a sustituir al tubo de vacío con sus limitaciones inherentes de corta vida y gran consumo de energía. Otro paso decisivo en este camino fue el descubrimiento, realizado en el año 1958 del diodo túnel, primo hermano del transistor, por el científico japonés Leo Esaki. Así nació la Electrónica Molecular, nueva rama de la Electrónica, que estudia no sólo el comportamiento de los electrones libres salidos de los filamentos de los tubos electróni-

cos, bien para dirigirlos y acelerarlos, o bien para bloquear su movimiento, sino también el control del comportamiento de los electrones en el interior de las propias moléculas, modificando la constitución de su estructura cristalina, que actúa como una molécula gigante única.

Las moléculas electrónicas han recibido también el nombre de «elementos electrónicos de estado sólido». No están formadas por elementos separados ni filamentos o alambres. Todo el circuito consiste en una pieza muy pequeña de silicio o germanio puro, cristalizado, cuyas moléculas han sido previamente alineadas en la dirección deseada durante la manufactura del cristal. Después se introducen impurezas (zinc, por ejemplo), con objeto de conseguir la existencia de portadores de carga de un solo tipo, bien de signo negativo (electrones) o de signo positivo (huecos). Según la naturaleza de las impurezas la corriente puede ser conducida o por los electrones (semiconductor de tipo n) o por los huecos (semiconductor de tipo p). Este tratamiento, denominado «intoxicación», disminuye la resistividad y aumenta la estabilidad de los semiconductores.

EL GERMANIO, ELEMENTO ESENCIAL EN LA VIDA FUTURA

Los nuevos elementos tienen infinitas aplicaciones en muy distintos campos. Los pesados aparatos de comunicación empleados por el Ejército y la Policía en sus servicios de patrulla tienen ya un sustituto. Un receptor y transmisor del tamaño y la forma de un paquete de cigarrillos ha resuelto el problema del peso y el tamaño. En Estados Unidos se están empleando para ayudar a la Policía a regular el tráfico; los agentes intercambian datos y advertencias acerca del número de autos que pasan en un determinado momento y en determinado lugar; acerca de los taponamientos de tráfico que se originan en un punto de la carretera o de la calle, etc. No obstante, los transistores ya empiezan a estar en decadencia. El ritmo a que progresa la técnica ha hecho que envejeczan muchos instrumentos casi antes de que hayan tenido tiempo de rendir al máximo de sus posibilidades. La razón de esto radica en la siguiente realidad comprobada en los trabajos de miniaturización: un cristal de germanio cortado en finas láminas proporciona tantos circuitos eléctricos como capas de cristal se hayan cortado. Estas finas láminas de germanio son las llamadas «moléculas electrónicas», con las que pueden ampliarse y controlarse las señales eléctricas. Estos circuitos de «estado sólido» presentan enormes ventajas con respecto a los transistores o a los tubos de vacío en tamaño, peso y seguridad.

La extrema pequeñez de los elementos miniaturizados hace preciso que los hombres que los montan y construyen utilicen el microscopio en muchas fases de su fabricación. Pero cuando llegue el día en que desaparezcan los transistores para ser sustituidos por circuitos, éstos se montarán casi por sí solos, ya que pueden ser fabricados totalmente en grandes cantidades por las máquinas.

SEGURIDAD Y AHORRO DE ESPACIO Y TIEMPO

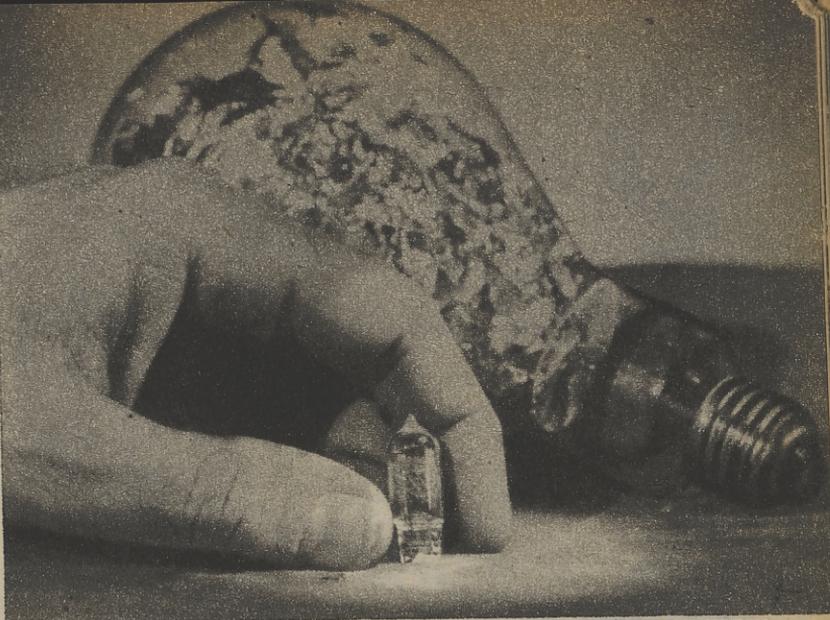
Quizá a primera vista parezca imposible realizar semejantes miniaturas; pero, en realidad, ninguno de los ejemplos antes citados es una verdadera miniatura si se le compara con un rodamiento a bolas no mayor que el punto de una máquina de escribir. Cada rodamiento tiene una tolerancia de 0,0025 mm. Por el momento, estos rodamientos se emplean en máquinas tan distintas como lo son un satélite artificial y un toro de dentista.

El impulso recibido últimamente por la técnica de la miniaturización ha llegado como consecuencia de las exploraciones espaciales. Para obtener el máximo posible de información en cada prueba espacial es preciso también aprovechar al máximo el espacio de cada vehículo, lo que ha requerido la construcción de diminutos computadores, sistemas de dirección, transmisores y diferentes clases de instrumentos de registro. La técnica de la miniaturización aprendida como consecuencia de la investigación espacial parece prometer grandes cosas cuando se aplica a otros usos. Sus beneficios más inmediatos alcanzarán al público, en general, que dispondrá así de mejores productos, y a la ciencia y la industria, que podrán disponer de nuevos instrumentos y máquinas.

Un ejemplo importante de miniaturización es el sistema Minicard, ideado por la Eastman Kodak Co. Constituye un método único de "almacenamiento" de grandes cantidades de información en un pequeño espacio, que es posible localizar y seleccionar en poco tiempo cuando se necesita.

EL MINICARD HA DESTERRADO A LOS ARCHIVADORES

Registros, documentos, fotos, planos y cualquier clase de material escrito o gráfico, queda fotografiado en un cliché de menor tamaño que un sello de Correos. El sistema funciona de la siguiente manera: cada cliché contiene reproducciones en miniatura de hasta 12 páginas normales y un sistema de señales establecidas de acuerdo con un código. Una célula



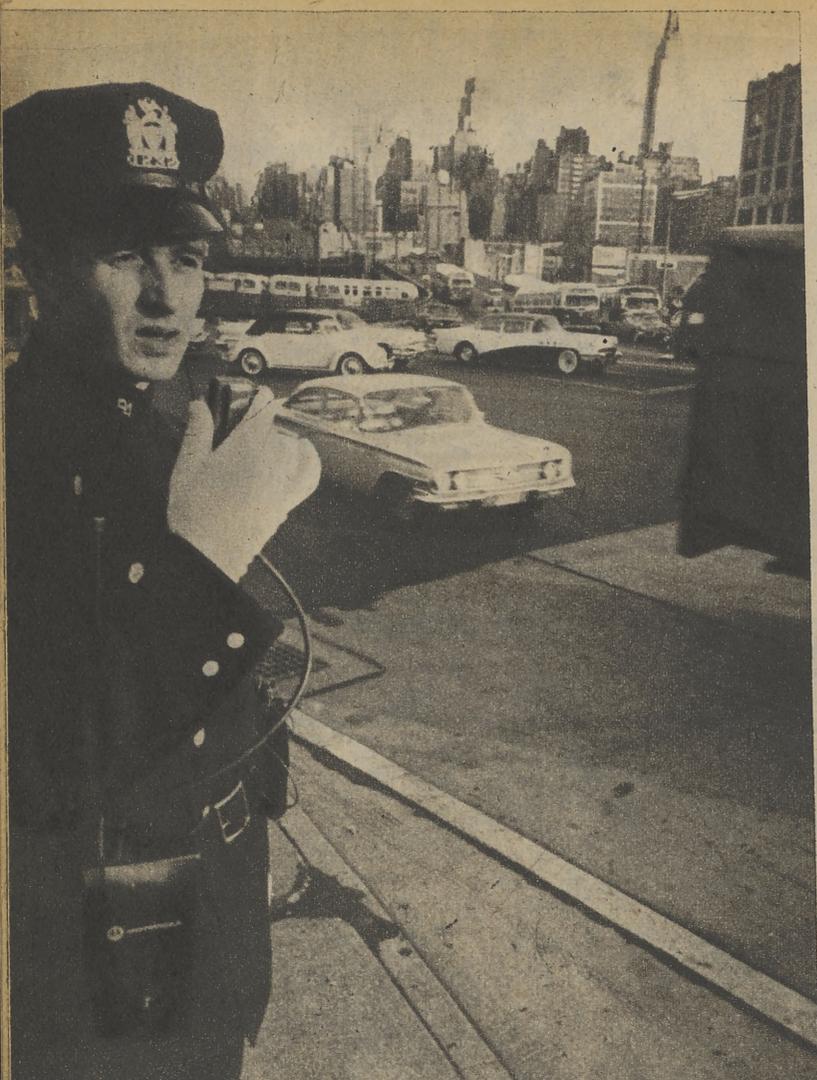
Aunque esta nueva bombilla de «flash» es solo un poco mayor que la uña de un pulgar, suministra toda la luz necesaria para obtener una fotografía. La lámpara lleva como filamento un fino alambre de circonio.



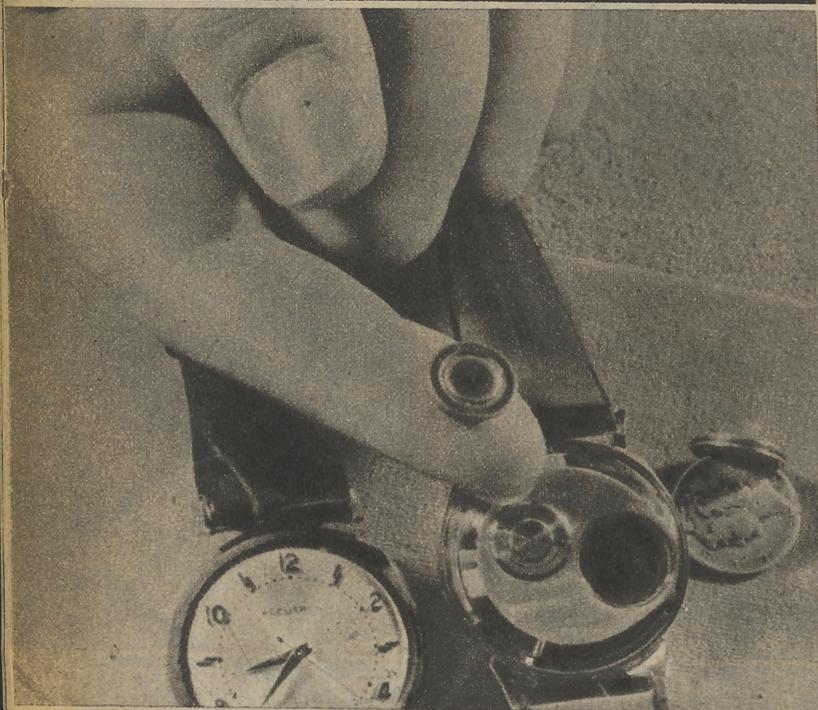
Un juego de los cojinetes de bolas más pequeños del mundo se compara en la fotografía con el tamaño de una mosca. Cada cojinete es más pequeño que el punto de una máquina de escribir, y tiene una tolerancia de una diezmilésima de pulgada.



Esta radio, que tiene un circuito equivalente a un aparato de seis transistores, utiliza circuitos moleculares. Estas diminutas obleas controlan y amplifican las señales eléctricas y están apiladas unas con otras. El chasis de la radio cabe en el cuenco de una cucharilla de té.



Un policía de la ciudad de Nueva York está a la entrada del túnel Lincoln, con un transmisor-receptor de radio en miniatura, adaptado a su cinturón. De esta manera informa a sus jefes, estacionados en otros puntos de este lugar del intensísimo tráfico



La diminuta batería eléctrica que vemos sobre el dedo de un hombre suministra fuerza bastante para que funcione este reloj de pulsera durante un año. Una de las ventajas de un reloj de pulsera eléctrico es su precisión

la fotoeléctrica elige entre las señales del código las que corresponden a la información deseada, escogiéndola entre los miles de películas que contiene la información. Otra máquina realiza automáticamente reproducciones a escala normal de las páginas elegidas, y éstas pasan a la persona que hace la consulta en cuestión de segundos.

El campo que abarcan los "milagros" en miniatura es muy amplio, y sus aplicaciones, las más inesperadas y sorprendentes. Una casa constructora de relojes ha fabricado una pila de tamaño tan reducido que abulta menos que la yema de un dedo gordo de la mano de una persona normal. Tiene energía suficiente como para hacer marchar durante un año un reloj de pulsera especialmente diseñado. Este reloj carece de muelles y de volante; una horquilla miniatura templada, que vibra a razón de 360 veces por segundo, hace marchar la maquinaria del reloj. Una gran ventaja salta a la vista inmediatamente: su exactitud. La casa constructora del reloj y la batería dice que el primero no varía más de dos segundos al día. Este ejemplo de miniatura mecánica y eléctrica no es único, como no lo es tampoco el antes citado mecanismo de rodamiento a bolas. Cilindros, válvulas, llaves y multitud de pequeños instrumentos ayudan a ganar espacio en las fábricas.

PARA AYUDAR AL MEDICO, TRAGUESE UN APARATO DE TELEVISION

Pero existe otro campo en el cual la miniaturización puede resultar muy interesante: la Medicina.

Se prevé ya la construcción de cámaras de televisión alimentadas por pilas, tan pequeñas, que podrán ser tragadas por el paciente y transmitir datos desde el interior de su estómago. Por lo pronto se emplean ya cápsulas digeribles que toman muestras de los líquidos estomacales y cápsulas transmisoras que emiten datos acerca del intestino de un paciente. La cápsula contiene un radio-transmisor de frecuencia modulada y va proporcionando datos a medida que pasa a través del tracto gastro-intestinal. Mide los cambios de presión que se producen en el interior del intestino, así como su acidez y su temperatura. La señal emitida por la cápsula se oye por medio de un receptor FM o se estudia visualmente en un osciloscopio.

También los computadores en miniatura tendrán cada día más aplicaciones. Una Empresa constructora de automóviles está haciendo experimentos con un control electrónico para vehículos que circulen por autopistas de gran

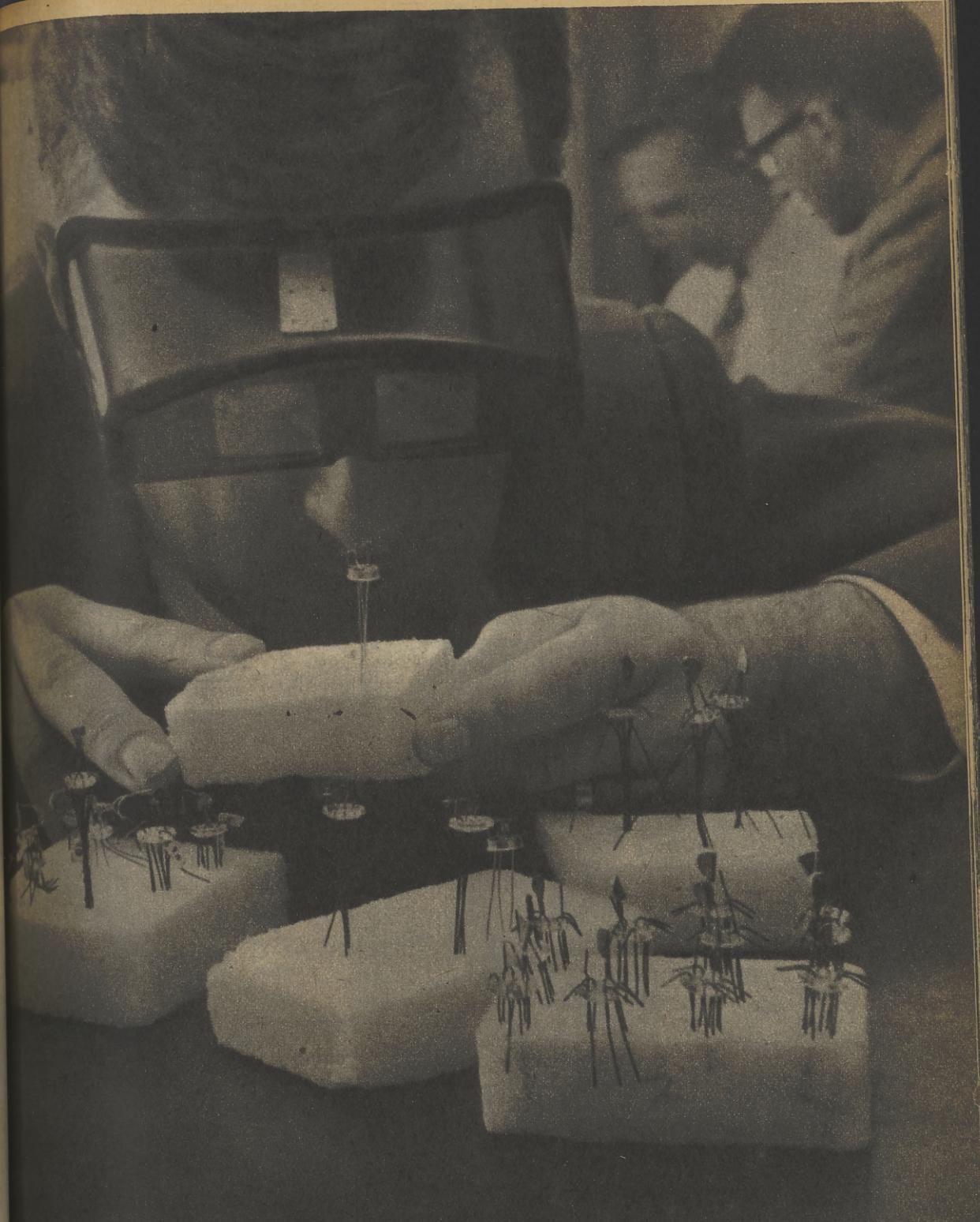
se-
res-
ada,
de
ma-
uto.
es
legi-
sona
stión

"mi-
am,
mas
Una
a fa-
tan
de la
ma-
Tiene
nacer
reloj
ñado,
y de
atura
n de
mar-
Una
rme.
casa
ateria
más
ejem-
eléc-
lo es
cans-
Cilin-
altitud
yudan
icas.

DICO,
O DE

el cual
resultar
na.
ción de
ntadas
ue po-
paciente
el inte-
o pron-
digerl.
de los
ápsulas
datos
pacien-
radio-
modula-
datos a
el trac.
os cam-
ucen en
sí como
ara. La
psula se
otor FM
n un os-

ores en
día más
a cons.
está ha-
un con-
ulos que
de gran



Un científico norteamericano de los laboratorios de la RCA examina unos transistores y diodos fabricados en unos nuevos materiales resistentes al calor

velocidad y que detendrá gradual y automáticamente a los coches cuando se presente un obstáculo en su camino; les ayudará a sortearlo y a iniciar de nuevo el viaje.

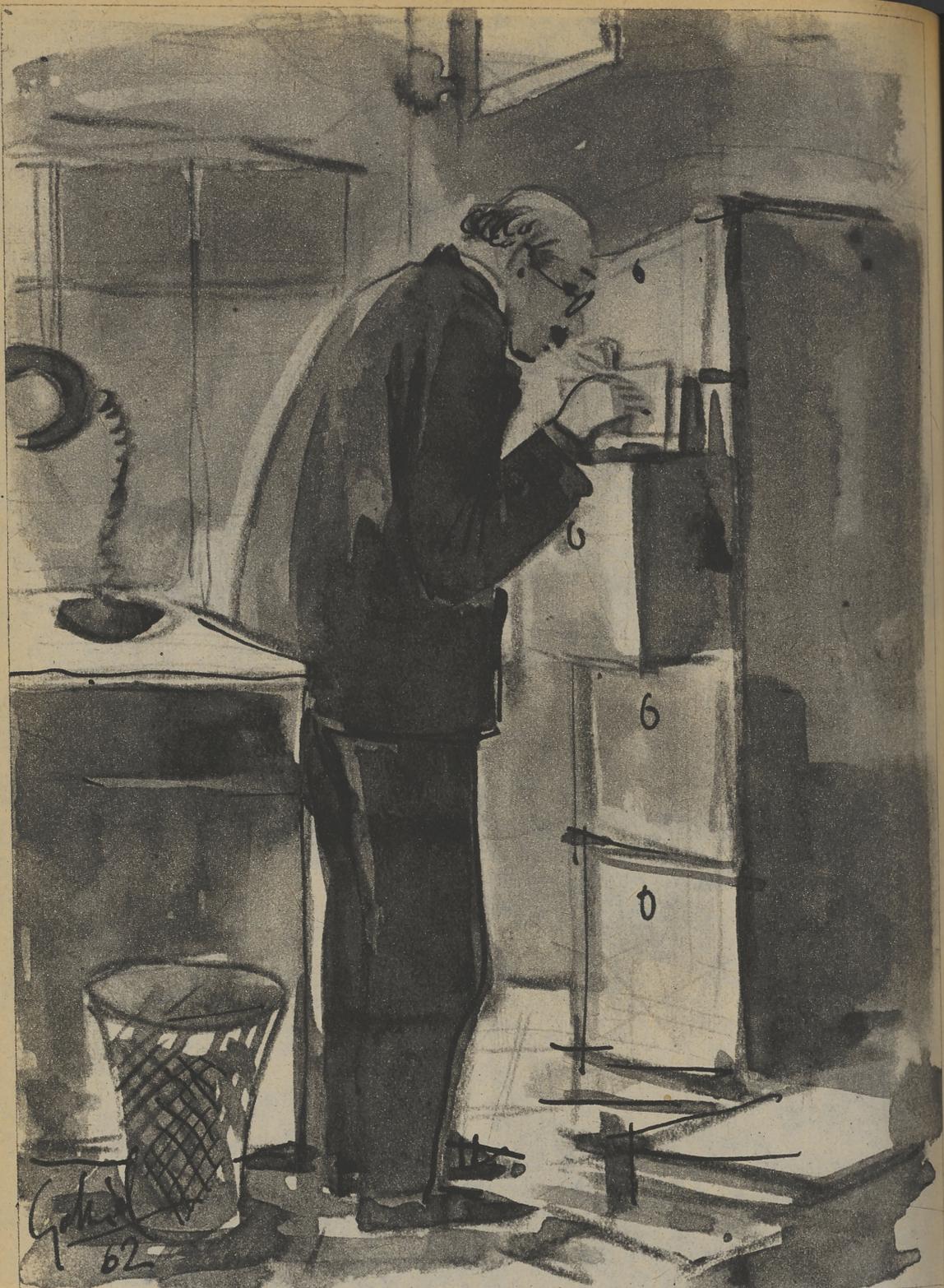
La miniaturización se extiende a todo. La Sylvania Electric Products Co. ha logrado una bombilla eléctrica tan diminuta, que puede pasar a través del ojo de una aguja. Su luminosidad es baja (1/10 de lumen), pero basta para que se distinga en una habitación normalmente iluminada. Va a aplicarse a máquinas que "leen"

tarjetas perforadas a gran velocidad, en computadores en miniatura y en sistemas electrónicos. El filamento de la bombilla está formado por un alambre de tungsteno de un grosor aproximado a la décima parte del diámetro de un cabello humano.

EL CEREBRO DEL DIA DE MAÑANA

Los circuitos moleculares harán posible algún día la construcción de un computador en miniatura

del tamaño del cerebro humano y que podrá realizar algunas de las funciones de éste. Tendrá una "memoria" capaz de ordenar el trabajo de otras máquinas y darles órdenes; podrá reconocer errores y tener un cierto grado de juicio, semejante al del computador humano: el cerebro. Con tales posibilidades a la vista, a nadie le puede extrañar que los científicos opinen que el potencial de miniaturización quedará limitado solamente por la imaginación del hombre.



DON SIN DIN

RELATO DE ACTUALIDAD

Por Luciano GARCIA MORENO

I

PUES..., señor; esto era un hombre que, como todo el mundo, tenía sus alegrías y tristezas. Además se ganaba la vida dedicándose en cuerpo

y alma a la Administración. Tenía por profesión eso que cuesta tanto trabajo recordar: funcionario público. Su contextura: más bien alto, seco, casi quijotesco. La forma de vestir no era tan brillante como su usada vestimenta; sin embargo, se adivi-



naba dignidad en su manera de estar y se esforzaba por mantener a toda costa un porte que, no hay que dudarlo, le hacía distinguido a la vista de sus semejantes. Vivía en los barrios bajos, en una casa antigua de esas de corredor, y la gente le llamaba Don Sindín. (No sé por qué; pero así le llamaban.)

A Don Sindín no le gustaba mucho «alternar» en las tabernas del barrio, y ello, como él siempre decía, porque era prohibitivo para su economía y por creerlo propio de negociantes, industriales, comerciantes, taxistas, demás profesiones «liberalistas», empresarios y hasta productores, etc., etc. Tan solo excluía a los «suyos», los de su profesión, ya que, hecha esta única excepción, consideraba a todos gente pudiente.

Por el contrario, le gustaba ir, algún domingo que

otro, al café, en el que solía reunirse con algún compañero excedente o jubilado, donde, por iniciativa de sus coetáneos contértulos, pasaba el rato charlando de las clases pasivas, mutualidades, sociedades benéficas, pensiones para las viudas y huérfanos, los movimientos del escalafón y... hasta de la reforma del Estatuto de Funcionarios. Punto éste de discusión florida y, por ende, entretenida, con el que, a juicio de Don Sindín, se lo venían pasando muy bien desde hace casi cuarenta y cinco años. Pero últimamente, desde que los Bancos dieron fin de los cafés clásicos, Don Sindín, al igual que sus viejos amigos, viéronse en la necesidad de prescindir de la tertulia y de las excelencias de la calefacción del café elegido, único extremo en el que todos siempre estaban de acuerdo.

Además Don Sindín era una católico ferviente e

integral, casi... exagerado. Se vanagloriaba de que jamás se oyera decir de él que fuera a misa por la tarde—¡pecado de lesa diligencia!—ni que hubiese rellenado una sola quiniela—¡pecado de lesa largueza!—. En cuanto a lo de las quinielas, siempre echaba su cuarto a espaldas presumiendo de haber dominado la teoría combinatoria, añadiendo que, por otra parte, de nada sirven las combinaciones, permutaciones, variaciones, factoriales, etc., etc., frente a la técnica de «al tuntún», que resuelve problemas de «adivanzas» y crea millonarios aleatorios que dejan de serlo al entrar en la serie «natural» de los millonarios reales. (Este disparate le decía Don Sindín hasta con suficiencia, dejándosele ver cierta pícaro vanidad no disimulada, ya que no en balde había sido en las oposiciones de ingreso al Cuerpo de su pertenencia el número uno de su promoción.)

Sus apetencias gastronómicas—quizá por ser demasiado mirado y por eso de andar siempre a cuestas con lo del «poder adquisitivo del sueldo y el precio de la carne...», eran moderadas, y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Don Sindín era vegetariano.

Su larga carrera administrativa (no tanto como el apelativo del título de su categoría: jefe de tercera, jefe de Administración Civil de primera clase con ascenso) le había impreso carácter. Hay quien dice que malo por lo exiguo de su retribución; pero eso—¡a lo mejor!—eran habladurías de la gente.

El caso es que Don Sindín—hagámosle la filiación completa—, para colmo de sus bienes, tenía mujer, tres chicos y suegra. (Aunque pareciera mentira, por político y... por económico, era valiente partidario de la «matern» política). Sobre todo, si se tiene en cuenta que la buena señora ayudaba lo suyo en la casa y que, gracias a ella, no estaba enterado aún de la «cotización» del servicio doméstico. Feliz circunstancia que le exoneraba de pagar al cartero—no falta de franquicia postal ni el paquete contra reembolso—, sino el Montepío de alguna diplomada en «Servicios del Hogar», como se dirá, hablando con propiedad, dentro de no mucho tiempo.

En el aspecto económico-familiar, dentro de su plan de desarrollo, se lamentaba de que su mujer no le hubiera dado cuatro hijos en vez de tres. Cifra aquella apta para poder ser considerado como familia numerosa y tener acceso a los beneficios económicos derivados de dicha situación. Pero, como en este mundo quien no se consuela es porque no quiere, Don Sindín, por el contrario, se manifestaba hasta jactancioso de que sus actos procreadores jamás conmovieron al Erario, pues inclusive la ayuda familiar que percibía por la mujer y dos de los chicos—llámese a aquella como se le llame—no era para él sino parte integrante del mismísimo sueldo, que, ¡de todas, todas!, revertía en beneficio de la familia, de la que se consideraba el máximo ayudante.

Para sus gastillos particulares únicamente se quedaba con los picos (pesetillas y céntimos) de los sobres que su habilitado le entregaba, y que no eran pocos si se tienen en cuenta las divisiones y subdivisiones a que estaban sujetos sus emolumentos.

El caso es que del sueldo de Don Sindín dependían, como hemos dicho, seis personas. Los chicos, varones los tres, estudiaban carreras universitarias. Esto contristaba a Don Sindín y, sobre todo, a su mujer por el resultado incierto del porvenir que en fortuna les cupiere a los chicos, que, dicho sea de paso, no tenían nada de tontos. Sin embargo, Don Sindín se sacrificaba a gusto y trabajaba más y más. Cada asignatura que aprobaban los chicos suponía en la vista de Don Sindín una dioptría más, y en su mujer, buena donde la hubiera, una oportunidad menos de meter una peseta en la Caja Postal de Ahorros. No tenían televisión, ni lavadora, ni «turmis», ni frigorífico, ni teléfono, ni «600», ni... tres duros sobrantes a fin de mes, como es de suponer. Eso sí, tenía un aparato de radio viejo, del que los chicos se servían para oír los programas

deportivos, y las mujeres para «suspensearse» de vez en cuando con algún que otro serial radiofónico.

A pesar de todo, Don Sindín y su familia eran conformes con la suerte que Dios les había deparado y confiaban en su divina misericordia.

Siempre que la mujer de Don Sindín increpaba a éste para que se dedicara menos a la función pública y siguiera otros derroteros más beneficiosos, como hicieron otros de sus compañeros que hoy gozan de buena posición, Don Sindín, bonachón, replicaba:

—Calma, hija, ten calma. Ya verás cuando saiga el nuevo Estatuto de Funcionarios. Ya falta poco. En él están recogidas con colmo todas tus apatencias y mis ilusiones de viejo funcionario. Ten paciencia. Muy malo ha de ser que me juble sin conocerlo. De seguro que cualquier día lo vemos en la «Gaceta».

Y así una y otra vez.

II

Don Sindín se iba todos los veranos al pueblo. Mejor dicho, a «su» pueblo. El lugar donde había nacido no solamente representaba su gran patria chica, sino el escenario por el que pasaron sus antecesores, de los que tenía, además de un gran recuerdo, un curioso estudio genealógico. En un rincón de la vieja Castilla había nacido y se ufanaba de ser castellano, entendiendo el gentilicio como exclusivo de los oriundos de Castilla la Vieja.

Daba gusto verle llegar a mediados de julio—siempre tomaba la vacación del 15 de julio en adelante—acompañado de toda la familia y de los bárbulos correspondientes. La gente del pueblo, amigos y familiares, le esperaban una hora antes de la anunciada para la llegada y se respiraba ambiente de acontecimiento entre los vecinos de Don Sindín.

Se alojaba nuestro buen hombre con su familia en la casa donde precisamente había nacido, y que le pertenecía por herencia de su madre, transmitida de padres a hijos desde el tatarabuelo. Era una casa otrora señorial, pero necesitada de obras de conservación, que nunca llegaban porque Don Sindín siempre dejaba para estas atenciones el capítulo de ahorros. Sin embargo, una blanca lechada de cal nunca le faltaba a la fachada, lo que era revelador síntoma de la proximidad del verano de Don Sindín. El portal de la entrada, amplio, con pavimento de piedras acantadas, daba acceso a un patio, al fondo del cual daban las cuadras, en las que en otro tiempo se debieron de guardar muchas caballerías, a juzgar por el número de pesebres que todavía se conservaban.

En el centro del patio eran elementos de predilección de Don Sindín: un pozo con brocal de piedra granítica y puela de cerrajería artística, movida por una maroma que sujetaba en un extremo un cubo metálico lleno de soldaduras, y una vieja perra. Esta daba sabrosas y abundantes tivas, de las que se servía Don Sindín, enfrascándolas en coñac o aguardiente de azúcar escarchada para tomarlas en Madrid cuando tenía dolor de tripas, o por Navidades, o con motivo del santo o cumpleaños de alguno de la familia. Eso sí, santo o cumpleaños; pero nada más. Don Sindín renegaba de los abusos comerciales del Día de los Enamorados, Día del Colegial, etc., etc., porque eran demasiados días de y para el padre.

En la cuadra de que antes hemos hecho mención sólo había una mula, que se enganchaba en un carro de varas, que se encerraba en una especie de cochera que daba a la parte posterior de la casa, y que Don Sindín utilizaba como vehículo para recorrer las tierras y heredades de sus paisanos, puesto que las suyas se recorrían en seguida. De todas formas, sacaba las suficientes legumbres para no tener que ir en Madrid a «ultramarcas» o al «super». Y eso después de repartir con el rentero la mitad de la cosecha.

El rentero, en realidad, era el criado, pagado en

su mayor parte en especie por Don Sindín; pero éste, con delicadeza digna de ser imitada por los señores, nunca le llamaba lo segundo. Sin embargo, el rentero, las más de las veces, cuando se refería a Don Sindín, le llamaba mi señor amo. Y creo que con más humildad no lo decían los negros de los Estados del Sur antes de la guerra de Secesión americana.

El rentero y su familia vivían en la casa de Don Sindín, en una edificación adosada, conocida, desde que se construyó, con el nombre de «La Molinera». Se servían de un corral, en el que criaban gallinas, algún que otro conejo y el consabido cerdo, que sacrificaban para San Martín, de cuya «matanza» Don Sindín siempre recibía su parte como obsequio o atención por parte del rentero. Y el rentero era para Don Sindín, y éste para aquél, lo mejor. Amo bondadoso y criado obediente, eran cada uno modelo en su género.

Lo que disfrutaba Don Sindín cuando desde el carro que guiaba el rentero saludaba descubriéndose del «jipi» que ya utilizara su difunto padre! ; Qué nobleza e hidalguía en su gesto!

Algunas tardes se reunía, después de la siesta, debajo del emparrado, a jugar al ajedrez con el cura, don Florencio, único que sabía jugar bien a este juego en todo el pueblo. Don Sindín unas veces ganaba y otras perdía. No se podía decir que no poseían interés, ya que cada uno tenía su «amor propio» y «honrilla».

Don Florencio, además de un santo, era un cura simpático, aunque, a juicio de Don Sindín, tenía un defecto: que siempre que perdía en el juego terminaba desviando la conversación hacia las travesuras y pecadillos que Don Sindín cometiera en sus años mozos. Conversación que éste habilidosamente cortaba so pretexto de preparar la merienda que luego compartían, en el viejo comedor de la casona, con la mujer de Don Sindín y a veces la abuela, ya que con los chicos no se podía contar

para este reposado menester, al que Don Sindín le daba graciosa solemnidad.

Después de la merienda —los días que no se juntaba con la cena— pasaba el rato charlando con los amigos de la infancia sobrevivientes de sus correrías de jóvenes, ya que los temas que rozasen la Administración los dejaba para discutirlos con el alcalde, que era primo segundo suyo, y que solía visitarle de vez en cuando.

No hay que dudar que Don Sindín era tenido por uno de los más listos e inteligentes del pueblo. Además era afable con todo el mundo y tenía la más difícil de las virtudes: no tenía envidia de nadie. Cuando algún malintencionado le hablaba alogiosamente del «tío Eusebio», y «caritativamente» le espetaba que éste, sin saber tanto ni haber estudiado lo que él, era propietario de medio pueblo y dueño del «haiga» con el que se cruzaba, yendo en el carro, casi todas las tardes, por el atajo de «Los Jarales», él, con una humildad rayana en la santidad, replicaba: «Que Dios se lo aumente, como a mí me lo aumentará cuando salga el nuevo Estatuto de Funcionarios.»

El caso es que el veraneo era... para los chicos, que se lo pasaban en grande. Excursiones van, excursiones vienen, el baño en el río, el baile al atardecer en la plaza del pueblo, con concurrencia de indígenas y veraneantes; eutrapiella después de cenar, fuegos artificiales, titiriteros, etc. etc. Sin embargo, Don Sindín hacía vida sedentaria, como en Madrid, si quitamos su paseo de a pie por el pueblo después de la misa de los domingos y el que efectuaba por las afueras del pueblo con el carro, acompañado del rentero.

Lo primero que hacía todos los días Don Sindín era leerse el «Boletín Oficial», al que estaba suscrito, aun en verano, y que recibía puntualmente, con retraso sólo de dos fechas. Sacaba un cuaderno auxiliar y en él hacía sus anotaciones. Y, aunque



parezca mentira, no solamente leía íntegramente las leyes, decretos, órdenes, resoluciones, etc., etc., sino hasta las requisitorias judiciales y los anuncios. Era una manía, como cualquiera de nosotros podríamos tenerla. Por el contrario, con un periódico de la mañana de Madrid tenía pará la lectura de la semana, ya que el veraneo se había hecho para descansar. Además, después de cenar, y antes de dormirse, releía el «Quijote», según su costumbre de todos los veranos, dando ejemplo así a muchos que se tildan de intelectuales.

Algún jueves que otro, y más que nada por complacer a su mujer, Don Sindín se iba con ella al cine del pueblo, donde las más de las veces dormía la siesta, cualquiera que fuere la hora, que su mujer calificaba de sonora, habida cuenta de los ronquidos que daba. La exculpación de éste, refregándose los ojos, siempre era la misma, como en Madrid:

—Mira, más allá del No-Do no aguanto. ¡Qué le vamos a hacer!

Y así, más o menos, Don Sindín pasaba el verano. Eso sí: no perdía la esperanza de poder algún año trasladar la familia a un lugar del litoral para que los chicos conocieran el mar, aunque él se quedara en el pueblo como todos los años. Pero eso dependía de que saliera en el «Boletín» lo que él con tanta fe como ilusión esperaba.

Los últimos días en el pueblo se los pasaba pendiente ya de preparar la vuelta a Madrid. Casi todo el pueblo pasaba por su casa a despedirles, y resultaba gracioso, por los lloriqueos, besos y abrazos de las viejas del lugar, ver cómo lograban emocionar a Don Sindín, que se ponía triste, como si fuera emprender un viaje espacial.

El rentero y los suyos cargaban los baúles y demás equipaje en el carro, junto a las fruslerías que previamente les habían preparado para el viaje. Y, como todos los años, en fila india, iba medio pueblo acompañándoles hasta el cruce, en el que Don Sindín y familia esperarían el coche de línea que les pondría en Madrid.

En Madrid, nada más llegar, Don Sindín invitaba a la portera a que subiera, a fin de rendirle cuenta y razón de los gastos que hubiera realizado en su ausencia, con cargo a las equis pesetas que previamente le había entregado, y además para pagarla el mes corriente de alquiler. Después le daba «la propineja», como bondadosamente decía, a la par que le obsequiaba con unos mantecados y bollos del pueblo y un vasito de garnacha, así como con el relato del veraneo. La portera, al mismo tiempo que comía, asentía con la cabeza porque tenía la boca llena; pero la muy ladina se hacía de nuevas a sabiendas de que, por repetido e igual todos los años, se lo conocía de memoria. Pero Don Sindín en todo era invariable.

Después del relato sazonado con elocuencia por Don Sindín, éste empezaba a temer, contagiando a su mujer, por lo que en seguida se avecinaba, y que no era, precisamente, una tormenta: las matrículas y los libros de texto de los chicos, próximos a comenzar un nuevo curso.

III

Al día siguiente de haber llegado del pueblo, Don Sindín se iba, a la hora de costumbre, a la oficina, le hubiera cumplido o no el permiso. Era su vida así durante muchos años, y era imposible desarraigarse este hábito. Entraba en su Negociado sonriente, reposado, más moreno que de costumbre. Depositaba con cierto misterio una bolsita de caramelos en cada una de las mesas donde se sentaban las dos mecanógrafas, que se lo agradecían complacidas, elogiando su atención. Luego se dirigía a Fernández, su entrañable compañero de habitación, y después de abrazarle efusivamente, le entregaría un cigarro canario, diciéndole: «Toma este purito; con él te llevas lo último que me queda en los bolsillos.»

Un día Don Sindín llegó de la oficina a casa más

cansado que de costumbre. No había sido el trabajo la causa de ello. Todo lo contrario: un «guateque» de esos que se celebran en las oficinas cuando alguien quiere celebrar algún acontecimiento social tuvo la culpa. Unas copitas, a las que Don Sindín no estaba habituado, y el aroma de algún vago, apagado quizá antes de consumirse encendido, dieron con él en la vieja butaca del cuarto de estar, donde, apenas sentado, quedó dormido profundamente, sin quedarle tiempo tan siquiera para ponerse el batín, como era su costumbre. Y con la cabeza hacia atrás, apoyada en la oreja de la butaca, boquiabierto y ronqueante, quedó sumido en un profundo sueño.

IV

Y soñó... que la butaca en la que estaba dormido estaba situada igual; pero era distinta, como lo era su situación personal. Los muebles, a juego con la butaca, también eran otros. La radio era más grande, mucho más, como si fuera un esmalado cajón que emitiera «cine». Enfrente, una nevera le brindaba frescos frutos dehiscentes. Más allá sentía ruidos de motor entremezclados con el sol de una alegre cancioncilla, lo que, sin lugar a dudas, revelaba conformidad doméstica por la industrialización culinaria, que venía a sustituir al viejo zafariche. Y el portero de la finca que llamaba a la puerta no era el del casero, que tantas veces había amargado la existencia de Don Sindín sobre la supesta venta del piso, sino el del Patronato, que, uniformado, respetuosamente le pasaba al cobro los gastos que, en prorrata, por su condición de propietario, tenía que pagar todos los meses a la Junta de Copropietarios. Ya no tenía Don Sindín frente a sí, al levantarse, buhardillas, sino un limpio horizonte azul. Y soñó más, muchas más cosas. Esas que tantas veces, a guisa de ilusiones, son los eslabones de la cadena sin fin de nuestros deseos, que hacen que la vida, dentro de un orden, sea hermosa por quererla mejor y más humana.

Por consiguiente, ¡qué feliz era Don Sindín! Sobraban tantos sobres para una sola paga. Con el talón de «cheques del funcionario», que sustituita a las actuales nóminas, instrumentos de cobro propios de pretéritos tiempos, Don Sindín hacía de autohabilitado con cargo a la c./c. que, como funcionario, tenía abierta en el Banco oficial del reino. Cuenta que, por el concepto de sueldo y crédito, inclusive tenía fijada en el presupuesto. En dicho orden administrativo tampoco podía darse jamás que un jefe de Administración de igual clase y categoría cobrase en un Departamento ministerial más que en otro. En él no existían ni tasas ni incompatibilidades dentro de la misma Administración.

V

Y así soñó la vida Don Sindín, tomándola como exponente real y verdadero de la reforma del Estatuto que regulaba su condición de funcionario; pero... como los sueños, sueños son, y otra cosa muy distinta es la realidad, aconteció que el bueno y digno de Don Sindín se despertó y todo volvió a colocarse en el respectivo sitio y orden que tuviera antes de realizarse su sueño.

Desperzose, arreglose como todas las tardes, y, cuando se dispuso a trasponer el umbral de la puerta del viejo piso de la casa de corredor, la mirada cariñosa de su mujer le pareció más hermosa aún que la de anteriores tardes. ¡Quizá el secreto de la vida consista en saber esperar!

Así pensaba Don Sindín mientras se dirigía a la parada del autobús que le llevaría a la oficina. Compró en un quiosco próximo el periódico de la tarde de edición más reciente para ojearlo en el trayecto, como de costumbre; mas como el bueno de Don Sindín no era el propio Job, ante la lectura de los titulares del mismo, después de mirar al cielo en actitud parecida a quien impetra la lluvia en época de prolongada sequía, impacientemente se preguntó:

—Pero..., Señor, y los funcionarios, ¿cuándo entramos en el «mercado» común?

ANTONIO ORTIZ MUÑOZ, ENTRE LOS MONJES DE YUSTE

«Los caballeros encerrados», reportaje y documento

«LOS monasterios de vida contemplativa son focos de luz que irradian a Cristo en medio de un mundo confuso y materializado», dice el cardenal Bueno Monreal, arzobispo de Sevilla, en una carta dirigida al padre Antonio de Lugo, prior de Yuste, que se publica a manera de prólogo en este libro de Antonio Ortiz Muñoz, que acaba de aparecer en las librerías con el título de «Los caballeros encerrados». Dos páginas más adelante, el propio fray Antonio de Lugo, dice que «el monje que trabaja seriamente en adquirir la perfección que pide su estado es el hombre plenamente realizado, es decir, el hombre que vive, con la ayuda de Dios, la plenitud de su hombría, en la vida cristiana altamente practicada, mediante la fiel observancia de los consejos evangélicos, en el marco de recogimiento y silencio propio de un monasterio observante». Más adelante, ya en el cuerpo del libro, nos enteramos por Antonio Ortiz Muñoz de que la celda en que vivió durante su estancia en el monasterio tenía «sobre la cama, una Cruz desnuda; escaso mobiliario: la mesa, de tijera, con su sillón frailer, incómodo y poco propicio para dormir; lavabo con agua corriente fría, el perchero y una rústica estantería para libros y los objetos de aseo; sobre la mesa, un cuadro sencillo de la Virgen y otro de San Jerónimo».



—Dejé la maleta en el suelo, me quedé solo en la celda, abrí la ventana, respiré el aire fresquísimo de la sierra, y estuve allí un buen rato contemplando el paisaje, serenando mi espíritu...

Antonio Ortiz Muñoz me está contando su paso por el Monasterio jerónimo de Yuste con notable facilidad de síntesis, sin dejarse nada por decir, pero apenas añadiendo a lo preciso una palabra de más. Le digo en broma que parece que los monjes le han acostumbrado a no hablar, sino estrictamente lo necesario. Se ríe y me cuenta que, efectivamente, entre las reglas que los huéspedes han de observar está la de no hablar con los monjes bajo ningún pretexto, ni siquiera para asuntos espirituales, sin previa licencia del prior, y además, guardar riguroso silencio en los claustros, la iglesia, el refectorio, etcétera, sin romperlo jamás sino en casos urgentes y siempre en

Antonio Ortiz Muñoz, viajero y periodista, sobre su máquina de escribir

voz muy baja y brevemente, y no rompiéndolo, ni en caso urgente siquiera, si se trata del período de gran silencio que comienza con el toque de Completas...

—En fin, querido Manfredi, lo que te iba a contar de palabra está ya contado en el libro...

—Pero ahora no estamos en el refectorio de Yuste, Antonio, y no estás obligado a medir las palabras, como para un telegrama.

—Entonces, hablemos de otra cosa que no sea mi estancia en el Monasterio y las circunstancias de vida e historia de la Orden y los monjes, que ya queda contado en el libro... Hablemos de Sevilla, ¿te parece?

Se me hace un nudo en la garganta. ¡Sevilla!, la mía y la de Antonio. Efectivamente, nos pusi-

mos a hablar de Sevilla y ya casi no hablamos de otra cosa, gracias a Dios.

TU CALLE YA NO ES TU CALLE...

Desde luego a la calle de Antonio Ortiz Muñoz, que es la madre de Jorge Juan, podía aplicársele la copla famosa: «Tu calle ya no es tu calle —que es una calle cualquiera— camino de cualquier parte». Cuando Antonio sale de su casa con las maletas, la calle Jorge Juan puede ser el principio de una ruta que nadie sabe dónde acabará, mejor dicho, se sabe que acabará en la casa de Antonio, pero se ignora si para regresar dará la vuelta al mundo en el sentido de los paralelos o en el de los meridianos, saltando «a piola» sobre el Polo Norte.

—Viajar fue siempre el sueño de mi vida y lo he realizado. Conozco cincuenta y ocho países y he dado dos veces la vuelta al mundo. La primera en 1949, como cronista oficial de la peregrinación del brazo de San Francisco Javier al Japón, y la segunda, en 1961, con veinticuatro periodistas de catorce países, español yo sólo. He estado en las cinco partes del mundo, he cruzado el Polo Norte en avión, me he acercado al Polo a pie, he cruzado varias veces el Atlántico y otras tantas el Ecuador, conozco América, excepto algunos países del centro del Continente, África, Asia, algo de Oceanía y toda Europa, menos el territorio cercado por el «telón de acero»... Como es natural, he viajado en aviones de todos los tipos y tamaños, barcos, trenes, automóviles y... camellos.

Antonio Ortiz Muñoz me confiesa luego que tiene un archivo turístico bastante bueno, de guías, folletos, mapas, postales y libros en todas las lenguas y de todos los países, y una colección de más de cinco mil etiquetas de otros tantos hoteles en los que ha sido huésped o de los que ha tenido noticias directas. Cuando le digo que un hombre que ha viajado

tanto, tiene, necesariamente, que poseer una rica experiencia del mundo y de la gente, un arsenal de anécdotas, de siluetas de otros tantos personajes o personajillos que han cruzado sus caminos, de material, en fin, para un gran libro, Antonio me explica:

—En realidad, de cada viaje he hecho un libro, y en él he contado lo que podríamos llamar la historia de ese viaje concreto. Sin embargo, guardo muchísimas anécdotas viajeras, que algún día me gustará reunir en un volumen.

Pregunta inmediata:

—Y, ¿por qué no lo haces?

Respuesta esperada:

—Porque no tengo tiempo para nada; porque tengo que atender a la oficina, a las clases, al periódico...

Para mis adentros estoy diciéndome y diciéndole a Ortiz Muñoz: «¡Dámelo a mí, que no tengo tiempo ni para pelarme y hay veces que me toman por existencialista, siendo, como soy, del Betis!»

CINCUENTA Y SEIS AÑOS A LA VISTA

No creo romper ningún secreto, puesto que ha sido él mismo quien me lo ha confesado. Antonio Ortiz Muñoz nació en Sevilla el 23 de septiembre de 1906. Si Pitágoras no miente, el próximo septiembre cumplirá cincuenta y seis años. ¿Qué ha hecho este hombre en ese tiempo? ¿Cumplió el triple mandato tradicional de tener hijos, escribir libros y plantar árboles? Vamos a verlo en seguida.

—Estudí el Bachillerato en Sevilla, fui seminarista cinco años, con los padres jesuitas; hice luego la licenciatura en Derecho, y en Filosofía y Letras, después...

—Perdón, Antonio: ¿Te acuerdas de cuando eras niño, en Sevilla?

—¡Claro que me acuerdo! Mi primer colegio fue el de las monjas del Santo Ángel. ¿Lo conoces?

—Mucho.

—Entonces yo era muy pequeño; el benjamín de una familia de ocho hermanos, seis varones y dos

hembras. Cuando tenía tres meses murió mi padre, y mi madre, cuando yo tenía veintidós años. Creo que si el sacrificio purifica, ella estará, sin duda alguna, sentada delante del Señor, a plena luz...

Todos los escritores tenemos una historia y una sombra de esa historia, como en la pantalla del televisor hay a veces una doble imagen cuando la antena está mal orientada. Tenemos la historia que contamos y tenemos también la historia que nos guardamos. Antonio Ortiz Muñoz me contó la suya, que en parte era ya conocida por mí, porque constituye la historia oficial del escritor. Resumiendo las dos versiones, la suya y la mía, resulta que el primer libro de Antonio era una novellita titulada «Albores de Estrella», cuyo título encaja exactamente en un estudiante de los años veinte, que se ha salido del Seminario para hacerse abogado. Luego pasarían bastantes cosas hasta 1948, antes que Ortiz Muñoz reanudara su carrera de escritor, publicando uno tras otro casi veinte libros: «Un español en América», «Un periodista da la vuelta al mundo», «La otra orilla del Estrecho», «Mi hermana y yo damos la vuelta al mundo», «Bajo el sol de medianoche», «Jerusalén, hoy», «La Virgen ha llorado en Siracusa», «Otros son los caminos», «África Norte-Sur» y algunos más.

—Aparte de escribir libros, ¿qué ha hecho Antonio Ortiz Muñoz en esos cincuenta y seis años casi cumplidos que lleva en este mundo?

—Muchas cosas...

—Efectivamente, muchas han sido las cosas que Antonio ha hecho. Por lo pronto, escribirse varios millares de artículos periodísticos desde que ingresó en «El Correo de Andalucía» sevillano el año 1927 hasta hoy, que es jefe de Redacción de noche en el diario, madrileño «Ya». Como periodista su magisterio es indudable:

—He sido profesor de la Escuela de Periodismo de «El Debate» y ahora lo soy de la Escuela de Periodismo de la Iglesia. También soy profesor del Instituto de Enseñanzas Profesionales de la Mujer, de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, de la Escuela de Maestría Industrial, secretario general de la Asociación Española de Escritores de Turismo, vocal de la Asociación de la Prensa, correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, esposo de una mujer encantadora, padre de una Rosario que quiere ser maestra y de un Antonio que será diplomático...

—Sí, señor, está bien la cosa... Cuanto te pregunten allá arriba por el empleo que has dado aquí abajo a tus posibilidades y talentos, no creo que te impongan sanción alguna, y, al contrario, te impondrán otra condecoración más...

Porque Antonio Ortiz Muñoz tiene en su despacho una serie de



El ilustre escritor con su esposa e hijos

neses
cuan
Creo
la es
a de
...
amos
e esa
a del
doble
a mal
storia
mbién
amos.
otó la
onoci-
ye la
Resu.
suya
rimer
velita
", cu-
te en
veinte,
inario
yo pa-
1948,
udara
candó
libros:
Un pe-
undo",
", "Mi
lta al
diano.
Virgen
"Otros
Norte-

, ¿que
ñoz en
s casi
este

nan si-
ha he-
se va.
perio-
ñen "El
ano el
es jefe
el día
perio-
adable:
Escuela
bate" y
de Pe-
ambién
de En-
la Mu-
y Ofi-
de la Es-
l, se-
ciación
Turis-
de la
la Real
mas Le-
encan-
rio que
n Anto-

posita...
arriba
lo aquí
y talen-
an san-
te im-
más...
ñoz tie-
erie de



En las dos fotos que reproducimos Ortiz Muñoz muestra a nuestro colaborador sus condecoraciones y sus libros publicados, respectivamente

diplomas que acreditan, no ya sus títulos, que cualquier profesional tiene también, sin duda, sino cosas como éstas: que cruzó el Polo en avión, que pasó el Ecuador por quinta vez, que voló a no sé que velocidad vertiginosa... Y en una citrina, muchas condecoraciones: del Mérito Civil, de Isabel la Católica, de Alfonso X el Sabio, del Mérito Naval, de la Medhauia, de Cristo de Portugal, de Estrella de Jordania, de Oro y Plata de Jerusalén, del León de Bélgica...

CONFESION GENERAL

Una entrevista con Antonio Ortiz Muñoz no puede acabarse sin que hablemos del famoso Premio Planeta de 1953, en cuya ocasión quedó finalista con "Otros son los caminos", a un voto de diferencia del ganador. Sabemos que Antonio ha obtenido muchos premios de libros y de periodismo; pero sabemos también, porque él no lo niega, que el más gordo no pasó de las veinte mil pesetas. Haber estado tan cerca de una bolsa como la del Premio Planeta ha debido ser una curiosa experiencia para un novelista. Me llevé un chasco, ya que seguramente porque los monjes de Yuste le han contagiado la vocación por el silencio y la caridad, Antonio elude el comentario, se hace el sordo, habla bien de quien yo creía que hablaría mal y cambiando la conversación me pregunta por mis impresiones sobre el último Festival de Cante en Jerez de la Frontera, y ya nos embalamos hablando de Sevilla, de mi reciente libro "Si-lueta folklórica de Andalucía", de lo que hay que aclarar en las doc.



trinas sobre el folklore andaluz y sobre la Feria, y la Semana Santa, y el Corpus, y los toros...

—Mira, Manfredi; no olvides el famoso dicho de los gitanos: "Entre calé y calé no cabe la buena-ventura."

En verdad, ¿cómo voy a "liar" al maestro, si cuando él era profesor de periodismo todavía estaba yo aprendiendo los verbos irregulares? Me acerco a una estantería linda. Allí están todos los libros de Antonio Ortiz Muñoz. Un ejemplar de cada título, primorosamente encuadernado.

—Es un capricho de mi mujer, ¿sabes? Aunque te digo en confianza que casi nunca leo lo que escribo.

Vuelvo a la carga:

—Entonces, Antonio, aquello del Premio Planeta, ¿cómo fue?

Descolgado un diploma responde:

—Mira que cosa más curiosa: el certificado de haber volado en aviones de reacción a mil no sé cuantos kilómetros por hora...

Nos echamos a reír y nos estrechamos las manos.

—Sí, yo soy de Sevilla.

—Y yo también.

—Entonces, ¿para qué más?

—Eso digo yo.

—Y yo.

Nos despedimos con un abrazo.

Diégo MANFREDI CANO
(Fotos Guarner Micó.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

JUVENTUD Y FAMILIA EN LA HORA DEL ATOMO

Por Antonín Bondat

QUIZA ningún síntoma sea más alarmante de la crisis de nuestra sociedad que las dificultades por que atraviesa la familia. Mientras algunos despreocupados ocupan sus excesivos ocios en discutir sobre la independencia y superioridad de cada uno de los padres, según su sexo, el problema fundamental, el de la educación de los hijos, se malogra hasta límites inconcebibles. Ocasionado en parte por ese mismo afán egoísta de los padres por el bien individual, nuestro mundo presenta un panorama verdaderamente trágico en lo que respecta a la adolescencia. Y precisamente estas características lamentables se dan con mucho mayor abundancia en los medios acomodados de los países más prósperos, lo que explica más que sobradamente su origen moral. De todas estas cuestiones, tan esenciales para el futuro de la Humanidad, se ocupa nuestro pequeño libro de esta semana, que, a pesar de sus breves hojas, compendia agudamente toda la situación y señala también las raíces de los males que estudia.

BONDAT (Antonin) Jeunesse et Famille. A coeur ouvert. Les Editions du Cerf. 160 páginas. 495 NF. París, 1962.

SI las familias felices no tienen historia, otras han perdido las gracias sacramentales. Se trata de un hecho comprobado por todos los que superan un horizonte estrecho y ejercen responsabilidades sobre los jóvenes. Existe actualmente en todos los medios una dimisión de la familia porque está intoxicada bajo formas sutiles por el mundo moderno. Muchos hombres y mujeres de este tiempo llevan en sus venas un veneno que esteriliza sus esfuerzos educativos. Cuántos padres, después de haber dado la vida, no dan la segunda vida también, tan indispensable como la primera: la del corazón, la del espíritu, la del carácter. Cada uno de sus desfallecimientos justifica la revuelta de sus hijos. Están perdidos cuando sus hijos les juzgan, o les desprecian.

CRISIS TERRIBLE EN LA FAMILIA

No se trata de una revolución brusca, sino de una lenta cristalización, debida a la facilidad, al dinero, al paganismo, de la que sería fácil dibujar la curva durante los últimos veinte años.

Los resultados son atroces. La inadaptación de la delincuencia y el fenómeno de los «blusones negros»

EL ESPAÑOL.—

jeunesse et famille
à l'heure de l'atome



a coeur ouvert

tienen, lo más frecuentemente, su raíz en una conciencia criminal de la familia. Las cifras oprimen el corazón.

Es necesario saber que Francia posee actualmente más de dos millones de niños y de adolescentes que son inadaptados sociales, incapaces de integrarse en un medio normal como consecuencia de las perturbaciones del afecto y del carácter (cito los resultados de una encuesta realizada por el ministerio de Salud Pública y de Población). Ciertamente, la herencia representa un gran papel. Muchos también son víctimas de las convulsiones de nuestra época. Pero cuántos, traumatizados por una deficiencia familiar, se ven condenados a carecer de porvenir o a aumentar las filas de los delincuentes. Los padres beben y los hijos se convierten en maleantes.

En un 90 por 100 de casos es la ausencia de amor la que produce la delincuencia. El robo, la crueldad, la violencia son un desquite tomado por los jóvenes contra una familia esterilizada en sus tareas educativas. La delincuencia se multiplica cada vez que las familias y la sociedad olvidan sus deberes. Particularmente es durante la noche cuando los jóvenes cometen sus delitos. ¿Qué hacen sus padres? ¿Duermen en la paz del Señor? Los despertares suelen ser crueles.

En 1955, 13.975 menores de trece a dieciocho años han sido objeto de la decisión de un juez o de un Tribunal. 1957, 16.366. En 1958, 18.252. También en 1958, 18.525 juicios afectaron a menores de dieciocho años. Todos los días una cierta Prensa, atraída por el humo del escándalo, nos cuenta las hazañas de las bandas de los pequeños «gángsters». No se resolverá la cuestión multiplicando las rondas de Policía y los centros de libertad vigilada. Se trata de un problema de sanidad nacional.

Aun decadente, la familia continúa siendo necesaria. Después de haber gemido sobre los adolescentes víctimas del alcohol, del alojamiento y del divorcio, los educadores afirman que una familia mediocre es todavía preferible a la ausencia de hogar, porque la ruptura es menos profunda y la llaga social puede ser cicatrizada antes de apelar al cirujano de servicio.

Estudiantes de Suecia, que descienden a la calle para «romper» porque se ahogan en un universo aséptico y desprovisto de heroísmo; «teddy-boys» de Inglaterra, injertando sobre una cuestión de una piel negra un odio que es la máscara de un amor decepcionado; «beatniks» de Norteamérica, embrutecidos por el «jazz» y los estupefacientes; «holligans» de Polonia, gamberros de la URSS, blusones negros; he aquí el punto extremo de la dimisión de la familia y de la sociedad.

Todos son presa de un frenesí colectivo; pero no les tratemos como culpables. Sufren de una enfermedad epiléptica, una convulsión del alma. El remedio está en nosotros. Se trata de una purificación de la sociedad y, antes que nada, de la familia. ¿Qué vale el fruto si la rama está podrida?

RESTITUCION DE LA AUTORIDAD

«La anarquía—dice Platón—comienza cuando los asnos marchan en medio de los caminos y dejan al hombre a los lados.»

La autoridad es suave cuando se opone a la anarquía. No evoco aquí la autoridad brutal sin matices, que es un derecho mora! de la vida y de la muerte sobre el alma de un niño. Si existen algunos ejemplos de ésta, no hacen más que prolongar su agonía, y es una espantosa caricatura de la educación. Hablo de la autoridad sostenida por un diálogo, apoyada sobre la responsabilidad, la experiencia, la ofrenda de la vida. Esta la protege y la libera. Es exigente porque reposa sobre el sacrificio y el ejemplo. ¿Para qué sirven las palabras si la vida es una mentira? La autoridad aceptada, merecida, hace a las familias felices.

Desde que se pierde se abren brechas en el círculo familiar, y los hijos son los primeros en sufrir las consecuencias porque, especialmente a la hora de la adolescencia, sienten la necesidad de ser defendidos contra ellos mismos.

Nuestra época incita a la debilidad. Invasidos por la profesión, aturridos por los ritmos de la civilización, los adultos ceden gustosamente sobre los detalles que los aburre y se sorprenden de su fracaso si se enfrentan con un problema que compromete el corazón y el alma de sus hijos. Desgraciadamente, la autoridad es también un hábito. Cuando desaparecen las obligaciones cotidianas, la menor negativa toma el aspecto de una injusticia y provoca una revuelta. Muchos adolescentes no tienen ninguna noción de la resistencia de los seres y de las cosas porque los padres, temiendo por su tranquilidad ante las consecuencias de un primer choque, han preferido los símbolos de la dimisión: las zapatillas y el periódico de la tarde.

Somos también víctima de la moda de los complejos. En Norteamérica toda una generación formada por el psicoanálisis ha gritado a todos los vientos que no era necesario traumatizar a los niños con órdenes y consejos. La autoridad, explican ellos en su lenguaje, da una molestia de vivir, una dominación peligrosa para el equilibrio nervioso. La única educación posible reposa sobre la libertad. Y hay que abrir todas las compuertas. Sería distraído penetrar en el detalle si el tema, en definitiva, no ofreciese una tal tristeza. Y es que aquí se marcha hacia todas las aberraciones.

«Padezco el complejo de oveja», me afirma un muchacho aburrido por el trabajo escolar y que sueña con conducir un ganado de carneros por la montaña. Los padres, acomplejados a su vez, sienten también un alma gregaria.

Toda familia que suelta la brida del cuello de los adolescentes agota sus fuerzas vivas. «Ya tendrán tiempo de sufrir», dicen los padres para excusar su debilidad. ¿Como si los niños no aprendiesen a sufrir, imaginándose que el mundo se encuentra a sus pies! En nombre de su libertad y de una dicha illusoria se prolonga una infancia artificial y frecuentemente odiosa. Se alimentan entonces de las debilidades de sus familias, dan órdenes, ejercen un chantaje entre el afecto y el silencio. Es la ausencia de autoridad lo que origina los complejos.

Los padres no remontan la pendiente cediendo a esa falta de nuestro tiempo, que quiere que los padres sean los mejores de los compañeros; las madres, las más comprensivas de las camaradas. Todo esto no es más que complicidad. Cuando los padres simulan un retorno tardío a la adolescencia tienen algo que hacerse perdonar. En el ejercicio de su

responsabilidad, los padres y las madres no pueden jugar a ser camaradas. Lo que se pone sobre el tapete es demasiado grave. La camaradería en la familia es una forma social de la hipocresía. Se vive conjuntamente, como el ganado bajo la tempestad, en lugar de «entregarse». La familia traiciona entonces la imagen de la vida, que tiene por misión enseñar a los hijos.

Familia: amor y dependencia en la unidad; jerarquía de la experiencia. Es en las dificultades de los niños donde se mide el deber de los padres y de las madres. Es necesario reconstruir el mundo cada mañana, despertar las fuentes escondidas. La autoridad, ciertamente, no basta por sí sola sin un arte de vivir. En educación nada vale más que una existencia ofrecida, que una presencia de corazón.

EL MITO DE LA VIDA COMUNITARIA

Toda época tiene sus mitos. Para no llegar hasta el diluvio pensemos que la juventud romántica soñaba en los claros de luna mientras escuchaba las palpitaciones de un corazón tempestuoso. La juventud de 1900 se entusiasmaba con los valses de Strauss antes de volver a sus provincias y de adormecerse tranquilamente en el conformismo de las medias de lana y del edredón. Todo esto pasaba en tiempos muy antiguos, desgarrados repentinamente por los cañones de la gran guerra.

Nuestra juventud es mucho más activa. Apasionada del deporte, del ejercicio físico, los adolescentes huyen gustosamente de las ciudades para encontrar la Naturaleza; los caminos de Europa le son familiares. Se surmergen en el mar; sus esquís hacen saltar la nieve de los Alpes. Se ven tiendas de campaña en todas las encrucijadas de la civilización. ¡Felices partidas cuando favorecen un retorno a las fuentes y a la fraternidad entre los hombres!

Es necesario para enriquecer su experiencia personal que los niños escapen de sus padres y que se instruyan tanto frente al mundo como ante los libros. La agilidad de espíritu de los adolescentes de nuestra época debe mucho a los múltiples reencuentros que provocan las rutas, las acampadas, las ciudades alcanzadas al final de una tarde en una marcha por etapa.

Es necesario también que la familia, en sus ratos de ocio, se reúna para conocerse mejor y para compartir sus riquezas. Muchos adolescentes me han confesado no haber descubierto más que durante las vacaciones el verdadero rostro de su padre. El ingeniero, el comerciante, el banquero, abandonan su uniforme en el armario y se convierten en hombres plenos. Sé perfectamente cuántas existencias han tomado un giro decisivo porque el diálogo no se hacía ya entre dos puertas o entre dos citas, sino que tenía a su disposición el día y la noche, la llanura y la montaña. La sola presencia física en el estado de gracia de las vacaciones instauraba la dicha y la confianza.

¿Cómo pueden los padres ignorar aún esta vida elemental? Su círculo familiar explota bajo cualquier circunstancia. La campana de las vacaciones, toca para los niños la hora de una diáspora que arrastra a todos los excesos de la libertad.

He participado en una encuesta realizada entre cerca de un centenar de jóvenes de uno y otro sexo, representantes de un vasto horizonte social, durante el último comienzo del curso escolar. Quince de ellos habían pasado todas las vacaciones en familia, la mitad habían consagrado dos meses o un mes a sus padres. Los demás no habían compartido ni dos semanas en su presencia.

Ciertamente, muchos habían participado en colonias de vacaciones en campamentos de «scouts» o de guías. Algunos, atraídos por el gusto a lo extraño o por preocupación intelectual, habían permanecido en el extranjero. Otros, impulsados por una cuestión personal, habían deseado la disciplina de

un equipo dedicado a descombrar las ruinas de Frejus. Otros habían partido a la aventura con la bendición de sus padres.

Hay que confesar que los padres consultados sobre los riesgos que pueden ofrecer algunas de estas partidas distinguen muy mal su gravedad. ¿A qué queda reducida una educación confiada a la buena de los reencuentros, a la ruda experiencia personal del bien y del mal? ¿Qué queda del amor si todo el mundo huye?

Para los frágiles jóvenes entregados a ellos mismos, el corte con la familia está cargado de lamentables peligros. Una libertad sin control les entrega a las soledades del placer y origina en muchos de ellos una experiencia sexual precoz. Se podrían multiplicar los ejemplos. Los educadores gimen sobre las dificultades que tienen que pasar algunos años con ciertos alumnos, dificultades que no son más que la herrumbre que han dejado las vacaciones. Es necesario meter dentro de sus límites a la adolescencia de los jóvenes y muchachas que han conocido las emociones del hombre y de la mujer. Su secreto está bien escondido; pero la mirada, el rostro, la turbación de su comportamiento, no engañan a nadie.

Toda libertad tiene su espuma. ¿En cuántos adolescentes, en los que se despierta una vida nueva, no estarán marcados el exhibicionismo de nuestra época? La carne se difunde por todas partes triunfante. Sin la vigilancia de los padres no habrá más que el clima habitual de los ocios y de las vacaciones.

¿Por qué sorprenderse si en ciertos medios, favorecidos por la fortuna, el 50 por 100 de los jóvenes, y cito cifras, hacen del amor físico una experiencia prematura que corrompe su visión del mundo, crea una necesidad y favorece todas las mentiras? Luego la familia se golpea el pecho y gime; pero es demasiado tarde. Los niños abandonados a su única conciencia, en las peores condiciones, pierden el sentido del bien y del mal cuando los padres no comparten su punto de vista y juegan a los ciegos de Breughel.

LA ESTABILIDAD FAMILIAR, CLAVE DE LA SOCIEDAD

Existen uniones felices, y el mismo cariño se difunde hasta la muerte entre el hombre y la mujer. Nunca el valor del ejemplo fue más profundo. Existen también uniones heroicas, cuyo hijo es el único lazo que no se rompe jamás. La familia no reposa sobre la facilidad. Las alegrías que facilita se pagan con abnegación y sacrificios; pero se salva una vida en flor definitivamente. Todos los años yo tengo las pruebas de ello.

Por el contrario, cuando los padres rompen las amarraz y prosiguen cada uno su ruta, nos encontramos en el estado puro, en la desgracia de los hijos.

Las separaciones y los divorcios son las plagas del edificio familiar. Desde hace veinte años aumenta su número. Consumen algunas veces un acuerdo imposible. El más frecuente de los motivos—todos son invocados, según la moda americana, que hacen entrar en ellos las diferencias de edad, de humor, o la enfermedad—es el de la crueldad mental. En verdad, en un mundo sin alma, los divorcios están dirigidos por el agotamiento del amor físico y la búsqueda de una nueva aventura.

En el niño, por el contrario, en todas las edades, el divorcio crea un desequilibrio profundo, una pérdida absoluta del apetito de vivir. Es necesario proclamar esta verdad, reconocida por los educadores y los psicólogos: millares y millares de adolescentes y de niños se encuentran actualmente «rotos», turbados en su afectividad, sujetos a perturbaciones en su espíritu, que exige la intervención del médico o de las escuelas especializadas. El cuchillo y el revólver no son los únicos medios de matar a un niño.

EL ESPAÑOL.—

El niño no puede escoger, puesto que ama. Ama a los culpables y a las víctimas. Ama igualmente a este universo protegido de la familia, tan indispensable para el aire que respira. Cuando todo se derrumba se calla. ¡Qué espantoso silencio el de un niño sumido en el corazón de un drama familiar! ¿En quién confiarse? Confiarse es juzgar y el niño no condenará jamás a ninguno de los dos, que continúa queriendo. Ahora bien; si la herida se alarga, el comportamiento se modifica. Todo toma la máscara de la injusticia, las relaciones humanas se agotan. La vida se limita a una huida permanente.

He aquí un muchacho—catorce años—que estudia con alegría. Interno en un colegio, domina hábilmente sus estudios de bachillerato. Bruscamente se abre ante él la sima. Su madre viene a anunciarle que ha solicitado el divorcio. Pierde el apetito y el sueño. Si se penetra en el dormitorio cierra los ojos; pero el lecho cruje, una lágrima se desliza aún por sus pómulos. Imposible de sostener con él un diálogo. Se sustrae y jamás descubre su mirada. Los hombres son unos cerdos; las mujeres, prostitutas. Su fe vacila. ¿Es que Cristo no ha muerto para él?

Idéntica catástrofe en los resultados escolares. La escritura comienza a temblar, las faltas de ortografía se multiplican, las ideas se hacen confusas. Una queja viva, rápidamente ahogada, surge algunas veces en sus ejercicios de redacción, en los que se adivina el sordo trabajo de erosión de la sensibilidad.

No cito un caso excepcional. ¿Cuántos años le serán necesarios para que recupere la dicha? Podría multiplicar los ejemplos; pero, ¿para qué? El sufrimiento de todos estos niños asesinados clama al cielo. Su revuelta se ejerce luego contra una sociedad que sus padres han manchado. Si no creen ya en el amor, creen en el placer. Si la mujer no tiene alma, sólo le exigirán su cuerpo. Si el hombre es un maleante, ¿para qué envejecer?

Cada vez que los padres no han sabido defender, proteger un bien sagrado, han cedido al vertigo, olvidando a su hijo. Cada vez también han olvidado que el golpe de la separación se multiplica al céntuplo en la conciencia dolorosa. Porque quizás hay otros amores para el padre y la madre, pero el hijo no tiene más que un padre y una madre.

«La paternidad, escribía Peguy, se niega cuando no es más que la proliferación ciega de un ser incapaz no sólo de asegurar la existencia y de guiar el crecimiento espiritual de sus hijos, sino de concebir y reconocer las obligaciones contraídas hacia éstos.»

EL VIVIR EL AMOR DEL PRÓJIMO

El Evangelio enseña que el espíritu de pobreza no es exclusivamente un adiós a los bienes de este mundo. Unido a la caridad, se dirige a Dios a través de las criaturas. El ejercicio de una fe viva desemboca sobre el prójimo al que es necesario amar como a sí mismo.

He visto a muchos jóvenes y muchachas quemados por su fe, lanzados hacia los demás por un amor que no habían conocido en las exigencias de su familia. En otros, numerosos, los azares de un encuentro o de una lectura, un camino de Damasco interior habían preparado las rutas de la caridad, pero en la mayoría la pesadez de la tierra les dominaba. El sufrimiento, la miseria, la injusticia social no despertaba en ellos el dardo de la inquietud. O todo lo más su emoción se mantenía a flor de piel, sin inspirar el deseo de reconquistar la gota de sangre del Crucificado, que se desliza sobre el rostro de todas las criaturas sufrientes. Para éstos, una sola explicación: los padres no viven en absoluto su fe. Habían, simplemente, en previsión de los días negros, concertado un seguro.

ORIGEN Y SENTIDO

Los españoles, en el convivir político, desde hace veinticinco años, vienen utilizando una serie de términos, cuyo auténtico sentido conviene poner de manifiesto con frecuencia. Los términos, en efecto, encierran conceptos, ideas; y las ideas políticas son tales que empujan a los hombres a la acción, bien para derivar a la lucha total, bien para llegar a una paz justa y fecunda. De ahí su importancia. Y también la necesidad de mantenernos siempre conscientes de su sentido, no fuere que enmohecidos por el uso immoderado o inadecuado que de ellos se haga los desechemos como tópicos; cuando en ellos se encontrarían las auténticas posibilidades de convivencia actual y futura. A veces, hasta el paso del tiempo. Y más aún si éste transcurre en paz, orden y justicia para que perdamos la conciencia del origen y el sentido de lo que nos rodea y alegremente nos lancemos a lo que en principio puede parecer ingenua travesura de novedad, pero que al final descubrimos no encierra sino destrucción, retroceso o irreparables pérdidas.

Creo que mucha de esta ingenua alegría de cambio hubo el 14 de abril de 1931. Claro que indudablemente se presentía ya en España la necesidad de una transformación radical en las ideas, en los hombres y en las cosas; pero la mayoría española —esa mayoría unguada en la democracia por el don de acertar constantemente— tal vez se dejó arrastrar por el juego nacional de cambiar como fuera, echando los pies por alto. Y esto es también la Historia española desde 1833 hasta 1936: un continuo e irracional "echar los pies por alto". No digo que a través de esta larga centuria no se combatió alguna vez por ideas nobles o doctrinas dignas. Pero unas y otras se perdían en la barahúnda del juego nacional del cambio, de la novedad. Al parecer, tres guerras carlistas, dos Repúblicas, cinco Constituciones e infinidad de Gobiernos dejaron hartos a los españoles y les dieron anhelo de seriedad. Pero de ese momento a nuestros días han transcurrido veinticinco años. En España, a diferencia

del resto del mundo, se vive en paz y tranquilidad, los negocios pueden prosperar, la gente puede divertirse, incluso las minorías selectas, sean aristócratas o intelectuales, pueden iniciar sus pinitos de lucimieño.

Esta mentalidad surgida como consecuencia de una paz que costó dramáticos esfuerzos, es la que hoy impera en la sociedad española. Y ella es precisamente, admitiéndola incluso en lo que de lógico tiene, la que a algunos puede hacerles olvidar nuestro origen y el sentido de las ideas y de los términos que ya utilizamos alegremente como jugando con ellos. Hoy día, el orden, la paz, la libertad, la justicia se han venido a convertir para muchos en alegre tópico que se puede utilizar para cualquier frase, incluso para quedar bien en una reunión social.

A fuerza de la paz, la sociedad española podría perder seriedad. No se trata, por supuesto, de amonestar continuamente a las jóvenes y ya no tan jóvenes generaciones, con el pretexto de que tomen conciencia de lo que son y de lo que pueden hacer. Pero sí de que los españoles nos demos cuenta de lo que tenemos en nuestras manos, que no nos vino por especial bondad del destino, sino por nuestro propio esfuerzo. En España hay problemas —¡claro que los hay!—, pero el problema fundamental reside en que sus hombres se den cuenta que tienen en sus manos los instrumentos necesarios para resolverlos y que esos y no otros son los que pueden hacernos progresar en paz. El problema reside en que debemos acordarnos de dónde venimos y hacia dónde marchamos, del sentido que actualmente tienen los conceptos y las ideas en que nuestro Estado se asienta. En una palabra, que recordemos nuestro origen. Al fin y al cabo el que un individuo no recuerde quiénes fueron sus padres no le da un especial relieve social. Pues lo mismo sucede con las colectividades.

EDUARDO NAVARRO

INFORMACION ESTADISTICA

España acomete ahora un vasto Plan de Desarrollo con el que culmina, en el plano económico, la trascendental obra del Régimen. Después de una laboriosa etapa de reconstrucción, en cuya última fase pudieron sentarse las bases materiales y legislativas necesarias, el éxito de un proceso estabilizador nos dejó vía libre para incorporarnos de lleno a la tarea expansiva, al desarrollo metódico y bien cimentado de los recursos nacionales. Por esta ruta, neutralizado ya el secular abandono de nuestro país en el terreno económico, marchamos con ánimo de superación hacia el tuteo con los más desarrollados países de Europa. Y el Gobierno, con el anuncio de apertura de negociaciones para la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, ha hecho patente la evidencia de encontrarnos lo suficientemente fuertes y libres de mayores riesgos para el ingreso en ese Mercado Común. Nos acechan, sin embargo, algunos peligros; obstáculos marginales que solamente podrán allanarse cuando la conciencia colectiva de los españoles dicte sin reservas una colaboración constante con las instituciones creadas y la acción de gobierno emprendida.

Tal es el caso—uno entre muchos, pero éste podemos proclamarlo como decisivo—de la información estadística. En un folleto que acaba de editar el Instituto Nacional de Estadística, y en el cual se conjugan inteligentemente la exposición de hechos incontrovertibles con su hábil presentación, al alcance del más profano en estas materias, se nos recuerda la influencia vital que para el éxito o el fracaso de nuestro desenvolvimiento económico puede tener el factor estadístico. ¿Cómo maniobrar a ciegas con el complejísimo instrumental que constituyen los mecanismos económicos? Y, por otra parte, ¿quién puede iluminar los perfiles de ese campo operatorio, sino un documentado y veraz acervo estadístico? El mundo de la economía es complicado. Sus problemas, numerosos y estrechamente interrelacionados, descansan en buena parte sobre el movedizo terreno de la voluntad y espontaneidad humanas. Si a esta infraestructura, inevitablemente compleja, se superpone, además, la carencia de datos fieles, la ignorancia de los numerosos elementos en juego o el falseamiento de sus características, entonces los problemas se tornan insolubles. O, lo que es más grave, córrense riesgos catastróficos que pueden afectar la vida nacional entera, y de modo irreversible.

La cuestión incide sobre toda la sociedad. No cabe la menor duda que un Gobierno y sus instituciones reguladoras o ejecutivas precisan de la documentación estadística para abordar el estudio y acometer la realización de cualquier plan económico en condiciones favorables, pero es que esa misma información, abundante y veraz, es básica en equiparable grado a los organismos privados, a los hombres de empresa, a los técnicos y profesionales de todo rango que tengan algo que ver con la actividad económica, lo cual es prácticamente como decir que la información estadística resulta en estos tiempos indispensable a todas las personas y entidades activas del país.

La estadística es el único instrumento capaz de darnos a conocer en un momento determinado qué

es lo que tenemos y lo que nos falta, con qué podemos contar y cuál es su verdadera utilidad, dónde hay carencias y en qué grado se está en condiciones de subsanarlas, cuál es el resultado de ensayos y esfuerzos precedentes y en qué medida habrá que actuar posteriormente. El médico necesita y utiliza para la diagnosis las pruebas de laboratorio, las radiografías, el registro fiel de la sintomatología del enfermo. Y una vez prescrito el plan terapéutico sigue precisando de ello para controlar el tratamiento. El ingeniero recaba la documentación idónea sobre los coeficientes de elasticidad y demás características de los materiales a utilizar, de los terrenos sobre los cuales habrá de erigir las obras previamente concebidas y, en definitiva, dictaminará sobre su viabilidad y decidirá a la vista de aquella información su modo de actuar. Y así podríamos seguir con infinitos ejemplos. En economía no se produce excepción de esta regla. Aun con mayor motivo que en otras actividades, en esa ciencia de aproximaciones que es la economía es inexcusable la obtención y el uso atento de unos informes que sólo la estadística puede proporcionar. Y como dicha documentación es necesaria para todos, todos también tenemos el deber insoslayable de arrimar el hombro en nuestros respectivos ámbitos para que la información estadística pueda elaborarse fiel, rápida y abundantemente.

Entre los organismos básicos creados por el Régimen para colocar a España en esta coyuntura que hoy vivimos, henchida de esperanza, está por cierto el Instituto Nacional de Estadística. Como las industrias de cabecera, metalúrgicas o hidroeléctricas; como los centros de enseñanza y la mecanización del campo y la edificación de hogares, el Estado español atendió el problema y dispone de un centro modelo en su género para redimir al país de un signo más de su secular atraso que era la casi carencia absoluta de documentación estadística. Esta anomalía, constantemente aducida con sorpresa por los observadores extranjeros y motivo de pesadilla, a lo largo del tiempo, por los contados españoles que de veras se preocuparon por la Patria desde algún puesto rector, ha dejado de tener vigencia. El Instituto Nacional de Estadística cuenta con personal especializado, de probada competencia, y con maquinaria y elementos modernísimos para llevar adelante su cometido del modo más eficaz. Pero sólo su tarea será fructífera si todos coadyuvamos a su perfeccionamiento. Su labor ha de revertir benéficamente para todos y hemos de colaborar con él, consecuentemente, con la aportación sincera de los datos que se nos demanden. Los propietarios, las empresas, el trabajador, los funcionarios y hasta las madres de familia tienen un importante papel a desempeñar en la elaboración de los censos económicos y no deben olvidar que la estadística se mantiene siempre al margen de toda implicación fiscal o de cualquier otro carácter que no sea el específicamente documental y anónimo. Únicamente así podrán lograrse estadísticas exactas. Y sepan todos que sin estadísticas buenas y completas no es posible ninguna clase de desarrollo económico ni el incremento de la renta nacional.

LOS "MUSEOS REALES"

EN 28 SALONES DEL PALACIO DE ORIENTE SE HAN INSTALADO COLECCIONES ARTISTICAS DESCONOCIDAS



LA MAYOR SERIE DE TAPICES DEL MUNDO

MADRID cuenta con un Museo de arte más. Pero esta afirmación es sólo a medias, pues si bien es uno más en cuanto al número, no es uno más en cuanto a su calidad y características, ya que a este respecto es único el que acaba de inaugurarse.

Museo nuevo en Madrid, que pregona la preocupación cultural madrileña y la gran empresa de hacer llegar a todos el disfrute del arte por medio de esas instituciones beneméritas que son los Museos.

El nuevo centro de cultura ar-

tística nace con el nombre de "Museos Reales", nombre obligado por encontrarse formando parte de esa gran mole de conocida arquitectura blanca que es el Palacio de Oriente, escenario de tantos hechos históricos decisivos para España.

Los "Museos Reales" vienen a ser el complemento de la visita del Palacio Real, que hasta ahora se hacía por las salas y salones más importantes en cuanto a función representativa, como era salón del Trono, comedor de gala, capilla, sala de música, etc. El nuevo Museo tiene entrada aparte y ha sido instalado en habitaciones y salas que nunca se habían visitado hasta la fecha.

VEINTIOCHO SALONES QUE SE ABREN DE NUEVO

No ha sido tarea fácil el llegar a conjuntar el nuevo Museo, por razones que a lo largo de estas líneas se irán viendo. Pero si es ante todo una prueba más de la ingente tarea que lleva a cabo el Patrimonio Artístico Nacional en su patriótica labor de valorar y ordenar hasta el límite máximo todos los tesoros artísticos que constituyen los fondos de dicho Patrimonio.

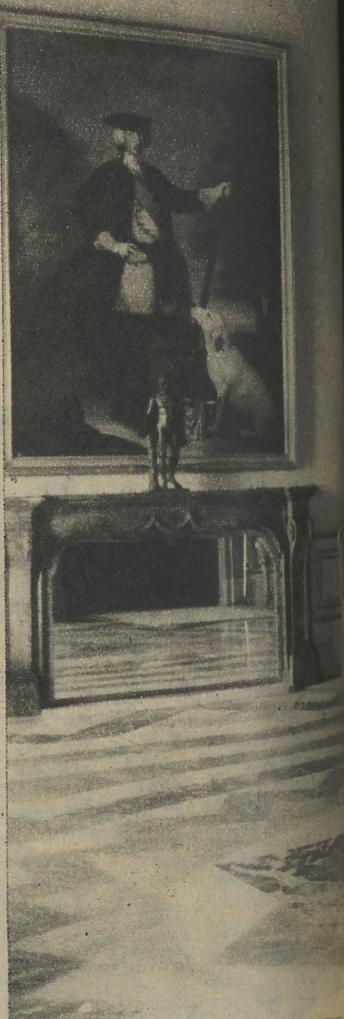
No hace aún mucho tiempo fue el convento de las Delcalzas Reales el que nos mostró sus tesoros insospechados. Dentro de algunos meses será el Palacio Real de Rio-

frío (en la provincia de Segovia) el que se abra restaurado y esplendoroso.

Entre estas dos efemérides para los aficionados y amantes del arte, los Museos Reales nos han proporcionado la sorpresa de lo nunca imaginado en cantidad y calidad de riqueza artística.

Hasta hace muy poco tiempo, las obras de arte estaban en los salones que se visitaban del Palacio Real formando parte del ambiente; cumpliendo una función decorativa que en muchas ocasiones merecía importancia a la obra de arte en sí. Con muy buen criterio se ha variado ahora la colocación de esos cuadros y demás objetos de primera calidad artística, reuniéndolos en vecindad estilística y de época, con lo que es posible estudiarlos y admirarlos con comodidad.

En los veintiocho salones que constituyen los Museos Reales se ha llevado a cabo una labor de selección y ordenación, que era indispensable para que las obras de pintura y escultura no quedaran inmersas en la decoración palaciega, sino que cobrasen vida por sí mismas.



EN LAS HABITACIONES DE TRES REINAS

Los Museos Reales se han instalado en las que fueron habitaciones privadas de tres famosas mujeres. Tres Reinas, podría escribirse, aunque sólo dos de ellas lo fueron en realidad; la tercera también fue Reina, pero de otra manera.

La sería Reina Madre, la última austríaca de la Corona española, una mujer delgada y entera, que se llamó María Cristina de Hapsburgo-Lorena.

María Luisa de Parma, Reina de perfil bien conocido, gracias a los numerosos retratos que de ella hizo aquel mago de los pinceles que fue Goya.

Estas son las dos Reinas cuyas habitaciones ahora se han restau-

rado y habilitado para los Museos Reales. Habitaciones que han permanecido cerradas durante muchos años y que nunca hasta ahora habían sido visitadas por el público.

Falta la tercera Reina. Reina que sólo fue infanta, pero que reinó a su manera. La infanta Isabel, la que todos llamaban cariñosamente "La Chata", fue reina en popularidad y simpatía. Reina que gustaba de ir a las corridas de toros en compañía de su inseparable amiga, tal como la pintó López Mezquita en un gran óleo, que pronto se hizo famoso.

UNA COLECCION DE TAPICES UNICA EN EL MUNDO

El Patrimonio Nacional es el guardián de muchas riquezas patrias; pero de todas ellas, tal vez

ninguna tan importante en cuanto al número como la de tapices. Tapices de todas las épocas, países y estilos que alcanzan la cifra de varios miles, y que puestos uno al lado de otro llegan a sumar los diez mil metros lineales.

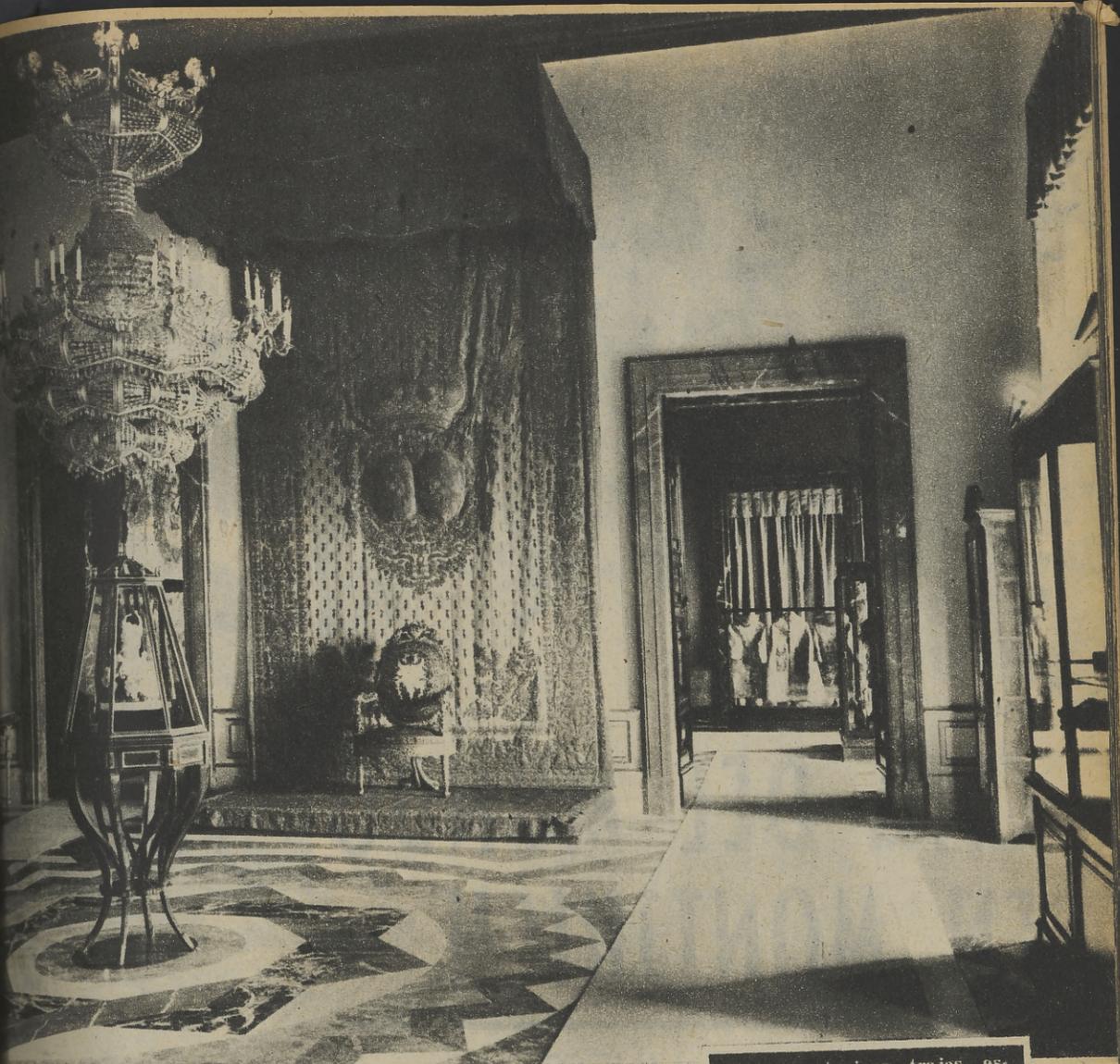
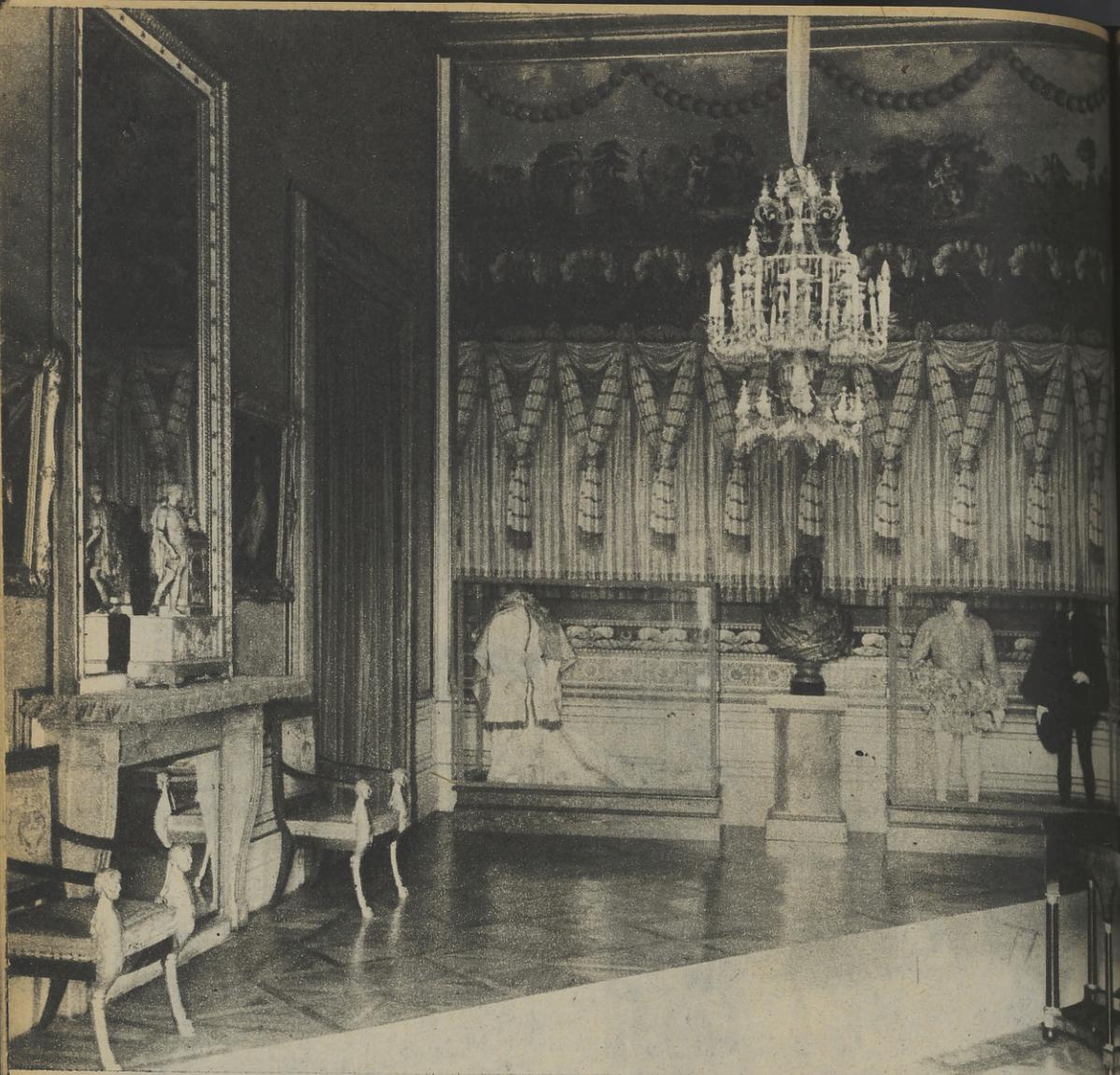
Diez kilómetros de tapices son los que atesora el Patrimonio Artístico, que hasta ahora no se habían podido exhibir con categoría de piezas únicas, como en la mayoría de ellos lo son. Para encontrar acomodo a parte de tan fabulosa riqueza se han habilitado en primer término las galerías encristaladas que dan al patio central del palacio, en la planta principal del mismo, tal como se hacía cuando se celebraba la capilla pública, fecha en la que le era permitido el acceso a Palacio al pueblo madrileño.

Dos salas de los nuevos Museos Reales, en las que puede apreciarse la riqueza expuesta

Más tapices se exhiben también en las que fueron habitaciones privadas de la Reina Madre. Tapices de los siglos XVI y XVII, tejidos con lana y oro en Bruselas. Y tapices, únicos en su género, del siglo XV, tejidos en 1490 en lana, seda, oro y plata, que representan el "Triunfo de la Madre de Dios".

Tapices traídos a España por Felipe el Hermoso desde Brabante. O adquiridos por Isabel la Católica, o encargados por la regente Margarita, o heredados por la Reina viuda de Austria.

Tapices para los que pintaron sus cartones artistas como Van Orley, Quintín Metsys, Juan de



Flandes Van der Weyden, y Cox-cyel.

Tapices tejidos por los más famosos tapiceros de Bruselas, como Pedro Pannemaker, el maestro Felipe y Guillermo Pannemaker.

Tapices que por primera vez pueden gozarse en su contemplación como verdaderas obras de arte, valoradas a tal fin.

DOS AÑOS Y MEDIO DE TRABAJOS CONSTANTES

No ha sido fácil la tarea de instalación de los Museos Reales; ni fácil ni rápida. Más de dos años y medio de paciente labor restaurando las maltratadas estancias, reponiendo pavimentos, tapicerías, techos y hasta las carpinterías.

Hay que advertir que estas habitaciones, por encontrarse en el ala Norte del Palacio fueron las más duramente castigadas en el transcurso de la guerra de 1936-39. En muchos de estos salones estuvieron instaladas baterías de artillería, que enfilaban el Cerro Garabitas. Muchos de estos suelos de mármol fueron arrancados y otros calcinados al cocinarse sobre ellos. Las puertas, ventanas y otros elementos de maderas ricas habían sido hechos astillas y quemados. Las sedas de las paredes hechas jirones.

Para darse una idea del estado

de estas estancias al terminar la guerra española, baste con decir que de ellas y sus balcones tuvieron que ser retirados 300.000 sacos terreros, que formaban una verdadera muralla.

Al decidirse la creación de los Museos Reales comenzó una delicada tarea de restauración de lo dañado, procurando en todo momento que los materiales fueran del mismo origen y trabajados por especialistas en cada materia. El resultado no ha podido ser más brillante, y nadie diría hoy, al contemplar estas salas, que hace apenas unos años eran una verdadera ruina.

PINTURAS DE LOS GRANDES MAESTROS

Aunque lo que se ha pretendido ante todo es la creación de salas museales, no se piense que se trata de un Museo sin vida, al contrario, es Museo vivo, lleno no sólo de historia, sino también del ambiente que tuvo cuando era habitado por las personas de la Casa Real.

La labor restauradora se ha realizado por todo un equipo de entusiastas del arte, entre los que descuella el marqués de Lozoya, y ese otro coordinador de todos los trabajos que es Fernando Oliveras. Un equipo muy numeroso que

abarca a artistas y artesanos de todas las especialidades.

Tal vez la sección más espectacular del nuevo Museo sea la de pintura. Pintura de los más grandes maestros y que para muchos constituirá una sorpresa el comprobar hasta qué extremos existe en Palacio. Pintura mucha de ella conocida y otra desconocida por completo, pues se encontraba en la mayoría de los casos en los almacenes palaciegos, sin haber sido nunca exhibida al público.

Los hallazgos han sido cuantiosos y valiosísimos, hasta tal punto que hoy el Palacio de Oriente constituye una de las más interesantes pinacotecas de España. Oleos arrumbados en los sitios más inverosímiles y que al ser limpiados y sometidos a una necesaria restauración constituyen una parte muy importante del tesoro pictórico nacional.

NOMBRES SEÑEROS DEL ARTE UNIVERSAL

Para los que ya creyesen conocer los más importantes tesoros de pintura de nuestra Patria, la visita a los Museos Reales les deparará sorpresas impensadas, tales es la calidad de la mayoría de las obras allí expuestas y el número de los nombres señeros.

Las obras pictóricas se han ido

conjuntando por épocas y escuelas nacionales. Así, el retablo que perteneció a Isabel la Católica se exhibe junto a otras tablas de autores flamencos. Quince son las tablas que se conservan de las 47 que formaban el políptico pintado por Juan de Flandes y Miguel Sittium, retablo al que la gran Isabel tenía particular afición y que desgraciadamente se dispersó y perdió en parte muy importante a la muerte de la Reina.

En esta misma sala un "Camino del Calvario" en el inconfundible estilo surrealista del Bosco; un retrato del duque de Borgoña, réplica de Roger Van der Weyden; un retrato de Isabel la Católica, procedente de la Cartuja de Miraflores, y que es el más auténtico que se conserva de ella; otras tablas de clara influencia de Patinir complementan este salón.

Los pintores de las escuelas italianas de los siglos XVI y XVII están aquí representados por un lienzo singular de Caravaggio, con la figura de Salomé y, sin duda, uno de los más importantes que se conservan en España de este pintor, que tanta influencia tuvo en la formación de la escuela española realista del Siglo de Oro.

De Parmigiano, de Carlo Chianini, de Luca Giordano (cuyo nombre en España se transformó en

Lucas Jordán), de Andrea Vacaro, de Guido Reni, se exhiben obras importantes y representativas de estos pintores.

VELAZQUEZ Y GOYA, LAS DOS LUMINARIAS ESPAÑOLAS

Sabido es que Velázquez realizó casi toda su obra pictórica con destino a las estancias palaciegas del antiguo Alcázar madrileño de los Austrias, desaparecido por un incendio. La mayoría de los lienzos velazqueños se guardan en el Museo del Prado, pero también en los nuevos Museos Reales hay lienzos inesperados de Velázquez y de los pintores de su órbita. El gran lienzo del caballo blanco (restaurado en 1959) es indudablemente del maestro. Otros retratos y trozos de cuadros perdidos son igualmente de mano velazqueña, completándose la sala con obras de Carreño de Miranda, Martínez del Mazo y Francisco de Herrera, nombres bien unidos al del gran pintor sevillano.

Dos lienzos de pequeño tamaño, pero inmensos en cuanto a calidad de pintura, "La fabricación de la pólvora" y "La fabricación de balas", ambos de la última época del genial Goya. Uno de los primeros cartones para la Real Fábrica de

Pinturas, tapices, trajes, esculturas, lámparas, muebles y demás joyas artísticas que se exhiben en los Museos Reales

Tapices, más tres "grisallas" hechas para Isabel de Braganza, son la representación goyesca en el nuevo Museo. Obras de Vicente López, Maella y Francisco Bayeu complementan el mundo goyesco.

A estos dos nombres excelso aún hay que unir los de otros muchos pintores de primera categoría: Luis Paret, Carnicero, El Greco, Roelas, Zurbarán, Bartolomé González, Alonso Cano, Espinosa, son los más importantes entre los españoles. Rubens, Seghers, Snyders, Teniers, Wouwerman, Hellemont y Van Craesbeck, entre los de las escuelas holandesas. Watteau, Houasse y otros anónimos, entre los de la escuela francesa.

Nombres todos ellos que constituyen con sus obras una importante pinacoteca, a la que hay que añadir multitud de muebles, trajes de época, porcelanas, lámparas, relojes, paños bordados, bronce, cristalerías, miniaturas, orfebrería religiosa, mosaicos, todo lo cual hace de los Museos Reales algo muy importante y que ya no puede desconocer ningún aficionado o estudioso del arte en España.

RAMIREZ DE LUCAS

Pág. 55.—EL ESPAÑOL



CITA DEL MUNDO EN MONTJUICH

XXX FERIA DE MUESTRAS
DE BARCELONA



La Feria Internacional de Muestras de Barcelona ha cumplido su treinta edición. A la izquierda, el Ministro de Comercio en el acto inaugural.

EL monumental órgano comenzó a sonar. Fue primero como un bramido sordo que al momento se trocó en los sonos del himno nacional. Los numerosísimos invitados que llenaban el gran salón del Palacio Nacional de Montjuich se pusieron en pie. La sala presentaba un aspecto espléndido. Grandes y suntuosos tapices con los escudos de las provincias españolas pendían de las paredes. Tras los ventanales, la lluvia continuaba su golpeteo monótono, igual que desde la noche del día anterior. Los armónicos bramidos y susurros melódicos del órgano trenzaron los últimos compases del himno. La sala se llenó toda con el estrépito de una gran ovación.

Inmediatamente la presidencia oficial del acto de apertura de la XXX edición de la Feria de Muestras de Barcelona, se dirigió al balcón principal del edificio, desde donde el prelado procedió a bendecir el recinto. Desde el salón las ovaciones se sucedían ininterrumpidamente en vivas al Caudillo y al ministro de Comercio, representante directo de S. E. el Jefe del Estado en el solemne acto. Las sirenas de todo el certamen comenzaron a sonar. La nueva edición de la famosísima Feria de Muestras barcelonesa, más am-

plia aún, con más banderas extranjeras aún que en años anteriores, más pujante y grandiosa, acaba de nacer.

LA ANTIGUA FERIA DE JUGUETES

El nuevo certamen, como queda indicado, lleva la signatura XXX en su actual edición. Pero la Feria, en la realidad, tiene cuarenta y ocho años de vida; lo que ocurre es que en alguna ocasión llegó junio y la Ciudad Condal se quedó sin Feria; fueron los años duros de calamidades y guerras que la historia cuenta. La Feria de Muestras barcelonesa tuvo lustros en los que fue como hoy ininterrumpido escaparate del mundo y de la industria y el comercio de España y otros de ausencia injusta. Días felices y días negros, como todo. La Feria barcelonesa tiene de verdad historia, y no sólo historia, sino hasta prehistoria; aunque pueda parecer algo extraño, sus orígenes están ligados a la juguetería.

Claro está que, por otra parte, la Feria no surgió del plumazo de un decreto, sino que si prosperó y llegó a lo que es hoy es porque Barcelona y su comercio la necesitaron, y prosperaron a la par

que ella. Todo empezó hacia 1914. La Asociación de Fabricantes de Juguetes decidió instalar una feria con las manufacturas de su gremio. Y el 2 de junio—he aquí un mes importante para Barcelona desde entonces—en los salones del Palacio del Fomento del Trabajo Nacional se estrenaba la primera exposición de juguetería barcelonesa. El certamen despertó interés y la cosa se clausuró con franco éxito.

Al año siguiente se pensó que la feria de las muñecotas de cartón podía ampliarse a otras ramas de la industria barcelonesa. Pero todo quedó en proyecto; la Feria abrió sus puertas con el mismo repertorio de juguetería. Así hasta 1920.

En 1920, el ejemplo de la Feria de Leipzig, que también empezó vendiendo juguetes, cundió en Barcelona. Uno de los defensores del proyecto de organizar en la Ciudad Condal un magno certamen de la industria y el comercio de toda la Península, e incluso de otros países europeos, fue el propio presidente de la Asociación de Fabricantes de Juguetes, el señor don Federico Barceló, catalán por los cuatro costados y comerciante y promotor de empresas por encima de todo.

Comenzaron las gestiones. Y al fin el Gobierno autorizó la creación de la I Feria de Muestras de Barcelona. El Ayuntamiento, las Cámaras de Comercio y la Asociación de Fabricantes de Juguetes se encargaban de su organización. Y como presidente del certamen, don Federico Bonet, quien desempeñó entusiastamente este puesto hasta su fallecimiento, en 1952.

La Feria nació con el apelativo de «internacional». La verdad, en aquella su primera edición, las ansias cosmopolitas quedaron un poco casi en meros propósitos o puerta abierta para futuras versiones, porque en el palacio de Bellas Artes, habilitado especialmente para el certamen, sólo concurren unas setenta y tantas Empresas extranjeras, todas con sede en Barcelona. De estos setenta y tantos pioneros a los dos mil quinientos largos en la actualidad hay su distancia.

Pero aquella primera Feria de Muestras barcelonesa tuvo su éxito. Los 1.600 expositores que ocupaban con sus «stands» unos 9.000

metros cuadrados entre el Bellas Artes y el salón de San Juan, exhibieron mercancías por valor de 15 millones de pesetas, cifra realmente importante para la fecha. Por partidas, la principal fue para la industria del automóvil, para los «Ford» de bigote de la época, entre otros, que alcanzó el millón y medio de pesetas. Y, naturalmente, como era de esperar de una Feria en Barcelona, los mejores y más espectaculares «stands» fueron los de la industria textil.

La I Feria de Muestras barcelonesa acordó publicar un «diario», costumbre periodística que unos años se ha seguido y otros no, en el que fueron recogidas todas las vicisitudes del certamen. Al final, el día 10 de noviembre de aquel lejano 1920 (la Feria fue inaugurada el 24 de octubre—luego se volvería a la costumbre de situarla siempre en el mes de junio—), los barceloneses todos estaban plenamente convencidos de que algo muy importante había comenzado a vivir en su ciudad, algo que sería en gran manera la gran plataforma publicitaria que lanzaría hasta los mercados del mundo, el nombre en actualidad de la Barcelona fabril, a la par que traería hasta las mismas Ramblas a lo más selecto e importante de las conquistas industriales en los más lejanos países.

LA FERIA SE ORGANIZA POR DENTRO

La II Feria de Muestras la estrena Barcelona en las puertas de la primavera del año siguiente. El día 20 de abril los jardines del Parque y el Palacio de Justicia son el marco de un certamen que ha crecido, y para el que hay que

buscar nuevo emplazamiento. El interés despertado en toda España y, prácticamente, en toda Europa por la Feria ha sido realmente enorme. A la segunda edición concurren los agentes o representantes en España de numerosas industrias extranjeras, y por primera vez las oficinas de comercio de otras naciones se interesan por el certamen. Concretamente, la Casa de América organiza un ciclo de conferencias sobre temas económicos que despertaron gran interés, y por primera vez también la industria pesada se hace representar con enormes maquinas y grandes trenes de montaje eléctrico. La Feria se define.

Así, ininterrumpidamente, año tras año, hasta 1924. La Feria va creciendo, necesitando cada edición más y más terreno, aunque en ocasiones vea descender su número de expositores: en 1922 sólo se llegó a la cifra de 600, de los cuales 48 eran extranjeros. Pero los «stands» eran cada vez más completos. Los comerciantes e industriales ya no atendían a presentar exclusivamente sus «muestras» amontonadas, sino que, en cierto modo, creaban un verdadero arte de la exposición de productos.

En esta misma Feria del año 22 participaron de una manera oficial entidades alemanas, francesas, inglesas e italianas. Una gran novedad fue la incorporación al certamen de la industria del libro: 60 «stands» fueron ocupados por volúmenes de todo tipo, correspondientes a las primeras casas editoriales y librerías de España. La vieja y popular Feria de Juguets sabía adornarse con la cultura.

El año siguiente, 1923, la Feria presentó por vez primera la clasificación de sus «muestras», es decir, una clasificación más o menos racional de las empresas industriales o comerciales, según sus actividades o productos. Porque hasta ahora resultaba que un comerciante interesado en productos alimenticios, por ejemplo, tenía que recorrerse de punta a punta el ferial si quería de verdad tener noticia de todas las empresas de productos alimenticios representadas. Así surgieron la Sala Metalúrgica, la Calle de Barcelona—con todas las más importantes empresas de esta ciudad representadas—, la Calle Textil, el Patellón o Sala de la Maquinaria, etcétera.

LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1929

El año 1924, con la Dictadura recién estrenada en España, fue un año grande para la Feria barcelonesa. Los Palacios de Arte Moderno e Industrial, así como parte de la explanada que mediaba entre ambos en el Parque de Montjuich, se vieron poblados por centenares de «stands». Las Ferias Internacionales de Leipzig, Bruselas y San Sebastián enviaron parte de sus instalaciones. Los juguetes, último resto de la prehistoria del certamen, ocupaban una gran nave del Palacio de Arte Moderno y los Reyes de Italia visitaron esta nueva y ya pujante edición de la Feria de Muestras.

Y el año siguiente, nada. La guerra ardía en Marruecos y Barcelona no quiso celebrar el alegre y triunfal certamen cuando millares de familias españolas estaban pendientes del drama que vivía el país al otro lado de Gibraltar. No obstante, aquella primavera de 1925 fue una primavera triste para muchos barceloneses. La Feria Internacional de Muestras, que había echado hondas raíces en la ciudad, dejó cerradas sus puertas.

El silencio duró cuatro años. Durante este tiempo muchas cosas pasaron en España y en Barcelona en particular. La prosperidad que en todos los órdenes trajo la Dictadura a España forzosamente había de traducirse en algo grandioso. Don Miguel Primo de Rivera y su Gobierno planearon la organización de dos monumentales exposiciones, las de Sevilla y Barcelona de los años 1929 y 1930.

Aquella famosa Exposición Internacional de Barcelona prestó a la momentánea desaparecida Feria de Muestras nada menos que el regalo de su definitivo y grandioso emplazamiento en el marco incomparable del Parque de Montjuich. Los grandes pabellones y palacios levantados para la Exposición, la gran fuente luminosa de Carlos Buigas, el trazado de las avenidas, los pórticos, etc., quedaron para siempre incorporados a la Feria Internacional de Mue-



Pabellón de Suecia en la XXX Feria Muestrario, que exhibe los productos típicos de aquel país

tras como legado de la etapa de prosperidad y de paz del general Primo de Rivera al frente de los destinos de España.

TRAS LA GUERRA VUELVE LA FERIA

La Dictadura no supo aprovechar la coyuntura favorable creada por la magna Exposición Internacional para reanudar la anual Feria de Muestras. Y fue la República quien se aprovechó de ello. En 1933 fueron reanudados, pues, los certámenes anuales de Barcelona, ya en los palacios y pabellones de la Exposición Internacional, que continuaron teniendo gran éxito, para quedar interrumpidos en 1936.

La liberación de Barcelona encontró el recinto del Parque de Montjuich maltrecho, despedazado. La mayoría de los palacios estaban en ruinas, sin techumbre, sin restos siquiera de su antigua y costosa ornamentación. Hasta 1941 no fue posible pensar en volver a reanudar las Ferias de Muestras. Había que empezar por el principio. Había que participar al mundo—un mundo en guerra—que la Feria abría de nuevo sus puertas. Pero se necesitaba cemento, millares de losetas para reponer las solerías, millares de metros de cables eléctricos, pinturas... Era el año 1942. Lo que hoy día cualquier empresa industrial tendría a la puerta en unos cuantos camiones sólo unas horas después de realizar varias llamadas telefónicas, en aquel año difícil se alzaba como una muralla infranqueable.

No obstante, con la colaboración de todos los organismos de Barcelona y del Gobierno se realizó el milagro. La Feria, la X edición de la famosa Feria de Muestras de Barcelona, pudo ser inaugurada el día 8 de septiembre por don Demetrio Carceller, entonces Ministro de Industria y Comercio, en nombre de S. E. el Jefe del Estado.

A partir de entonces la Feria de Muestras ha ido ganando en más, extendiendo su superficie y multiplicando año tras año el número de sus «stands» ininterrumpidamente todas las primaveras. (A partir de la XI edición, la Feria volvió a las últimas semanas de la primavera de todos los años.)

39 PAISES Y 10.000 EXPOSITORES

Así llegamos a la XXX edición, la que actualmente tiene abiertas sus monumentales páginas de color en el Parque de Montjuich. El número de expositores extranjeros pertenecientes a 39 países es justamente 2.583. El resto, hasta 10.000, son españoles. Las banderas de Alemania Occidental, Andorra, Austria, Bélgica, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Dinamarca, El Salvador, Estados

Unidos, Ecuador, Finlandia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Honduras, Italia, Méjico, Noruega, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Argentina, Suecia y Suiza, ondean junto a la española en unas y otras calles y en las numerosísimas avenidas del Ferial, que suman en total casi 40 kilómetros. Además, a través de las Cámaras de Comercio están presentes en la Feria Internacional de Muestras de Barcelona mercancías y productos de los siguientes países: Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Alemania Oriental, Canadá, Holanda, Hungría, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, Portugal y Yugoslavia.

En total el espacio ocupado por los «stands» supera los 300.000 metros cuadrados y se calcula que el importe de las transacciones comerciales que se realicen será del orden de los 100 millones de pesetas, figurando en el certamen mercancías y productos que en total

pueden valorarse en casi 2.000 millones de pesetas.

Una mera «muestra» de lo que el certamen barcelonés supone, al margen de las grandes y reveladoras cifras anteriores, puede hallarse en el fenomenal aparato publicitario desplegado: del cartel anunciador del certamen se han distribuido 60.000 ejemplares por todo el mundo, además de otros 40.000 «de mesa», 100.000 folletos, 4.000.000 de sellos o vifietas, 30.000 postales, 4.000 carteles transparentes, 20.000 banderines, etc.

He aquí a grandes rasgos y sólo en cifras la magna Feria Internacional de Muestras de Barcelona. Su importancia y prosperidad es una clara y reveladora medida del excepcional momento económico actual de España y de la atención que merece de los grandes países extranjeros.

Pedro Javier PONS FARRE

XXX FERIA DE MUESTRAS



La Feria barcelonesa, inaugurada bajo un cielo lluvioso



PANICO EN WALL-STREET

UNA JORNADA HISTORICA DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

ANGUSTIA. Pánico. "Crack". Lunes negro. Todos estos epítetos y otros muchos de parecido significado que podrían añadirse han llenado durante la última semana las primeras páginas de los periódicos de todo el mundo para referirse a un hecho que había tenido lugar justamente el día 29 del pasado mes de mayo en la famosa Bolsa neoyorquina, en el fa-

buloso Wall Street, sanctasantórum no ya del gran capitalismo norteamericano, sino, incluso de todo el gran capitalismo mundial.

Pero, ¿qué es lo que había ocurrido para suscitar tanta alarma, tanto desasosiego, para que en los medios económicos y financieros de todo el orbe surgiese ese clima de terror y catástrofe? Muy

sencillo: que en ese fatídico día 29 de mayo las cotizaciones bursátiles súbita y arrolladoramente, se habían desfondado. Sólo en ese día los valores que allí se cotizan experimentaron un descenso en su valor cifrado en unos 21.000 millones de dólares. Es decir, que muchos capitales que a primera hora de la mañana, cuando la Bolsa abrió sus puertas, ofrecían un as-

pecto plenamente satisfactorio, incluso de gran vitalidad y lozanía, al cerrar la sesión se habían esfumado lisa y llanamente. Pues, sí; éste y otros análogos son misterios propios de ese gran mundo, de ese místico mundo de los grandes mercados bursátiles, así llamado con gran respeto en todas partes por quienes les sirven y por ellos trabajan.

¿Nos damos cuenta del volumen de esta fabulosa pérdida? Esos 21.000 millones de dólares equivalen, como podemos comprobar mediante una simple operación aritmética, nada menos que a un billón doscientos cincuenta mil millones de pesetas, aproximadamente. Nada menos que esta casi incommensurable cifra. Algo así como lo necesario para costear todas las actuales obligaciones de la Administración española durante casi veinte años. La verdad es que resulta innecesaria cualquiera otra aclaración.

UNA JORNADA DE PANICO, PERO TAMBIEN HISTORICA

Sí; el día 29 de mayo pasado quedará enmarcado como una jornada de pánico de las finanzas norteamericanas; pero puede asegurarse también que como una jornada histórica de la economía norteamericana, y acaso de la economía del mundo occidental. Su significación, sus posibles derivaciones, su génesis, se ofrecen ya hoy como una gran interrogante que nos incita con fuerza arrolladora a desentrañar su misterio y su alcance.

Es curiosa la coincidencia de este hecho con la fecha 29. Como es sabido, el año 1929 representa para el pueblo norteamericano una de las etapas más desastrosas y fatídicas de su historia. Le recuerda la "gran depresión", la "famosa crisis" económica iniciada en el mes de octubre de dicho año, de la que el país tardó mucho tiempo en recuperarse, y ello a costa de terribles sacrificios. En aquella fecha luctuosa, como se ha recordado en estos días, "se puso punto final, durante muchos años, al sueño de la prosperidad ininterrumpida que se había alimentado durante los felices "años veinte". El país entero quedó sumergido en el gran abismo de la "gran depresión". La historia norteamericana posterior a esa fecha es imprevisible si no se tiene en cuenta aquel acontecimiento. La cuatrielección de Franklyn D. Roosevelt, el famoso "New Deal" y la enorme influencia que aquella personalidad histórica, hoy tan discutida, ejerció bastantes años después en el desenlace de la segunda guerra mundial, probablemente no se hubieran producido o se hubieran producido de muy distinta forma, si la gran crisis de 1929 no hubiera tenido lugar. Es incuestionable que el fantasma de su recuerdo está vivo aún en el pueblo norteamericano. Por eso, éste ha sido

tan sensible al gran "bajón bursátil" del pasado día 29 de mayo, en el que miles y miles de pequeños propietarios de acciones perdieron su capital, que acaso no hayan logrado ni lograrán nunca recuperarlo.

REPERCUSION INTERNACIONAL

La gran caída bursátil de Wall Street repercutió inmediatamente en otros muchos países. Esta es una faceta que debe tenerse también en cuenta. En Inglaterra, en Alemania occidental, en Suiza, en el Japón y en Italia se acusó ostensiblemente el impacto. También las Bolsas españolas apuntaron una clara tendencia bajista.

La Bolsa de Londres se dice que ha atravesado estos días, como consecuencia de la crisis de Wall Street, su peor etapa de los últi-



Los altos edificios de Wall Street se han visto sacudidos en estos días por el pánico bursátil. Una crisis que aún no se ha resuelto

mos veinticinco años. Igual que en Nueva York, ha conocido un descenso total de valores. La baja global de las cotizaciones ha alcanzado la cifra de tres mil millones de libras esterlinas, es decir, unos quinientos treinta mil millones de pesetas. Las acciones de las más importantes sociedades inglesas, como sucedió en Wall Street con las norteamericanas, contemplaron con ojos atónitos e incrédulos cómo su cotización descendía casi vertiginosamente. También en la City londinense el espectro de 1929 se ha ofrecido con toda su amplia y profunda significación. Y también se ha temido que aquellos acontecimientos vuel-

van a tener una repetición más o menos total. «La situación es hoy muy diferente de lo que era en 1929. Las circunstancias son muy distintas. Las causas de aquella baja no tienen nada que ver con los motivos de ésta. Estoy convencido de que el pánico será pasajero y de que las cosas no tardarán en volver a su cauce.» Estas palabras las ponía un corresponsal español en boca de una destacada personalidad de la City: Pero también afirmaba este mismo corresponsal que «el fantasma de 1929 ronda por el mundo». En todo caso, pasados seis u ocho días de la baja de Wall Street puede comprobarse que las cosas están tardando más de lo conveniente en volver a su cauce. Y si vuelven, lo hacen de manera dubitativa, poco segura.

FRUTO DE UNA SITUACION ARTIFICIAL

Como es lógico, los acontecimientos acaecidos en la Bolsa de Nueva York y las repercusiones de los mismos en las bolsas de Alemania, Inglaterra, Japón, Italia, Suiza y Holanda han impuesto un análisis detenido y exigente de los factores o circunstancias que puedan haberlos motivado.

Es verdad que la Bolsa neoyorquina se ha desenvuelto dentro de una tendencia a la baja desde primeros de año. En los cinco meses transcurridos, esa baja representa, según afirmaciones recientes, un

15 por 100. Los valores eléctricos y de armamentos han sido, al parecer, los más afectados. Por otra parte, el descenso de las reservas de oro, que en el pasado año representó ya un problema grave, ha continuado en el presente, pese a todos los esfuerzos hechos para conjurarlo. Las reservas de oro de los Estados Unidos han bajado de 24.000 millones de dólares a 16.500 millones. De éstos, 11.700 millones de dólares son necesarios para respaldar la moneda. En los cuatro primeros meses de este año, concretamente, las pérdidas de oro han supuesto cuatrocientos millones de dólares, es decir, las pérdidas han alcanzado un ritmo de cien millones mensuales.

Parece cierto que la economía norteamericana logró superar, al fin, la recesión de 1958, pero el anunciado y esperado «boon» no termina de manifestarse. Los índices de la producción norteamericana dan muestras de tender al retroceso. Walter Heller, director del Consejo de Asesores Económicos del Presidente Kennedy, ha declarado en los últimos días que la economía norteamericana tendrá que realizar un gran esfuerzo para alcanzar la meta propuesta, una producción racional de 570.000 millones de dólares. Sin embargo, el secretario del Tesoro, Douglas Dillon, ha asegurado que en su opinión la situación de la economía norteamericana es estable. La crisis de la Bolsa, aseguró, es un



movimiento encaminado a situarse sobre una línea razonable y anti-inflacionista, después de unos años de sobreprecios y especulaciones. Es decir, según él, la economía norteamericana se encuentra lanzada a un gran proceso de reajuste. Está pasando del inflacionismo a la estabilidad.

INSEGURIDAD DE LA RECUPERACION

Durante el martes y, sobre todo, el miércoles siguiente al día del «crack», es decir, al día 29, la Bolsa neoyorquina inició un movimiento de recuperación. Durante los dos primeros días aludidos, las pérdidas del último lograron recuperarse por lo menos en la mitad. Se recuperaron más de trece mil millones de dólares. El panorama cambió casi totalmente. El «lunes negro» pareció estumarse en la lejanía y convertirse en un simple sobresalto, sin otra dimensión o complejidad. El proceso de recuperación en la Bolsa neoyorquina se acentuó claramente. Las pérdidas quedaron enjugadas. En Francfort, en Londres, en Fr-

ris, la tendencia alcista también hizo acto de presencia. Se operaba con reflexión y prudencia, pero, al parecer, con optimismo y seguridad.

¿ALGO FUNCIONA MAL?

Pero he aquí que a los ocho días, más o menos, del «lunes negro», cuando las aguas parecían encalmadas y la bonanza segura, resurge la tempestad, aunque, al menos hasta ahora, no tan violenta como en su primera fase.

En los últimos días la Bolsa neoyorquina se ha proyectado de nuevo a la baja. En Wall Street ha reaparecido el temor y la excitación. Se teme un nuevo desplome de las cotizaciones. La duda en cuanto a si se trata de una nueva fluctuación o la nueva perspectiva de una verdadera crisis ha reaparecido.

Todavía se tienen esperanzas de que se trate sólo de lo primero. Pero es muy significativa y sospechosa la insistencia con que de nuevo se habla de los factores negativos que pesan actualmente sobre el desenvolvimiento de la economía norteamericana. El problema del déficit del año fiscal suscita crecientes temores. Igual sucede con el nivel actual de des-

empleo, no superior, al parecer, al cinco por ciento, que ahora es mirado con creciente temor, cuando sólo hace unos días se consideraba perfectamente normal. El bajo grado de desarrollo de la economía norteamericana también ha empezado a presentarse como otro factor de acusado alcance negativo. Con el continuado descenso de las reservas de oro sucede otro tanto.

¿ECONOMIA LIBRE O ECONOMIA DIRIGIDA?

Evidentemente, la economía norteamericana se halla ante una fase muy crítica de su historia. La crisis de Wall Street, con todo su amplio alcance, ha surgido sólo mes y medio después de la llamada «crisis de acero», motivada, como es sabido, primero, por la decisión unilateral de las grandes Empresas metalúrgicas de elevar en seis dólares el precio de la tonelada de acero, y, segundo, por la radical y violenta, incluso, reacción del Presidente Kennedy de obligar a las mismas a anular esa elevación.

Muchos creen ver en la actual crisis de Wall Street, una feroz maniobra de la alta finanza norteamericana contra el Presidente Kennedy por esa actitud a que

aludimos. Se ha afirmado abiertamente que el «crack» del pasado día 29, ha sido montado cuidadosa, friamente, por quienes deseaban tomarse el desquite, frente a Kennedy. El órgano periodístico de Wall Street, no ha dudado en escribir que el Presidente «ignora las leyes económicas, atenta contra el derecho de propiedad y quiere gobernar por el terror». Se ha acusado también al equipo de asesores de Kennedy de veleidades socializantes. Y a la Administración demócrata, en general, de ser enemiga del próspero desenvolvimiento de los negocios. Todo esto, sin duda alguna, es muy importante y complicado. Con ello se ha puesto sobre el tapete, también en Norteamérica ese gran problema que casi acapara todo el horizonte económico de nuestro tiempo: la polémica entre «economía libre» y «economía dirigida». Los partidarios de la primera acusan al Presidente Kennedy de proyectarse hacia una «economía dirigida». En Norteamérica, si ello es así, esa nueva política económica supondría una verdadera revolución, una verdadera revolución de alcances insospechados. Los meses inmediatos van a aclararnos, con toda probabilidad, este gran enigma.

J. SANCHEZ GARCIA



Patio central de la Bolsa de Nueva York en plena jornada bursátil; a la derecha, sobre estas líneas, la fachada principal del edificio de la Bolsa de Comercio

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

